

Revista
LOTERIA

Nº 233

JULIO, 1975



JULIO PINILLA CH.

La Muerte

Aunque las grandes interrogaciones que se han planteado los filósofos, por más de dos mil años, puedan considerarse básicamente las mismas o similares, el desarrollo de la filosofía ha sido tan complejo durante ese largo período, que resulta poco menos que imposible sintetizar, sobre un determinado problema, el punto de vista ni siquiera de los más connotados pensadores de las distintas épocas.

Pese a esta dificultad, no rehusamos la honrosa invitación del Dr. Félix A. Pitti Velásquez, Jefe del Servicio de Neurocirugía del Hospital General de la Caja de Seguro Social, para que participara en esta mesa redonda sobre el tema de la muerte, desde el punto de vista de la filosofía.

“La muerte, por su naturaleza, es immanente a la vida”, sentencia Georg Simmel (1858–1918), filósofo y sociólogo alemán contemporáneo. Es evidente, entonces, que, para determinar lo que se piense sobre la muerte, es indispensable determinar lo que se piensa sobre la vida. Y en el caso de la vida humana, ésta ha sido la cuestión esencial sobre el hombre, su naturaleza y su destino a través del tiempo.

Ante algunos problemas, a los que la filosofía trata de encontrar explicación, problemas a que también responden la ciencia y la teología, el filósofo confronta una dificultad y una desventaja a que no se enfrentan ni el científico ni el teólogo. La muerte, para el científico, es un

hecho explicable por las leyes a posteriori de la ciencia; para el teólogo, la cuestión pasa a un nuevo plano, señala René Schaerer: del plano de los hechos al de los valores, o mejor al plano del supremo Valor que es la revelación de una Resurrección y de una Vida; y no hay allí, tampoco, ningún equívoco: nos encontramos ante una afirmación clara: Cristo venció a la muerte" (René Schaerer, *El Hombre Frente a la Muerte*, p. 127). La filosofía, en cambio, no tiene una respuesta precisa como la de la ciencia, ni la respuesta consoladora y reconfortante de la Teología, porque al órgano aprehensor de la realidad, la razón, se le niega, a menudo, la capacidad de poder afirmar verdades más allá de los hechos y de las generalizaciones que éstos permitan y también le niegan, naturalmente, capacidad de comprensión de algunas de las verdades de la fe.

Los filósofos han sostenido dos puntos de vista divergentes frente a la cuestión de la muerte corporal: aniquilamiento total o tránsito a una nueva etapa de vida, por la supervivencia de una forma distinta del cuerpo, el espíritu. Ambos puntos de vista esgrimen, naturalmente, argumentos a favor de la propia posición y en contra de la opuesta. Grandes filósofos cristianos y de otras religiones, han aceptado la solución que propugna la espiritualidad religiosa, pues han sido, sin dejar de interrogar, sinceros creyentes; en ellos es la fi-

desquaerens intellectum del genio de Hipona, San Agustín. Otros, en cambio, se acogen a la respuesta de la ciencia, que nos informa sobre el hecho de la muerte, pero que, en decir de Unamuno, no explica qué significa la muerte, porque no responde a "la cuestión humana, que es la mía, y la tuya y la del otro, y la de todos, es la cuestión de qué habrá de ser de mi conciencia, de la tuya, de la del otro y de la de todos, después de que cada uno de nosotros se muera".

La preocupación por explicar-se la vida y la muerte la encontramos entre los filósofos griegos, siglos antes del inicio de la era cristiana. Mencionaremos algunos dada la influencia que han ejercido en el desarrollo de la filosofía occidental, sobre todo Sócrates, Platón y Aristóteles, y pese a que algunos jóvenes iconoclastas consideren que lo pasado no tiene nada que ver con el presente, cuando la verdad simple es que el presente no se explica sin el pasado.

Heráclito de Efeso (VI-V) afirma que la realidad, aunque es una, se transforma continuamente, en cuanto la muerte de una cosa significa la vida de otra: el fuego vive la muerte de la tierra, el aire vive la muerte del fuego; el agua vive la muerte del aire; la tierra la del agua. Concluye Heráclito que todas las cosas que vemos muertas son vida y muerte son todas las cosas que vemos vivas.

Es de todos sabido que Sócrates, interlocutor principal de los diálogos de Platón, expresa tanto su propio pensamiento como la filosofía original de Platón; resulta difícil, por consiguiente, precisar y no lo haremos ahora, cuándo Sócrates habla en su propio nombre y cuándo es sólo vocero de Platón. Sin embargo, puede afirmarse que ambos maestros insistían en la supervivencia del espíritu y que, con la muerte, sólo entonces nos encontramos en condiciones de gozar de la sabiduría, puesto que el cuerpo con sus pasiones, es un obstáculo para lograr ese supremo goce. Los verdaderos filósofos se ejercitan para la muerte y esto no les parece de ninguna manera terrible. "Por consiguiente, dice Sócrates (Fedón), siempre que veas a un hombre estremecerse y retorcer cuando está a punto de morir, es una prueba segura de que tal hombre ama, no la sabiduría, sino su cuerpo y, con el cuerpo, los honores y riquezas, o ambas cosas a la vez".

Y como al vulgo sólo le interesan los placeres del cuerpo, se olvida de que tiene alma y le aterra la muerte; el filósofo, en cambio, la recibe con alegría, como término del tiempo de prueba que le separa del gran bien, el goce de la sabiduría.

Grandes intérpretes de la filosofía platónica aseguran que Platón no sólo reproduce una tradición religiosa muy arraigada sobre la inmortalidad del alma, sino que proporciona, también,

pruebas de orden filosófico para demostrar esa inmortalidad, pruebas que se fundan principalmente en la simplicidad e inmaterialidad del espíritu.

Sócrates aduce un hermoso argumento de orden ético, si no para demostrar la inmortalidad, sí para explicar por qué él se enfrenta a la muerte con admirable entereza.

El hombre honrado ni ante los tribunales ni en la guerra, debe recurrir a ciertos medios, para salvar la vida, como arrastrarse ante los demás. "¡Ah! Atenienses, no es lo difícil evitar la muerte; lo es mucho más evitar la deshonra, que marcha más ligera que la muerte. Esta es la razón por la que, viejo y pesado como estoy, me he dejado llevar por la más pesada de las dos, la muerte; mientras que la más ligera, el crimen, está adherida a mis acusadores, que tienen vigor y ligereza. Yo voy a sufrir la muerte, a la que se me ha condenado; pero ellos sufrirán la indignidad y la infamia a que la verdad los condena". (Platón, Obras Completas, I, Apología, p. III).

Sócrates consuela a sus amigos, a quienes pide que no sufran por su muerte inminente, ya que ésta es, de todos modos, un bien: si es un absoluto anadamiento, será el descanso, la liberación de todos los disgustos de esta vida. Si es un tránsito a otro lugar, también morirá dichoso, porque allá se va a encontrar con verdaderos jueces

que saben hacer justicia. Termina Sócrates: "es tiempo de que nos retiremos de aquí, yo para morir, vosotros para vivir. Entre vosotros y yo, ¿quién lleva la mejor parte? Esto es lo que nadie sabe, excepto Dios."

En cuanto al filósofo cuyo pensamiento predominó por siglos y que aún hoy tiene discípulos de renombre, Aristóteles, aunque en algunas obras parece sostener la supervivencia del principio de vida propio del hombre, el alma racional, cuando habla de la muerte, en la *Ética* a Nicómaco, afirma que ésta "es el mal más temible de todos los males porque es el fin de todas las cosas y, al parecer, una vez que uno muere, ya no hay ni bien ni mal para uno". Sin embargo, el hombre de valor debe saber soportar éste y otros males; ha de presentarse sin temor ante la muerte y ante peligros que lo asechen, sobre todo durante la guerra. Defenderse de tales peligros no es falta de valor, por lo contrario, y esta defensa, si resultase inútil, al menos haría honrosa la muerte.

Después del largo período de predominio del pensamiento escolástico que, pese a divergencias internas sobre algunas cuestiones filosóficas, sostuvo tesis fundamentales del sistema, entre otras la concepción dualista de la realidad humana y, consecuencia de esta tesis, la afirmación de que la muerte es tránsito a otra vida; después de este período, surge el pensa-

miento moderno, en cuya gestación influyeron, indudablemente, grandes figuras del renacimiento como Vives, Erasmo, Macquiabelo, Tomás Moro y otros. Se considera que R. Descartes y F. Bacon representan las dos principales ramas antagónicas, racionalismo y empirismo, en que se bifurca el pensamiento moderno y cada una de ellas revestirá muy variadas formas y aunque la filosofía contemporánea, en algunos aspectos, surge como antítesis de la moderna, W. James sostiene que sus cultivadores también pueden clasificarse o como racionalistas o como empiristas.

Es muy difícil establecer una línea divisoria precisa entre los sostenedores de una y otra posición; hay, por otra parte, espíritus eclécticos que hacen hasta arbitrario el intentar caracterizarlos.

Sin embargo, en relación con nuestro tema, y valiéndonos de una idea también de W. James, si por racionalistas entendemos a los que buscan principios no comprobables por los hechos, entre éstos encontraremos a los idealistas, optimistas, religiosos, que no se conforman con la muerte corporal. Entre los empiristas, en cambio, están los materialistas, fatalistas, irreligiosos, para los que la muerte es un hecho definitivo.

Es sabido que el existencialismo, en la filosofía contemporánea, le ha hecho frente al tema de la muerte; la actitud existen-

cialista ha influido en las artes, en la cinematografía, en la literatura; pero la comprensión de esa actitud requiere un detenido estudio que no hemos realizado. Martin Heidegger se lamenta de las tantas interpretaciones apresuradas que se han hecho de su filosofía, interpretaciones que él critica duramente en sus últimos trabajos. Lo mismo podría decirse de la obra de Sartre. Hay un pensamiento de Heidegger que parece expresar la vieja sentencia latina: mors certa, hora incerta. Dice Heidegger: "Yo experimento no sólo que debo

morir un día, sino que en cada instante estoy frente a una eventualidad de muerte."

Para terminar esta elemental e incompleta exposición, recurro a una advertencia que nos formula Karl Jaspers. El escéptico dice que nunca ha visto un alma sin cuerpo y que ningún muerto ha vuelto jamás; ante esa actitud, he aquí la advertencia de Jaspers: el solo hecho de que hombres entre los mejores y más sabios, tras miles de años, hayan creído en la inmortalidad, debe hacernos muy prudentes.

*El concepto
de la empresa*

INTRODUCCION

El concepto de empresa ha sido objeto de vivas discusiones, al extremo que algunos autores han considerado que no se le puede definir, sino más bien describir, acudiendo a sus rasgos y elementos característicos.

En estos últimos años el concepto de empresa ha adquirido una importancia preponderante. La empresa es hoy día el centro de la actividad económica y laboral y administrativa de la sociedad. Pudiera decirse que la empresa es el centro, el núcleo, de las relaciones mercantiles y de las relaciones laborales y de las relaciones administrativas de la sociedad contemporánea. El derecho mercantil regula un aspecto de la empresa, el externo, el que se refiere a las relaciones de la empresa con terceras personas, con el público y con los acreedores; el derecho laboral regula el régimen interno de la empresa, que se refiere a su personal; y el derecho administrativo regula las relaciones de la empresa con el Estado. Viene pues a ocupar la empresa el centro de gravedad de tres ramas jurídicas. La empresa es la célula del Estado moderno e interesa a la economía y a la ciencia política. Es, al decir de un autor italiano, Asquini-- "un elemento vivo de la moderna economía organizada". Tiene continuidad e individualidad y es un centro independiente de imputación jurídica. Se caracteriza por su permanencia, a pesar de las mutaciones de los elementos que la integran.

Y ha sido precisamente en función de la empresa que se ha establecido la diferencia entre los regímenes de libre economía y el sistema colectivista y consiste en que en aquellos existen numerosas empresas independientes, en tanto que en éste la empresa privada no existe. La empresa privada independiente es la característica más importante de la economía no-colectivista, las bases en que edifica su concepción, y es la versión moderna del mundo occidental y que conjuga el elemento de lucro con la consideración del hombre y se democratiza al darle una estructura sujeta a un ordenamiento jurídico determinado, superando el absolutismo patronal del siglo pasado.

La racionalización y democratización de la empresa --gestión científica, división científica de trabajo, ordenamiento objetivo, en un marco democrático-- incrementa la productividad de la empresa, aumenta el nivel general de vida, y contribuye a modelar un tipo de mentalidad y conducta más elevado en que el trabajador tiene libertad para ejercer autonomía sobre su propia vida y tal sistema es objeto de defensa de quienes reciben esos beneficios frente al comunismo, que hoy día es la otra alternativa que se presenta. Es, pues, una estructura política.

CRITERIOS

Como se indicó con antelación, el concepto de empresa es relativamente nuevo. Han sido los economistas los que se habían dedicado a examinar la empresa y han visto en ella la célula esencial en la producción. Dentro de la filosofía individualista del siglo pasado se establecía una total separación entre los propietarios de la empresa y los trabajadores. La empresa aparecía así como una yuxtaposición de contratos y elementos heterogéneos y no se concebía la existencia de relaciones colectivas entre los aportadores del capital y el personal. La empresa no existía; había sólo un agregado físico de los distintos factores en manos de una persona. La empresa carecía de derechos y de proyecciones; era más bien objeto de derecho y no podía --así se pensaba-- ser simultáneamente objeto y sujeto de derechos.

El concepto de empresa se inició con la economía de este siglo y fue elaborado por la propia economía. El derecho no había tomado en cuenta el concepto de empresa. Por ello es indispensable tomar este hecho como punto de partida en la investigación, ya que toda elaboración jurídica ha de descansar sobre realidades, más que sobre nociones abstractas. Los economistas han concebido la empresa como una organización de los factores de la producción --capital y trabajo-- para lá obtención de ganancias, con un riesgo. Toda empresa requiere así una organización, constituida por la unión de los distintos factores de la producción con arreglo a un

esquema que ha trazado el empresario. Persigue producir o mediar bienes o servicios, con el objeto de obtener una ganancia. Y como contrapartida de la posibilidad de ganancia, se presenta el riesgo. El riesgo es otro elemento característico de la empresa.

A la elaboración de los economistas el derecho de trabajo le agregó otra perspectiva: en la empresa se incorporan los trabajadores, que laboran para ella, vinculados entre sí y en sus relaciones con el empresario por un conjunto de deberes y obligaciones —jurídicas y éticas— estableciéndose así una verdadera estructura. La empresa es algo más que una mera reunión de factores y bienes para convertirse en una estructura de carácter social, en que los factores de la producción se encuentran en posiciones armónicas de colaboración, y no representando intereses contrapuestos o antagónicos. (La empresa, lejos de ahondar o perpetuar la pugna de clases, ha de armonizar las clases, para encontrar en ella un instrumento de colaboración y no de pugna. Y el derecho procura regular las relaciones de los factores de producción en la empresa, a efecto de que éstas se desenvuelvan ordenadamente dentro de un marco de libertad, y, respondiendo al interés común, prevalezca siempre el elemento de colaboración entre las clases, en lugar del de pugna).

(La Asociación Henrie Capitant consagró todo un congreso, en el año de 1947, al estudio del concepto “empresa”).

Aparece así la empresa como la realidad del Siglo XX. Surge como una unidad, con vida comercial y laboral propia, con características especiales. Un ente nuevo, distinto a la suma de sus componentes, con características propias y fines propios, con los siguientes elementos integrantes:

- I. Aportadores de capital;
- II. Patrimonio (conjunto de bienes, relaciones jurídicas y económicas, situaciones jurídicas);
- III. Organización: Administración (Junta Directiva; Gerente y personal de dirección; contabilidad; fiscalización y representación; comunicación);
- IV. Personal;
- V. Régimen jurídico (Constitución, Ley, reglamento interno, convención colectiva, etc.);
- VI. Fines propios (técnicos: para la producción o mediación en el mercado de bienes o servicios; mediatos: económicos o psíquicos.
- VII. Nombre propio. (Protegido por derechos de propiedad y objeto de los medios de publicación).

No es una mera yuxtaposición mecanicista. Es en el fondo una estructura constituida por la colaboración de los factores de la producción, con un conjunto de bienes, una organización y un ordenamiento específico, para producir bienes o servicios (fin inmediato) y obtener, como contrapartida por el riesgo que se asume, las posibilidades de ganancias o satisfacciones psíquicas (fines mediatos). Y un elemento de unidad —de carácter social y jurídico— que le da una fisonomía propia. Tiene así relaciones internas estables características de un objeto y reconocidas de acuerdo con el principio de la prioridad del todo y que revelan su conexión plena de sentido. La configuración total subsiste como invariante, a pesar de las modificaciones o mutaciones de determinados elementos (propietario, bienes, actividades, ubicación, nombre).

Pero el derecho no le ha reconocido a la empresa personalidad jurídica, a lo menos formalmente. La empresa no puede inscribir en el Registro Público bienes a su nombre sino su dueño (sea éste persona natural o jurídica). No es, formalmente, un sujeto de derecho. (Pero existe una profunda distinción de un patrimonio separado: V. gr: herencia aceptada a beneficio de inventario. Un mero agregado de bienes y derechos puede constituir un patrimonio, pero jamás una empresa). Por lo menos se le ha negado personalidad jurídica a pesar de que en numerosos casos la empresa actúa como tal. Daremos algunos ejemplos: La Empresa tiene un reglamento interno, que se aplica a ella, y en el cual aparece la empresa (más que el empresario) como sujeto activo o como sujeto pasivo. La convención colectiva y el reglamento interno vinculan directamente a la empresa, y no al titular —quien puede ser el propietario de otras empresas— y no se rige por el mismo reglamento interno ni le rige esa convención colectiva. En caso de quiebra, los trabajadores a los cuales se les adeudan prestaciones, tienen créditos preferenciales respecto a cualquier otro trabajador del empresario que labore para empresas distintas. Y lo cierto es que una serie de relaciones y situaciones jurídicas (y fácticas que trascienden al derecho) se establecen no meramente con el titular de la empresa, sino con la misma empresa, que es traspersonal.

No es de extrañar que los ordenamientos positivos no hayan regulado la empresa y virtualmente en numerosos casos ni siquiera hayan reconocido su existencia. Tanto los legisladores como los juristas se han caracterizado por su marcada tendencia a mantener los esquemas tradicionales, en aras a la estabilidad de las instituciones y del tráfico jurídico. (Nuestros Códigos no hablan aún de “contrato de corretaje”, “pre-contratos”, operaciones bursátiles, etc). Los civilistas no disimulan su aversión por una concepción que vea en la empresa un ente titular de derechos y sujeto de obligaciones.

Expondremos a continuación las teorías más importantes que se han elaborado con respecto a la empresa:

A. Teoría Individualista del Siglo XIX.

La empresa es una forma de ejercicio del derecho de propiedad.

En el régimen del individualismo del Siglo XIX, la empresa aparecía como el ejercicio por el empresario de los derechos que tenía sobre los bienes de la empresa y sobre los trabajadores a él subordinados. La empresa carecía totalmente de unidad; lo único que existía era el dueño, titular de derechos y de obligaciones, cuya voluntad generaba un ordenamiento jurídico. El dueño actúa por sí solo; contrata y administra sus negocios y tanto en la esfera jurídica como en la conciencia social, la empresa se confunde con la personalidad del empresario. Esta concepción desapareció ante factores del Siglo XX.

B. La Empresa como Patrimonio Separado.

Numerosos autores italianos y alemanes sostienen esta tesis (Santoró Pasarelli, entre otros). Se concibe así la empresa como un núcleo patrimonial autónomo. La empresa tiene un patrimonio específico, una estabilidad propia, con relativa independencia. Una especie de "patrimonio de afectación". El empresario afecta un conjunto de bienes al ejercicio del comercio, que desvincula del resto de su patrimonio, constituyendo un conjunto de bienes con una organización propia con miras a determinados fines. Mossa (Tratado del Nuevo Derecho Comercial, VOL I., 1942, pág. 344) indica que, como punto de partida interesante, es la asunción de las deudas de la empresa por parte del nuevo titular en los casos de transmisión de la misma.

C. La Empresa como Universalidad.

Consiste la empresa en una universalidad jurídica, que entraña:

1. La constitución de relaciones jurídicas sobre una masa patrimonial;
2. Regulación específica de estas relaciones;
3. De la singularidad de las relaciones se deduce una unidad distinta de los elementos que la integran.

D. La Empresa como Institución.

Ha recibido aceptación la teoría de que la empresa es una institución, en que se destaca un fin: el desarrollo de la obra común. Esta concepción de la empresa como institución tiene una serie de consecuencias, entre ellas, las siguientes:

a) El funcionamiento de la empresa, como todo grupo organizado, exige que la Administración ejerza ciertos poderes y facultades, que si bien no son absolutos, ya que existe un ordenamiento jurídico que lo gobierna, son lo suficientes para llevar a cabo el desarrollo de la obra común. Las limitaciones tienen por finalidad que los poderes se ejerzan para los objetos comunes.

b) La concepción institucional de la empresa entraña una colaboración de los trabajadores con la Administración con el propósito de realizar los objetos comunes. El trabajador es un colaborador; y no está en pugna con el empresario, ya que todos están vinculados por un fin superior. Los trabajadores dejan de ser extraños, de estar, como expresaría Marcuse, alienados. Esta concepción institucional explica satisfactoriamente la empresa, los poderes y facultades del empresario, sin necesidad de acudir a la teoría marxista que presume los poderes del empresario en el derecho de propiedad. En la teoría marxista, los poderes del empleador derivan de su derecho de propiedad; su autoridad procede del derecho de dominio que ejerce sobre las cosas. Para la crítica marxista, el trabajador en el mundo capitalista está subordinado al derecho de propiedad que ejerce el empleador.

La teoría institucional refuta la concepción marxista y hace descansar los poderes del empresario en la necesidad de la dirección de las actividades, distribución de tareas, objetivo de mayor rendimiento, mantenimiento de las armonías entre los trabajadores, protección al público, y como contrapartida al riesgo que asume el propio empresario la posibilidad de ganancias. Sin la existencia de estos poderes no puede funcionar ninguna institución, ya que la empresa es un elemento de organización económica y social.

Mediante este concepto se convierte a la empresa en un elemento organizador, y no un factor de desintegración. Produce el efecto de integrar el trabajador a la empresa, no el de enajenarlo.

Si bien se trata de una concepción fecunda en consecuencias, y que logra explicar el fenómeno empresarial, ha sido objeto de crítica de sectores antagónicos. Los individualistas, que aspiran a preservar, con las características del siglo pasado, la primacía del contrato individual en la economía liberal; y la de los marxistas, hostiles a una finalidad social que reemplace la lucha de clases.

El concepto, es, empero, fecundo. Explica el régimen interno; las relaciones entre los trabajadores de la empresa y el empresario; su personalidad social —que trasciende al derecho— frente a terceros. “La consecuencia de esta nueva moción..... escribe Cohen.....es la aparición de la relación de trabajo. Las relaciones que se mueven en el seno de la empresa son relaciones diferentes a las que existen entre acreedores y deudores. Estos, como las rela-

ciones de familia, basados en la fidelidad y la confianza, son relaciones personales más que patrimoniales. La empresa es una especie de comunidad de hombres. No es necesario que tengan por origen un contrato de trabajo, la entrada a la comunidad, la simple presencia en los lugares del trabajo, bastan para hacer nacer la relación de trabajo.

La empresa posee un lugar importante en la economía de una nación.

E. Teoría de la Comunidad.

Fundada en un análisis sociológico que revela la existencia de relaciones colectivas y de una solidaridad en el seno de la empresa, de orden económico y social al mismo tiempo (Verdier).

En Alemania se elaboró, a principios de este siglo, la teoría que se ve en la empresa una comunidad entre dos copartícipes sociales: empleadores y trabajadores. Se concibe así la empresa laboral como la unidad organizativa dentro de la cual un empresario en comunidad con sus colaboradores, persigue continuamente un fin técnico-laboral, con la ayuda de medios materiales e inmateriales. La empresa viene a ser una comunidad de trabajadores.

Administradores y trabajadores se encuentran vinculados por una solidaridad orgánica; esta solidaridad, por razón de la existencia de intereses comunes a todos los miembros de la empresa, fundan las prerrogativas del empresario; estas prerrogativas se ejercen respecto a todos los miembros de la empresa, aún en ausencia de contrato de trabajo; tienen un fin común: la búsqueda del bien común de la empresa y en ella encuentra sus limitaciones. Bajo esta perspectiva, estudiar la empresa es analizar la estructura de una comunidad; se distingue, como en la comunidad política, una triple función: legislativa (elaboración del reglamento interno de trabajo); ejecutiva (el poder de dirección); y judicial (el poder disciplinario).

Esta teoría no ha pretendido negar, como algunos han creído, el carácter conflictivo en las relaciones de trabajo, sino que ha hecho énfasis en una serie de intereses únicos que pueden tener los grupos que participan en ella. El principal mérito de esta teoría no es su solidez conceptual, ni su estructuración académica, sino la posibilidad de derivar de los principios que señalan un régimen práctico, una serie de relaciones concretas entre los copartícipes sociales que deben buscar mayor productividad y proyección de beneficios a ambas partes.

F. La Empresa como Organización

Para esta teoría, la organización es el factor fundamental que ha impreso su sello en los factores de la producción aislados, que

se han jerarquizado en el seno de la empresa, que a través de su coordinación, logran la posibilidad de una producción. La empresa es algo más que los elementos patrimoniales; comprende el vínculo sociales que liga a los distintos elementos. En la empresa se protege el trabajo humano, que ha sido el que la ha organizado y desarrollado en su valor.

ELEMENTOS

La empresa, como hemos visto, es una estructura integrada por capital, personal, administración, bienes, organización, fines propios, y un ordenamiento jurídico e incluso una sede (en la cual se le hacen cierto tipo de notificaciones), con un sentido. Examinaremos los elementos importantes. Pero obviamente, ello no es suficiente. El estudio de una estructura, requiere, además tomar en cuenta las relaciones entre sí de sus términos, dándole prioridad al sistema, la totalidad, y a las leyes generales y su correlación.

1. El Personal.

La empresa está integrada por un personal, que, una vez se incorpora a la misma, queda sujeto a un régimen jurídico (laboral) e incorporado en una estructura social, actuando en relaciones integrales. El trabajador no se limita a vender sus energías; adquiere un status: su derecho no es solo el de recibir un salario, sino además desarrollar sus capacidad, transformar las cosas o servicios, establecer vínculos más que con las cosas, con las personas; de que se le proteja su salud, mejoramiento de condiciones, un nivel de vida más alto, etc. El trabajador no sólo tiene una relación interindividual, sino también con la estructura en una relación recíproca, a los fines de la empresa y tiene un conjunto de deberes sociales (lealtad a la empresa); respeto a sus compañeros y jefes; aceptar la dirección. (El Código de Trabajo de 1972 sustituyó la expresión "patrono", por la de "empleador" y de "empresa". por la evocación que la expresión "patrono" tenía de vínculos meramente personales. La dependencia personal, casi servidumbre, ha sido sustituida por la incorporación en una estructura regida por un ordenamiento objetivo. Las personas que preconizan la "estabilidad" del trabajador (que, entre nosotros, aparece en el art. 212 del Código de Trabajo y en el art. 69 de la Constitución Nacional) consideran que, además de medida de seguridad económica y psicológica, coadyuva a la incorporación e integración, real y efectiva, del trabajador en la empresa.

2. La Administración.

Es un fenómeno característico de estos últimos años la escisión, el virtual desdoblamiento, de los aportadores del capital y los Administradores de la empresa.

En la organización de la empresa moderna se destacan dos grupos de personas que prestan servicios: el de los dirigentes, conocidos también como "Directores" y "ejecutivos" (Administradores), y el resto del personal de operación con funciones subordinadas al primer grupo.

Al surgir el industrialismo, el primer grupo se confundía con el dueño de la empresa ya que el capitalista dirigía personalmente su empresa. Pero a medida que éstas aumentaban en dimensión —y especialmente con el desarrollo de las sociedades anónimas— así como con el nacimiento de la ciencia de la administración, fue surgiendo un grupo de personas que se especializaban en dirección de la empresa. Es el grupo "directivo" "gerencial" o de "ejecutivos". El viejo empresario, propietario cedió ante el "management". Esta circunstancia —de que mientras el propietario de la empresa puede mantenerse alejado de la misma, el trabajador en cambio, aparece necesariamente incorporado a ella— permite que se separe ontológicamente a los "ejecutivos" y "directores" (administradores) del propietario y funcionalmente de los trabajadores.

3. Patrimonio.

La empresa cuenta con un patrimonio (bienes, relaciones jurídicas y económicas, situaciones jurídicas, etc.), que integran una unidad, desligada de los otros bienes del titular y directamente vinculado a sus fines. El requisito "elementos propios" lo mencionan la doctrina y los códigos frecuentemente. Las leyes tributarias y la ciencia de la contabilidad y hasta acuerdos y ordenanzas municipales se han encargado de darle al patrimonio de la empresa un carácter unitario e independiente: lleva libros que se refieren sólo al patrimonio de la empresa.

4. Objeto.

La empresa se caracteriza porque tiene un objeto (una actividad), que es inmediata, de carácter técnico (producir, o mediar en el mercado, bienes o servicios) y otra mediata (obtener ganancias, o fines no lucrativos, que satisfacen necesidades psíquicas, asumiendo un riesgo como contrapartida).

Todos estos elementos integran una estructura y están sujetos a un ordenamiento jurídico. Hoy se habla así de la constitucionalización de la empresa.

5. Ordenamiento Jurídico.

Le rige normas específicas de carácter mercantil, laboral, administrativo y fiscal que le son específicos a la empresa. V. Gr: Reglamento Interno de trabajo, aplicable a la empresa; convención colectiva; acuerdos obrero-patronales; normas procedentes del Comité de Empresa, etc.

La empresa es una estructura. Existen además de dichos elementos, una interpenetración de una multiplicidad de relaciones —éticas, psicológicas y jurídicas—, tales como relaciones de ordenamiento y relaciones de dependencia (unilaterales, recíproca) e incluso relaciones de oposición que terminan complementándose. Actúa en el tiempo y en el espacio con un vínculo interno, y hay que aprehenderla totalmente.

EL CONCEPTO DE LA EMPRESA EN EL NUEVO COGIGO DE TRABAJO EN PANAMA.

La empresa no es solamente una estructura sociológica. Hoy día ha trascendido al derecho. Y ha asumido en el derecho de trabajo el papel importantísimo que antes había asumido en el derecho mercantil. Las leyes no han “creado” las empresas; se han visto precisados a admitirlas. Así, por ejemplo, el nuevo Código de Trabajo de Panamá ha procurado reconocer la realidad de la estructura empresa y, además de consignar una definición de la misma y del establecimiento, en su reglamentación ha incidencias jurídicas; y a pesar de que en efecto no le reconoce personalidad jurídica, lo convierte en una estructura-centro de imputación jurídica.

Así, el artículo 97 (inspirado en el artículo 16 de la Ley Mexicana Federal de Trabajo) consagra:

“Artículo 97. Para los efectos de las normas de trabajo, se entiende por empresa la organización de actividades y medios que constituyen una unidad económica en la extracción, producción o distribución de bienes o servicios con o sin ánimo de lucro; y por establecimiento, la unidad técnica que sea parte integrante y contribuya a la realización de los fines de la empresa, ya fuere como sucursal, agencia y otra forma semejante.”

La empresa se ha constitucionalizado. Está regida por un ordenamiento jurídico: procede hablar de “funciones” y “facultades” del empresario atribuidos por la ley, a los fines de la empresa.

(La empresa es la estructura organizativa funcional; es el continente, establecimiento es la sede, el contenido, la organización de esos medios para un fin técnico).

Procede tomar en cuenta que la empresa prevista en el artículo citado es la empresa laboral —en la cual puede mediar o no el propósito de lucro— en tanto que la que se conoce como empresa económica requiere el propósito de lucro.

En numerosas disposiciones del Código aparece la empresa reconocida como tal y regulada así:

Sustitución patronal (art. 14), en que la mutación del propietario (venta, alteración, fusión) en nada afecta las relaciones de trabajo, en perjuicio de los trabajadores;

El fraccionamiento económico o jurídico de la empresa no afecta tampoco las relaciones de trabajo;

El concepto de "relación" de trabajo (Art. 62 del C. de T.) y el concepto de "estabilidad" (Art. 211 del C. de T.)

Reglamento interno de empresa (Art. 181), que vincula a la empresa;

Despidos de trabajadores y suspensión de los efectos de contratos por razones económicas de la empresa;

Comité de empresa (art. 186), que opera por y dentro de la empresa;

Sindicato de empresa (art. 342, ord. 1o.) y prohibición que, dentro de la misma empresa, se constituyan dos sindicatos de empresa (art. 346). (Es de deplorar que no se hubiere reconocido el Sindicato de establecimiento).

La posibilidad de que cuando varias personas jurídicas funcionan como una unidad económica, los trabajadores de todas ellas pueden asociarse en un solo sindicato de empresa (art. 345);

Convención colectiva vincula a la empresa (art. 404) y establece condiciones de todos los trabajadores (aún los no afiliados al Sindicato) en la misma (art. 405).

Huelga como fenómeno social dentro de la empresa (arts. 475 y ss.); que produce el cierre de la misma impidiendo laborar aún a los trabajadores en desacuerdo con la huelga.

Efectos de la huelga dentro de la empresa (art. 493);

Accionabilidad en contra de la empresa (art. 556).

Numerosas otras disposiciones del Código se refieren al concepto de empresa a saber: 16, 17, 26, 42, 79, 80, 89, 90, 94, 96, 98, 128 (13), 129, 130, 193 (1), 213, e, 111, 281, 128, etc.

Como se puede ver, aparece la empresa reconocida ya como una figura jurídica, si bien aún no ha adquirido personalidad formalmente. La Ley no determina sus elementos, los que serán objeto de elucidación doctrinal y jurisprudencial.

CONCLUSIONES

De todo este recorrido podemos exponer las siguientes consideraciones:

1. El concepto de empresa es moderno, propio de este siglo. Bajo el régimen individualista, se confundía la empresa con la per-

sona del propietario. Hoy día prevalece una concepción autónoma y unitaria, si bien no consagrada en nuestras legislaciones Latinoamericanas.

2. La empresa, si bien no tiene personalidad jurídica formalmente estatuida, en una estructura sociológica, reconocidas por el derecho, el cual le confiere con frecuencia titularidad jurídica, y es a su vez centro de imputación jurídica.

3. La empresa es una estructura y está constituida por los siguientes elementos:

Aportadores de capital

Personal

Organización

Régimen jurídico

Bienes

Fines (mediatos: producir, o mediar en el mercado, bienes o servicios; inmediatos: obtener resultados), (económicos o psicológicos), sujeta a la contingencia del riesgo.

Nombre.

(Es una característica de la empresa moderna el desdoblamiento entre los aportadores del capital y los Administradores.)

La empresa no es una mera reunión de los anteriores elementos; es una estructura, con relaciones de ordenamientos, de dependencia e incluso relaciones de oposición. Entre los elementos de esa estructura existen elementos contradictorios, no antagónicos, en que el proceso evolutivo no entraña la supresión de los otros elementos.

4. La empresa es una estructura. Es virtualmente para emplear una fase de Ricoeur, "un trascendental sin sujeto". Tiene las siguientes características.

Totalidad.

No es una yuxtaposición mecanicista de elementos; es una entidad autónoma. Aspecto interno: de relaciones internas y solidarias, de intercambio, debiendo ser considerada desde el punto de vista de las relaciones de los elementos, de prioridad lógica del todo sobre las partes.

Permanencia.

La empresa tiene "permanencia", a pesar de mutaciones o transformaciones de sus elementos (bienes, titular, trabajadores, actividades, sede, etc.). La configuración total subsiste invariante, con todas las modificaciones (sustitución patronal, modificación en la estructura jurídica o económica).

Autoregulación.

La empresa es una estructura humana, creada, continuada y que subsiste por el hombre. Es fuente creadora de derecho: Reglamento Interno que rige y vincula a toda la empresa; convención colectiva que liga no sólo a las partes sino a terceros que no intervinieron. Surgen pactos y convenios y relaciones y situaciones jurídicas objetivas dentro de la empresa. Además de estas funciones disciplinarias, el Comité de Empresa conoce de ellas con facultades para revocarlas; la administración termina las relaciones de trabajo, por razones disciplinarias. La "huelga" no es más que una auto-regulación de oposiciones que surgen dentro de la empresa. Y, naturalmente, de los elementos que integran la empresa surge la gestión y dirección empresarial: desde la Junta Directiva hasta los "ejecutivos" y "personal de dirección, fiscalización y representación", con participación de otros sujetos.

Pero la empresa no sólo es fuente de un ordenamiento jurídico; es fuente creadora de valores éticos, de vigencia dentro de ella misma, y además trascendentes. Por ejemplo: la erección de faltas y la imposición de sanciones, fórmulas de reconocimiento social, premios especiales, que son valores trascendentes para el derecho y para la ética.

Naturalmente esta facultad auto regulativa de la empresa está limitada —y ello, por lo demás, con cierta relatividad— por el Estado, ya que se trata de una estructura dentro de la sociedad. Sin embargo, la facultad de auto regulación es tan intensa, que el Estado le permite que derogue normas legales —siempre que se haga en beneficio de determinados intereses.

Estas normas jurídicas no pueden atribuirse meramente al principio de la "autonomía de la voluntad individual" ya que —y esto es trascendental— las normas así creadas no sólo se aplican a aquellos que han participado o intervenido en su formación, sino a terceros que no han intervenido, o que incluso pueden estar en desacuerdo con ellas. (V. gr: la convención colectiva produce efectos aún respecto a los no sindicalizados; la huelga produce el cierre de la empresa, aún respecto a los que desean laborar).

5. La empresa tiene intereses técnicos, económicos y humanos.

El patrimonio de la empresa se encuentra especialmente afectado a las obligaciones de la empresa.

6. La empresa ejerce —a través de sus órganos— el poder de dirección, reglamentación, fiscalización, representación, y facultades disciplinarias.

7. El derecho de trabajo se da hoy básicamente dentro de la empresa, salvo intrascendentes y excepciones llamadas a desaparecer (empleados domésticos).

8. La incorporación del trabajador en el empresa instituye entre él y la empresa una relación determinada y específica de colaboración en la obtención de un objeto común (producir bienes o servicios). Los efectos de esta relación —derechos y obligaciones de trabajadores y empleadores— no descansan sino en la incorporación del trabajador en la empresa y en la ordenación del trabajo en la estructura. El centro de gravedad es la incorporación del trabajador de la empresa (relación de trabajo).

El propósito de las figuras de la “estabilidad” y “relación de trabajo” es darle al trabajador un *status* dentro de la empresa y que, en vez de ser un mero vendedor de energías, se incorpore e integre a ella, a los fines de la empresa, suprimiendo una de las fuerzas de destrucción y agresividad de la sociedad, tales como la inseguridad y el temor.

9. La estructura empresa es creación de voluntad individual, que le imprime su orientación, giro y actividades. Pero una vez constituida se rige por un ordenamiento jurídico que le reconoce autonomía, pero señala limitaciones a efecto de que la atribución de funciones y facultades que tiene se ejerzan para la obra común. Está regida por relaciones de carácter económico; con el Estado, por relaciones de carácter administrativo; y con sus trabajadores, que laboran en colaboración, y vinculados entre sí por nexos jurídicos, éticos y sociales, para realizar el objeto común.

10. La concepción moderna de la empresa encuentra en ella una estructura, de características integrativas dentro del sistema de libre economía con miras a impedir la lucha de clases y que en vez de producir desintegración social sea un factor organizativo y de solidaridad. El trabajador deja de ser un mero súbdito del dueño; deja de ‘estar en situación’ para adquirir el *status* de “ciudadano de la empresa” (Webb: “Industrial democracy”). Se han de reforzar los vínculos y sistemas de influjos psicológicos y éticos que ligan entre sí a los factores de la producción, de suerte que exista una auténtica integración y solidaridad en la empresa.

11. En el Estado Moderno, la empresa asume obligaciones para con los aportadores del capital (proporcionarle un justo rendimiento para su inversión, que está expuesta a un riesgo), hacia sus acreedores, sus trabajadores, y hacia la sociedad en general.

De este modo viene la empresa a constituir en la sociedad moderna una estructura —liberadora y humanista— entre el individualismo del siglo pasado y los sistemas absolutistas, que a la postre han llevado a producir una alienación del hombre consigo mis-

mo. En la medida que el trabajador está más integrado a la empresa más integrado se encuentra en el orden social que la hace viable.

12. Todo parece indicar que los medios de producción, en los países occidentales, en vez de concentrarse en manos de un número cada vez más reducido de personas, de hecho, ha aumentado y pasa cada vez a un número más amplio, y se ha distribuido en un número mayor de personas y su control y facultades fundamentales han quedado sometidos a un ordenamiento objetivo. La experiencia contemporánea parece rechazar la predicción marxista de que la irreductible polarización de la sociedad en clases aumentaría sinies-tramente, haciendo estallar la sociedad. Porque no ha ocurrido así y la empresa moderna (con un ordenamiento jurídico) ha servido de puente de esos dos sectores al parecer antagónicos, reconciliando, en un proceso dialéctico, lo que eran fuerzas opuestas, en una estructura firme y cohesiva.

13. El derecho de trabajo se dirige a afianzar la empresa y a coordinar las relaciones en una sociedad pluralista. Todo ello se logra a través de la convención colectiva; crea intereses (materiales, sociales y psíquicos) comunes entre trabajadores y la empresa, y permite fórmulas de convivencia obrero-patronal; el Reglamento Interno producto de fuerzas colaborativas de trabajadores y la administración instituye un ordenamiento objetivo que impide el absolutismo patronal y su secuela de fuerzas destructivas; el Comité de Empresa contribuye a solucionar discrepancias internas; la participación paritaria de los sectores obrero-empresariales en comités o consejos asesores de los órganos estatales; y la normal tendencia de los sindicatos en formar federaciones y confederaciones para dialogar con organizaciones empresariales trasindividuales (las "cámaras"); en suma, todo el régimen laboral tiende a racionalizar la administración de la empresa, a dar seguridad económica y psicológica al trabajador y a disminuir así la tensión de clases, a promover la movilidad social y en suma, a suprimir las fuerzas destructivas que subyacen en una sociedad pluralistas llena de represiones y contenciones. La misma huelga —crisis en la empresa— a falta de una reglamentación democrática mejor, hoy día, es regulada por la Ley como un proceso político de auto-composición de intereses, liberadora de energías reprimidas o contenidas en que el Estado —no totalitario ni colectivizado— encausa el proceso para que su ejercicio se amolde a su fin social, pero no impone su voluntad omnímoda. Porque la intervención coercitiva del Estado (fijación de las condiciones de trabajo) lleva a un sistema totalitario que afecta gravemente no sólo los intereses de los trabajadores sino obviamente la estabilidad, autonomía y fines de la propia estructura "empresa". El caso del "arbitraje obligatorio" requiere la prohibición de la "huelga" y esta forma de "paz roma-

na" hoy día en los estados democráticos, está reservada a casos verdaderamente excepcionales. Los países en que la huelga causa consecuencias más graves no son aquellos en que existe una legislación, sino, por el contrario, en que no hay leyes que la regulan (Ejemplo Italiano) o que la prohíben, (caso español).

Es interesante la posición marxista a este respecto, que rechaza acerbamente nuestro derecho de trabajo, porque considera que se dirige a corregir las injusticias que produce la empresa privada sin afectar el régimen social; esto es: cicatrizar las heridas que causa; a superar las contradicciones que se consideran inherentes en la empresa; y se basan los marxistas, esencialmente, en que todo este régimen laboral debilita la combatividad obrera y eclipsa la conciencia de clase, ya que orienta a los trabajadores a no rebelarse contra la sociedad vigente, sino a obtener mejoramiento de sus condiciones de trabajo. Argumentan asimismo los marxistas y neo-marxistas que la legislación laboral, en esas condiciones, respetuosa de la propiedad privada y de la empresa individual, legitima el sistema social vigente. Denuncian, por ejemplo corrientes sindicalistas en el sentido de que se ha convertido en el ala (progresista) del capitalismo.

14. El concepto de "democratización de la empresa" (o "Industrial democracy") tiene explicación en un sistema de economía privada. En los sistemas colectivizados en que el Estado asume fines distintos y un sistema económico distinto, carece totalmente de significación, ya que se confunde con otros factores. En esos países, precisamente ha sido posible liberalizar los controles políticos estatales merced de incremento de los controles internos dentro de la empresa.

15. Es en el seno de la estructura empresa, el núcleo ideal en donde la sociedad moderna puede encontrar fórmulas y sistemas de diálogo que impiden la violencia en las relaciones y en donde se pueden conciliar intereses divergentes formalmente incompatibles y liberar energías reprimidas o contenidas. La experiencia histórica ha sido elocuente en que las explosiones sociales se han producido precisamente frente a la polarización de grupos de intereses, que, librados a su propia fuerza, y no a principios o normas de integración, tienden cada uno a radicalizarse. Por el contrario cada vez, dentro de este marco de empresa, surgen medidas para despertar más interés en el trabajo, mejores y más humanas condiciones, y el automatismo facilita la preparación de un nuevo operario con mayor técnica y más tiempo libre para mejorarse y para que el trabajador tenga libertad para ejercer autonomía sobre su propia vida y el trabajador deje de ser lo que un sistema sin controles lo convierte, esto es, un ser enajenado en el mundo de la naturaleza y de la sociedad, o como dijo un reformista, "un apéndice de carne en una máquina de acero".

*Distintas posiciones
en la filosofía de la educación*

La poderosa influencia que ejerce la educación no sólo en la vida de los individuos, sino en la vida colectiva de los pueblos, así como en su desarrollo económico, cultural y social, es un hecho del cual ya nadie puede dudar. Pero esta influencia depende del tipo de educación que se emplee, de acuerdo con los objetivos que determine la Filosofía Educativa que la orienta. Así, la educación puede formar pueblos guerreros, esclavos o de ciudadanos libres. Ejemplos de estos casos hay muchos. En la Italia fascista y en la Alemania nazista, los objetivos que fueron perseguidos en la educación de la nueva generación eran los siguientes: obediencia ciega, sumisión fanática y adoración al amo fuerte; culto a la fuerza bruta, a la rudeza del espíritu, a la violencia; desprecio al derecho, a la razón y a todos los valores del espíritu. Luego de transcurrido unos cuantos años, aquellos pueblos fueron modelados de conformidad con tales patrones. En cambio, en los países orientados por doctrinas democráticas, los objetivos que persigue la Filosofía Educativa aspiran a la formación de ciudadanos libres, de inteligencia clara y actitud crítica, eficientes, de vida digna, creadora y feliz.

Todas estas tendencias filosóficas sobre la educación que determinan en un sentido u otro el carácter predominante en cada época, han sido aplicadas en su oportunidad en Latinoamérica, y cada una de ellas, dentro de su particular posición, han tratado durante años de arrogarse el derecho de orientar la educación.

Mediante una breve síntesis, basada en un cuidadoso estudio realizado en la década del sesenta por el Dr. Francisco Larroyo,

pedagogo mexicano de indiscutibles méritos, trataremos de presentar las características más salientes de las distintas corrientes filosóficas de la educación y su influencia en Latinoamérica.

Filosofía pedagógica cristiana

La educación cristiana es, como hecho característico de la cultura occidental, un componente esencial de la vida civilizada en América. Fue, en efecto, la pedagogía cristiana la primera corriente educativa en el Nuevo Mundo, y sigue teniendo aquí, tras los agitados siglos de existencia de los pueblos iberoamericanos, una decisiva importancia en la teoría y en la práctica de la enseñanza.

Cífrase la filosofía de la educación cristiana en tres principios. El primero toca al fin del proceso formativo: educar debe ser redimir la naturaleza humana degenerada por el pecado original, tomando como modelo (educación cristocéntrica) la figura de Cristo. La consideración del educando constituye el segundo principio, teológico en lo substancial. El niño nace lastrado por aquella culpa originaria, pero, gracias al bautismo quedan depositados en él los gérmenes de todas las virtudes. El tercer principio, de base metafísica, postula el más decidido optimismo. La inmortalidad del alma y la existencia de Dios hacen posible un destino sobrenatural del educando mediante el libre albedrío auxiliado por la gracia.

La pedagogía cristiana en Iberoamérica se ha documentado, en nuestros días, de preferencia, en pedagogos españoles. Jaime Balmes, Andrés Majón, Ramón Ruiz Amado, Rufino Blanco e Isidro Almazón, entre otros, han influido e influyen con sus obras en los pedagogos a esta corriente en Iberoamérica. En Argentina, Costa Rica y México disfruta de amplia difusión en centros docentes de orientación católica, el llamado humanismo cristalino de don Andrés Majón, definido como "el arte y la voluntad de buscar la perfección según las normas de la naturaleza elevado al orden sobre-natural".

Pero, a no dudarlo, el documento más influyente en Iberoamérica dentro de la pedagogía cristiana es la **Encíclica de Pío XI sobre la educación**, "Divini Illius Magistri" (31 de diciembre, 1929). El documento tiene efecto regulativo no sólo en centros católicos-confeccionales de enseñanza; fuera de éstos gran nan conforme a su doctrina. En Argentina, por ejemplo, Gustavo J. Franceschi (**La religión de la enseñanza**, 1940) y J. Carlos Zuretti (**Historia general de la pedagogía**, 1946), hacen notar las bondades del documento.

En forma reiterada se ha venido expresando el carácter teocéntrico de la educación cristiana. El pedagogo chileno Alberto Hurtado Cruchaga, S. J. dice: "La vida de un cristiano es un gran

viaje que termina en el cielo. Nuestra más ardiente aspiración debe ser realizar ese itinerario y no exponernos por nada del mundo a perder la estación del término que nos ha de llevar a la vista y al amor de Dios nuestro Padre. La estación de término es la misma para cada cristiano, pero el camino para llegar allá es diferente según los designios divinos”.

La Providencia del Padre ha ordenado al mundo en forma que todas las funciones esenciales a la vida natural y sobre-natural se realicen ordenadamente. Quiere El que algunos lo honren y sirvan labrando los campos y sacando de ellos el alimento para sus hijos. Quiere que otros defiendan los intereses de la justicia y del derecho. (Elección de carrera, 1943).

El positivismo

En su orden cronológico, quizás también teórico, aparece la filosofía positivista de la educación en Latinoamérica, a la vuelta del siglo. Se presenta en abierta polémica contra la práctica educativa vigente a la sazón. (Es la época de las vivas discusiones filosóficas en América). A la filosofía positivista se vincularon hombres eminentes, en su inicial aparición. La claridad y sencillez de sus principios, por otra parte, contribuyó a su fácil aprendizaje, así como a su continental difusión, favorecida por la circunstancia política y social de las nuevas naciones. Advenimiento, desarrollo, auge y declinación del positivismo en Iberoamérica son fases, en efecto, bien importantes en la caracterología histórica del pensamiento americano.

En efecto, al promediar el siglo XIX, los Estados de América Latina toman ya clara conciencia del problema educativo y, lo que es más, se deciden a resolverlo en toda su extensión y profundidad. Surge el pensamiento de organizar concienzudamente sistemas de educación pública, dándoles una base legislativa (Leyes orgánicas de enseñanza). La ideología que informó estos sistemas de educación pública fue la filosofía del positivismo, que desde entonces hasta principios del siglo XX invadió todos los países de América, ganándose para sí a los más destacados intelectuales. Así, en la Argentina, con el filósofo francés Amadéc Jacques (1813-1865); en México, con el naturalista y filósofo Gabino Barreda (1818-1881); en Brasil, con el pensador Tobías Barreto (1838-1889); en Venezuela, con el médico Rafael Villavicencio; en Cuba, con Enrique José Varona; en Chile, con Juan Enrique Larrigue; en Santo Domingo, con Eugenio María Hostos, etc.

La filosofía positivista reposa en tres postulados: la ley de los tres estados (teológicos, metafísicos y positivo), la clasificación de

las ciencias (abstractas, abstractas-concretas y concretas) y la religión de la humanidad (el culto de los muertos ilustres).

De aquí se deriva una pedagogía de orientación científicista que rompe lanzas en favor de una moral laica y empírica, llevando algunos de sus representantes, en materia de religión, a cierto tipo de ateísmo. En términos generales, en Latinoamérica, excepto Brasil, no se dio importancia en pedagogía a la concepción religiosa del positivismo.

El positivismo está persuadido de que el hombre reproduce la historia de la humanidad; por donde llega el pensamiento, de que la mejor educación dirigida es aquella que aplica inteligentemente la ley de los tres estados. Durante la primera etapa (del nacimiento a la adolescencia) el aprendizaje no tendrá un carácter formal y sistemático. El programa de estudios comprenderá lengua y literatura, música, dibujo, idiomas extranjeros. Dichos conocimientos irán elevando al niño de la concepción fetichista del mundo al politeísmo y monoteísmo.

Durante el segundo período (adolescencia y juventud), se iniciará el estudio formal de las ciencias. Primero, matemáticas y física y química; después biología y sociología; en fin, la moral, designio último de toda educación. No se descuidará la cultura estática del joven y el estudio de las lenguas griegas y latina; lenguas, sobre todo el latín, que servirán para despertar el sentimiento de nuestra filiación social. A través de este período, el individuo pasará poco a poco del estado metafísico a una concepción positivista del mundo y de la vida.

La educación religiosa será un principio de acción. Al Gran Ser ha de tributársele, primero, un culto privado, en que el educando llegue a sentirse solitario de sus antepasados y de sus descendientes; después, un culto público, con ritos, sacerdotes y un calendario con fiestas dedicadas a los pro-hombres de la Humanidad.

Más tarde, el científicismo educativo se fortalece con las doctrinas de Herbert Spencer y Alejandro Bain, y se afina con las ideas psicologistas de J. Stuart Mill. Del evolucionismo spenceriano dan cuenta en México, Ezequiel A. Chávez (*La educación nacional*, 1899); en Cuba, M. Valdés Rodríguez (*Pedagogía experiemental*); en la Argentina, Alejandro Carbó (*La educación de la mujer*); en Chile, los hermanos Amunátegui (*De la instrucción primaria*); en Brasil, Benjamín Constant (*A escravatura no Brasil*).

En el campo de la filosofía de la educación en Latinoamérica, las expresiones positivistas más vigorosas al propio tiempo que más originales, las ofrecen el chileno Valentín Letelier (1852-1919) y el

argentino José Ingenieros (1877-1925). Uno y otros aún encarnan el tipo intelectual del polígrafo, tan característico en América todavía a principios del siglo XX.

Todo cuanto afecta al hombre le preocupa a Letelier, pero su preferencia intelectual estuvo del lado de la historia, el derecho y la educación. Sus preocupaciones pedagógicas quedaron consignadas en su voluminoso libro *"La filosofía de la educación"*, segunda edición, 1911. La obra es, a decir verdad, una suerte de enciclopedia sobre los múltiples problemas de la enseñanza: los conceptos fundamentales de la educación, sus fines y métodos, las formas de organización de los diversos niveles escolares, los planes de estudio, incluso un postrer estudio sobre los anormales; todo tiene acomodo en este libro. El fundamento filosófico de su pensamiento se inspira, en lo fundamental, en ideas de Comte. Spencer y Bañ. 1o.) Que las explicaciones científicas excluyen a las demás, porque desde el momento en que se descubre una ley natural se deja de recurrir a los dioses y a las causas ocultas para explicar los fenómenos que ella rige; 2o.) Que, por lo mismo, esto es, porque las explicaciones fundamentales se excluyen recíprocamente, se debe aceptar una sola para informar toda la enseñanza; y 3o.) Que para servir de base exclusiva de la enseñanza no hay más que tres filosofías: la teología, la metafísica y la ciencia".

Pero la filosofía positivista, ello es, la ciencia, es la que, en definitiva, asegura el progreso de la humanidad. "De esta manera añade Letelier, cuando las filosofías tradicionales en siglos de predominio docente apenas han logrado más que plantear el problema, unas ciencias que acaban de nacer, que todavía son miradas de reojo en las universidades, las ciencias sociales, cuya enseñanza no está sistematizada en instituto alguno, cuyos progresos son obra de esfuerzos aislados, van resolviendo, lenta y callada, pero a la vez seguramente, algunas de las más graves dificultades de nuestra época". Llevado de estos principios concluye: "que ninguna de las otras filosofías fundamentales satisface, en el presente estado de la cultura, un número tan grande de necesidades como lo hace la ciencia: por consiguiente, ningún sistema de enseñanza puede tampoco ostentar un carácter tan genuinamente social como el sistema científico".

Más independiente del positivismo militante, si cabe, fue José Ingenieros, quien matizó su naturalismo con señalada influencia psicofisiológica. Un evolucionismo a manera de guión orientador encauza su filosofía y pedagogía. En sus libros *"Hacia una moral sin dogmas"*, 1917, y la *"Evolución de las ideas argentinas"*, 1918-1920, deja caer, de manera ocasional, su doctrina pedagógica, que, a la manera de Spencer, lo lleva a un progresismo peculiar,

“Respetad el pasado en la justa medida de sus méritos, pero no lo confundáis con el presente ni busquéis que todo tiempo pasado fue mejor. Mirad siempre adelante, aunque os equivoquéis: más vale cara la humanidad equivocarse en una visión de aurora que acertar en un responso de crepúsculo. Y no dudéis que otros, después, siempre mirarán más lejos; para servir a la humanidad, a su pueblo, a su escuela, a sus hijos, es necesario creer firmemente que todo tiempo futuro será mejor”.

El positivismo ha dejado ya de ser una filosofía militante en América, como lo era todavía antes de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el estilo positivista de encarnar la pedagogía aún cuenta con adeptos. La poderosa influencia que ejerció en “su época”, lo explica a satisfacción.

El pragmatismo

El positivismo reclama una constante apelación a la experiencia. Otra corriente filosófica, el pragmatismo, busca su fundamento en la acción. Como aquél, la filosofía pragmática ha gozado y goza de gran predicamento en Latinoamérica. Hay más: sin advertirlo, algunos pensadores no han percibido las hondas e irreconciliables diferencias entre ambas doctrinas.

El pragmatismo en Latinoamérica llega por la vía directa de dos pensadores norteamericanos: W. James y J. Dewey. Enseña esta corriente filosófica que la cultura humana (ciencia y moral), arte y religión, economía y derecho) se explica por los servicios que ésta presta a la conservación e incremento de la vida. La verdad del conocimiento no es, por ejemplo, como quiere la filosofía tradicional, una relación objetiva de lo real con la ideal, sino aquello que fomenta la vida, lo prácticamente eficaz en la existencia, cuanto guía y conserva la acción (pragma). “Cuál es en suma”, pregunta James, “el valor efectivo (cash-value) de la verdad en términos de experiencia?”.

En su obra de carácter pedagógico “**Charlas a los maestros**”, concibe la educación como un proceso vivo que permite al hombre reaccionar adecuadamente ante la más diversas circunstancias. “Nuestra educación significa poco más que una masa de posibilidades de reacciones, adquiridas en el hogar, en la escuela, en el trato social”.

Dichas relaciones son congénitas o adquiridas. Las primeras se hallan vinculadas a la vida instintiva del hombre, como el miedo, el amor, la imitación, la curiosidad... Las segundas son hábitos manuales, intelectuales y emocionales que orientan la vida del hombre, recursos y medios adecuados para comportarse (to behave). El problema de la educación es organizar esta variedad siempre creciente

de reacciones, cuyo designio es el de coadyuvar a la realización de actitudes cada vez más eficaces en un mundo "meliorista", vale decir, susceptible de mejorar incensatamente.

Por su parte Dewey opone a la pedagogía herbartiana de la "educación por la instrucción", la idea activista de la "enseñanza por la acción", (learning by doing) pues sólo la acción, manual e intelectual, promueve la experiencia, y la educación no es otra cosa que una "continua reconstrucción de la experiencia".

Uno de los primeros que aceptan y difunden en América Latina la filosofía pragmática de la educación fue el maestro mexicano Moisés Sáenz y su grupo (Lauro Aguirre, Manuel Barranco, Galación Gómez...). Sus ideas se construyen al hilo del pensamiento de Dewey. Tras de aceptar un concepto instrumentalista y social de la educación, encara el tema de los fines de manera genética. La cuestión de las finalidades dice (*Para qué educamos a nuestros hijos, Educación, revista mensual, México, 1923*), no es problema simple. La educación está íntimamente ligada con la vida humana; "es de hecho el proceso de modificaciones y construcciones de la experiencia humana siguiendo directivas válidas posibles y deseables". Hablar de valores educativos es hablar de valores humanos; hablar de finalidades de la educación es hablar de finalidades de la vida. No es, pues, el tópico de los propósitos de la educación problema hueco y ocioso.

Tampoco es problema que pueda resolverse una vez por todas. En el transcurso de su desarrollo evolutivo, la vida va cambiando sus finalidades. Analógicamente, la educación va modificando sus orientaciones a medida que las miras de la vida van modificándose. "El problema de finalidades educativas es un problema que se reitera diariamente: su resolución no puede ser absoluta. Resuelto hoy para un pueblo o un individuo, se presenta mañana cuando las condiciones de este pueblo o de este individuo hayan variado".

Cuba es otro centro de irradiación pragmatista. A. M. Aguayo, uno de los pedagogos más destacados en Hispanoamérica, ha logrado, al lado de sus discípulos (Echegoyen de Canizares, M. de Castro y otros) una influencia considerable. Aguayo recibe la doctrina de Dewey a beneficio de inventario. Rechaza, como el filósofo norteamericano, las filosofías clásicas (realismo, idealismo, positivismo, evolucionismo), pero considera que Dewey sucumbe a una posición relativista, la que asimismo combate. Aguayo, subraya esta crítica ya desde 1932. El pragmatismo acentúa el alcance e importancia de la personalidad. Según este sistema filosófico, sigue diciendo Aguayo, la más alta y completa categoría del pensar es la de personalidad. El valor es algo relativo al hombre. Las cosas son

valiosas porque son valoradas; son deseables porque son deseadas. La verdad es una propiedad de las ideas. Estas son verdaderas cuando tienen buen éxito, cuando desempeñan su función, cuando realizan lo que les pedimos. Las ideas son esencialmente instrumentos, de ningún modo imágenes, y la mejor prueba de ello está en su utilidad. La verificación de la verdad consiste en su uso favorable.

El pragmatismo ve de subordinar el pensamiento a la acción. "El conocimiento no es completo sino cuando se descarga en auto. La función cognoscitiva está al servicio de los poderes más altos de la mente, los de la voluntad. De ahí la importancia que los educadores pragmatistas conceden a los métodos activos, sobre todo al de proyectos, el cual constituye su magno descubrimiento pedagógico". (*Filosofía, y nuevas orientaciones de la educación*, 1932).

La pedagogía de la libertad

La filosofía pragmática es, de cierto, una superación del positivismo. Pero en Iberoamérica la lucha contra esta última corriente se documenta en la metafísica de la libertad, de ascendencia francesa. Coincide con la época de madurez filosófica en Iberoamérica que representa Alejandro O. Deústua, en Perú; Alejandro Korn, en la Argentina; Raimundo de Fariás Brito, en Brasil; Carlos Vaz Ferrerira, en Uruguay; Enrique Molina, en Chile y Antonio Caso, en México.

Vaz Ferreira (1871-1958), el primero, toma una actitud crítica frente al positivismo. Ya en 1907, formula certeras reflexiones en torno de la unilateralidad de la pedagogía evolucionista de H. Spencer. El positivismo, en su afán de simplificar reduciendo todo a la ciencia, no pondera en todo su valor el arte, la moral, la religión. Cae, por tanto, en un exclusivismo pedagógico, incapaz de percibir los aspectos concretos de la realidad humana. Vaz Ferreira sustenta una filosofía de lo concreto; quiere captar en toda su exuberancia ontológica. El hombre es el ser libre por toda excelencia. La libertad es su entraña; toda pedagogía, absoluta, cerrada, geométrica, es falsa. "Por ello, la educación ha de abrir los espíritus; ensancharlos; darles amplitud, horizontes, ventanas abiertas, y por otro lado, ponerles penumbra; que no acaben en un muro, en un límite cerrado, falsamente preciso; que tengan vistas más allá de lo que se sabe, de lo que se comprende totalmente, entrever, vislumbrar y todavía sentir, más allá de estos horizontes lejanos y apenumbados, la vasta inmensidad de lo desconocido. Enseñar a graduar la creencia y a distinguir lo que se sabe y comprende bien, de lo que se sabe y comprende menos bien y de lo que se ignora (enseñar a ignorar, si esto ese toma sin paradoja, es tan importante como enseñar a saber...). Y producir también la sensación de la

dificultad de las cuestiones, el discernimiento entre lo que es cierto o simplemente probable y la sensación y también, de que hay problemas insolubles”.

Por otro camino llega Antonio Caso (1883-1946) a una pedagogía de la libertad. La educación tiene un gran propósito: la formación de la personalidad humana. Esta, que es obra de la libertad, se caracteriza por la conciencia del ideal, lo cual sólo es posible por la existencia del espíritu, estrato supremo del ser. La persona no es sólo un ente psíquico; la define, además, su naturaleza espiritual, capaz de realizar valores; de crear nuevas formas de vida. La libertad, así, es presupuesto de toda educación, pero no ha de estar al servicio de la persona humana. Pero el hombre es un ser complejo. “Si queremos formar hombres en las escuelas, formemos almas individuales, formemos buenos animales, euginicemos las razas, formémosles hermosos y aptos para la acción, pero al mismo tiempo inculquemos en ellos ese sutil egoísmo de pensar, este placer incomparable de ver, de contemplar, de oír, esta magnífica actitud suigénensis de dar por dar, que tiene un hombre clásico y cristiano. Hagamos al hombre caritativo, hagámosle artista, obliguémosle a ser inteligente, cada vez más inteligente en las cosas del mundo y de la escuela, y entonces habremos cumplido con los fines de la educación, integrando almas poderosas por sí mismas, que en las diversas emergencias de la vida sabrán realizar la acción humana en la proporción y la medida en que esta acción ha de realizarse para procurar la felicidad, o al menos, ya que no la felicidad, la oportunidad de la acción de un hombre verdaderamente digno de este nombre”. (Ensayos críticos y polémicos, 1922).

La pedagogía materialista

El triunfo de la Revolución rusa en 1917 tuvo un efecto internacional. Alentó a todos los partidarios del socialismo científico en otros países para intentar empresa análoga. Así se explica que, una vez concluída la Primera Guerra Mundial, cobrara inusitado auge la filosofía del materialismo histórico, y, con ello, la pedagogía revolucionaria marxista. En algunos países iberoamericano se dejó sentir con vigor aquella influencia.

Latinoamérica es presa de una nutrida literatura de esta doctrina. Obras de Roberto Seiden, P.P. Blonsky, E. Pistrack y otros circulan por doquier; de todos los autores las ideas de Lenin han ejercido aquí la mayor influencia.

El socialismo científico marxista espera la transformación social como un proceso evolutivo en el cual la lucha de clases es signo y factor de él. La interpretación materialista de la historia, o

sea la explicación de los cambios sociales por motivos económicos hace del hecho educativo una mera superestructura que, en definitiva, depende de la realidad económica vigente.

En general, la pedagogía materialista ha sido bien captada por los partidarios de esta corriente en Latinoamérica, quienes han acentuado el carácter irreligioso y ateo de ella y han tratado de penetrar en la escuela a fin de preparar una generación revolucionaria.

Destacado pedagogo iberoamericano de esta tendencia es el argentino Aníbal Ponce, informado de la doctrina, psicólogo por añadidura, no sucumbe a un fácil optimismo. "El concepto de la evolución histórica, dice en su libro *"Educación y lucha de clases"*, tercera edición, 1938, como un resultado de las luchas de clases nos ha mostrado, en efecto, que la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y la conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia. Pedirle al Estado que se desprenda de la Escuela es como pedirle que se desprenda del Ejército, la Policía o la Justicia. Los ideales pedagógicos no son creaciones artificiales que un pensador descubre en la soledad y que trata de imponer después por creerlas justas. Formulaciones necesarias de las clases que luchan, esos ideales no son capaces de transformar la sociedad sino después que la clase que domina materialmente es la que domina también con su moral, su educación y sus ideas. Ninguna reforma pedagógica fundamental puede imponerse con anterioridad al triunfo de la clase revolucionaria que la reclama y si alguna vez parece que no es así es porque la palabra de los teóricos oculta, a sabiendas o no, las exigencias de la clase que representan".

La neutralidad escolar no es signo de proceso sólo tiene por objeto substraer al niño de la verdadera realidad social, a saber, la lucha de clases y la explotación capitalista. El triunfo de la revolución traerá un nuevo humanismo: el humanismo proletario. "El cielo que el proletario asalta es el reino que el hombre aspira a contruir sobre la propia tierra".

Ponce pertenece a una generación de intelectuales en Iberoamérica, la primera que trató seriamente mediante los recursos y métodos del materialismo histórico, iluminar los complejos problemas de América. De esta generación, estimulada por la Revolución Rusa triunfante, son figuras sobresalientes también, José Carlos Mariátegui, de Perú; Juan Marinello, de Cuba y Vicente Lombardo Toledano, de México.

Aunque a todos ellos preocupa grandemente el tema pedagógico, es el peruano Mariátegui (1895-1930) quien lo encara con

Ponce más directamente. Mariátegui quiere pasar lista de presente en la obra creadora revolucionaria de América. Esta afectará no lo formal administrativo, sino la substancia de la historia, lo económico. El problema de la enseñanza precisa ser considerado como un problema económico. "El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica". El camino de la reforma pedagógica está en democratizar la economía. "La orientación anticientífica y anti-económica, en el debate de la enseñanza, pretende representar un idealismo superior; pero se trata de una metafísica de reaccionarios, opuesta y extraña a la dirección de la historia y que, por consiguiente, carece de todo valor concreto como fuerza de renovación y elevación humanas".

La pedagogía de los valores

El argentino Alejandro Korn (1860-1936) cae dentro de una pedagogía de la libertad y con mucho. Pero se diferencia de los otros filósofos de la época, primero, por no buscar a su doctrina un fundamento metafísico, y segundo, por centrar su concepción pedagógica en torno de una teoría de los valores (Korn ha sido uno de los filósofos promotores de esta doctrina—. El ideal de la educación es el cultivo de la personalidad. Esta se va constituyendo por obra de valoraciones, las que pueden ser económicas, (útil-nocivo), instintivas (agradables-desagradables), eróticas (amable-odioso), vitales (selecto-vulgar), sociales (lícito-vedado), religiosas (santo-profano), éticas (bueno-malo), lógicas (cierto-falso), estéticas (bello-feo), las cuales tienen una realización histórica (técnica, felicidad, familia, disciplina, derecho, culto, moral, ciencia, arte) y una finalidad ideal (bienestar, dicha, amor, poder, justicia, santidad, bien, verdad, belleza).

Las valoraciones encarnan en actos de libertad. "La libertad económica, dominio sobre el mundo objetivo, y la libertad ética, dominio de sí mismo, constituyen, unidas, la libertad humana, que lejos de ser trascendente se actualiza en la medida de nuestro saber y poder". Personalidad y libertad son, para Korn, nombres para el mismo hecho. La pedagogía ha de computar factores permanentes y factores circunstanciales. "La pedagogía es a la exiología lo que la ciencia aplicada a la ciencia pura. Ella fijará los valores preferidos de hecho. Su acción se inicia en el hogar, se continúa en la escuela, se verifica de continuo por el ambiente social —material o moralmente— por los factores dirigentes del momento histórico".

La pedagogía axiológica encuadra del mejor modo dentro de una filosofía de los valores. Dentro de esta orientación Francisco Larroyo (1910) ha desenvuelto sus ideas acerca del fundamento

filosófico de la pedagogía (Cfr. La ciencia de la educación, sexta edición, 1961).

El acto educativo reside, para Larroyo, en un proceso dinámico, merced al cual el educando se apropia bienes culturales. Estos, como ya se ha dicho, son múltiples y están configurados por valores.

Lo que convierte a un hecho o cosa en bien cultural es aquella cualidad intrínseca que lo hace valioso, digno de ser adquirido. Se llaman valores a estos caracteres o cualidades que hacen de esta suerte apetecibles los bienes de la cultura.

En un sentido, toda pedagogía axiológica, pues la culminación del acto educativo es, justo, la realización de valores, la posesión vital de bienes culturales. Pero el camino, largo, arduo, lleno de peripecias, para convertir en conducta la obra educativa, hecha mano de otras disciplinas: la biología, la psicotécnica, las ciencias sociales. Hay, así, una pedagogía biológica, una pedagogía psicológica, una pedagogía sociológica.

El estudio de los fundamentos axiológicos de la educación incumbe a la pedagogía de los valores, la pedagogía axiológica. Compleja y múltiple en sus problemas, se ofrece esta rama de la teoría educativa. En primer lugar averigua cómo y en qué medida los bienes culturales se transforman en bienes educativos, en fines concretos de la acción pedagógica. No todo bien de la cultura es susceptible de transformarse en bien educativo en cualquier momento y para todo educando. Este va creciendo conforme a cierto ritmo, así en lo orgánico como en lo espiritual. La obra educativa tiene límites, entre los cuales precisa computar las actividades de cada hombre.

Preciosas enseñanzas brindan a este respecto los principios de caracterología humana. La psicología, además, suministra otros fundamentos en lo concerniente a los valores y bienes culturales. Hay una psicología de los valores, parte constitutiva de la psicología general. La psicología de los valores investiga cómo se producen en la conciencia las vivencias de valor, ello es, cómo se toma conciencia de los bienes culturales y de las diversas cualidades de valores (valencias), así como tiene lugar y se generan, en la propia conciencia, los juicios o estimaciones de valor, por parte del sujeto.

La pedagogía axiológica, en su tarea de ver realizar en el educando bienes culturales, los más y del mejor modo, toma muy en cuenta las condiciones sociales de la cultura humana. La comprensión de los valores sólo es posible a través de bienes culturales vividos. Mas ello es factible por intercomunicación humana. Sólo en la comunidad humana que cultiva valores prospera la educación.

Piénsese por ejemplo, en la educación moral. La realización de valores, por ello, implica una comunidad de cultura, colaboración, solidaridad para lo mejor.

También la educación (¿cómo podría ser de otra suerte?) es, y de manera señalada, un territorio de la cultura humana. Lo es, en efecto, de una triple manera: como hecho institucional, como ciencia y como política. La educación como hecho tiene sus instituciones. La escuela en sus diversos tipos y niveles es uno de sus bienes culturales más valiosos. La educación como ciencia y técnica realiza, de igual manera que otro ramo del saber, valores teóricos, como la verdad. La educación como política a título de legislación o conjunto de leyes y prescripciones formuladas para regular la vida educativa de un país realiza valores jurídicos como la justicia, la seguridad...

Pero, ¿cuál es el característico, el específico valor cultural de la educación? ¿Acaso ésta carece de él? Así como el arte realiza la belleza, la moral, la bondad, qué axiología es peculiar de la educación? La pregunta no es ociosa; tiene respuesta afirmativa. La educación posee, como todos los distritos culturales, bienes característicos cuyo valor fundamental es la idea de formación, el ideal del desarrollo de la personalidad, el cultivo de las esencias humanas. Un hombre se forma en la medida en que su acervo cultural (ciencia, arte, moral, derecho) transforma su vida y conducta, y cuyo crecimiento espiritual, en constante aumento, se alimenta de contenidos objetivos plenos de valor. La formación implica, por ello, dos esenciales caracteres: a) una creciente asimilación de bienes culturales, que, b) venga a potenciar la personalidad del educando para nuevas y mejores formas de conducta.

El valor "formación humana" cumple las condiciones de todo juicio valorativo. Lleva en su esencia la idea de finalidad: la educación realiza objetivos; tiene su polo negativo, o disvalor, la deformación: conducta y actitud para lo malo, lo erróneo, lo inútil, lo injusto, lo feo...; ofrece grados: se educa de manera progresiva; alude a un objeto o materia la educabilidad y se jerarquiza en el mundo de las dignidades humanas.

El valor básico del territorio cultural de la educación, la formación humana, es, en esencia, un valor dinámico. Se define su estructura como cambio, transformación; cambio y transformación orientados hacia un constante perfeccionamiento. La formación humana, con la moralidad, toma su aliento de bienes culturales de todo orden (ciencia, arte, economía, religión...). Hay más: los propios bienes morales constituyen uno de sus inseparables objetivos.

Junto a la formación como valor pedagógico fundamental existen, con el rango de valores pedagógicos derivados, otros valores: así los valores personales de educando y educador (aptitud, destreza, idoneidad), como objetos del proceso educativo; así los valores y bienes instrumentales, como los didácticos (eficacia, vitalidad docente); así los valores y bienes de las instituciones y de las tácticas de organización y administración educativas.

Toda pedagogía de los valores es pedagogía de la cultura, y conduce por obvias razones, al tema filosófico de los límites de la educación. ¡Optimismo! ¡Pesimismo! ¡Escepticismo! ¡Meliorismo! El pensador argentino Juan P. Ramos (**Los límites de la educación**, 1941) encara este problema en un documentado trabajo. En él, de manera excelente, vincula el autor los conceptos de cultura y educación y señala los límites de este último proceso tanto en los círculos sociales como en la personalidad del hombre.

La pedagogía del personalismo

La idea de persona como central categoría de una filosofía de la educación es casi un lugar común en las actuales corrientes filosóficas. Pero aquí se reserva este apartado para exponer el pensamiento de aquellos pensadores que recargan el acento de tal idea, sucumbiendo, a veces, a un extremo.

Es Francisco Romero (1891), el filósofo más prestigioso, hoy, en Iberoamérica, un conspicuo representante de la llamada filosofía de la persona. Sin ser pedagogo por profesión, su pensamiento, influye sobre esta corriente. La persona humana está constituida, para él, por cuatro estratos ontológicos: realidad inorgánica, realidad orgánica, psiquismo intencional y espíritu. Esta último es lo propio del hombre y se caracteriza por ser a la vez fuerza objetivamente y libertad, historicidad, desinterés y trascendencia. (Teoría del hombre, 1952). El espíritu es la realidad-guía en el ser del hombre: eleva, desde sus comienzos, a su plenitud el ser del hombre, actualizando sus latencias todas.

En un sentido, la antropología filosófica de Romero alienta un nuevo espiritualismo. El filósofo y psiquiatra peruano Honorio Delgado (1892), trata de justificar la formación del hombre a la luz de un clásico espiritualismo, y de hacer viable esta empresa mediante una moderna psicología diferencial o de tipos. (Cfr. su libro **La formación espiritual del individuo**, tercera edición, 1949).

La personalidad, para Delgado, es un conjunto de disposiciones ya condicionadas por la herencia, ya adquiridas. El carácter, por su parte, es el modo de manifestarse estas disposiciones, gracias a una suerte de "trasmutación de los valores" para ir del egoísmo

improductivo al altruismo constructivo y, en último término, al establecimiento de una infancia de la personalidad en armonía con el sentido último de todo lo existente y con el espíritu incondicional.

Tan alto objetivo, empero, sólo se logra atendiendo a las diferencias individuales de los educandos. "Hay que penetrar lo que hay de diferencial y propio en la naturaleza y el espíritu de cada menor, no sólo como menor sino como individuo único, a fin de no incurrir en injusticia al interpretar su conducta, ni en error y violencia al condicionar y orientar su personalidad y su suerte. Sin comprensión del mundo interior y sin tacto en el gobierno particular de cada sujeto, no cabe buena educación en el estado presente que quiebra de las formas tradicionales de la vida doméstica y social, de cesación de las buenas costumbres caballerescas. En estas condiciones, es esencial la dirección personal y el fomento de la autenticidad y la autonomía, en lo que tienen de vuelo espontáneo, de vigor y gracia saludables, de delicadeza y distinción sin flaqueza ni amaneramiento".

Bajo el signo de la filosofía de la cultura y en visible nexo con el pensamiento de Francisco Romero aparece, ya hacia los treinta, una pedagogía de la persona, debida al argentino Juan Mantovani. (cfr. **Educación y plenitud humana**, 1933).

Para Mantovani la educación tiene tres problemas: 1o.) la antropología que constituye su problema previo; 2o.) la idea del fin de la educación (Teleología pedagógica); y 3o.) la doctrina de los medios educativos (Metodología didáctica).

El concepto de la educación descansa sobre una teoría filosófica del hombre, de su espíritu, de sus productos culturales. Bienes y Valores culturales son la substancia de los ideales formativos. Con todo, la educación tiene límites que, en parte, impone el sujeto de la educación. El gran fin de la educación es la plenitud humana. "El desarrollo de lo humano que se concentra en la persona como suprema categoría a la que puede aspirarse en el proceso de formación, no ha de quedar subordinado a los demás fines secundarios y parciales, sino éstos a aquél. Como se advierte, la educación depende de la concepción del hombre y del modo de entender la persona. Las ciencias particulares no pueden proveer ese dato, porque caerían en el fragmentarismo, que tanto ha afectado a la educación tradicional; en cambio, lo puede suministrar la filosofía en su concepción global y unitaria, plena e integral. La persona no se reduce al individuo abstracto, sino al ser humano cuando vive, siente y obra en el grupo social y en la cultura a que pertenece. Aparece afirmada de este modo la conciencia de la per-

sonalidad: la independencia y la solidaridad. Hombres así educados se alejan del conformismo y del egoísmo. Una educación que mire, ante todo, al espíritu como centro de la vida del hombre adopta su verdadero sentido de humanización”.

La pedagogía de la personalidad tiene otro crédito en Iberoamérica. Ha sido difundida de excelente manera por el guatemalteco Juan José Arévalo, pedagogo, ideólogo, filósofo, hombre de estado, quien en 1937 dio a la estampa un libro, **La pedagogía de la personalidad**, en donde expone en forma objetiva y crítica las doctrinas de Rodolfo Eucken, Gerardo Bude, Hugo Gaudig y Kurt Kessler.

Arévalo mismo se ve “arrastrado” por la pedagogía de la personalidad, pero con reservas. No comparte, desde luego, los supuestos metafísicos en que quiere apoyarse la doctrina; en cambio, con acierto, busca el radical fundamento en la axiología “Filosofía dice, y principalmente filosofía de los valores, sí; pero no metafísica”.

El eclecticismo

La filosofía de la educación en América también ha tomado el rumbo del eclecticismo. Suele ser representada esta tendencia de gran tradición en estas tierras, por pedagogos bien informados, eruditos; lo que ha producido conjuntos armónicos de doctrina; pero, asimismo, no faltan quienes hacen selecciones de ideas que sólo atienden a conciliaciones intencionadas o preferencias subjetivas, dando lugar a mosaicos hechos con fragmentos de pensamiento.

Un eclecticismo orgánico, constructivo, se debe al distinguido pedagogo Domingo Tirado Benedi. Es el suyo un eclecticismo tanto por la materia objeto de reflexión como por el método. Así queda mostrado en su libro **Los fines de la educación**, México, 1955. “Nos proponemos, dice, estudiar los fines de la educación en sus fundamentos axiológicos (de los valores), antropológicos (de la personalidad humana) y sociológicos (desde el punto de vista social). Analizaremos luego los fines concretos de la educación en los aspectos gnoseológico (del conocimiento), etológico (o del carácter; la formación del carácter era para Herbart el fin último y supremo de la educación) y crasiológico (de la actitud, o sea afectivo o emotivo, la educación del sentimiento). Descendiendo más tarde al terreno de la práctica educativa (Técnica de la educación) examinaremos los fines de la educación más concretamente en la familia, en la escuela y en la sociedad”.

A continuación, señala que en esta tarea precisa aplicar primero un método histórico-descriptivo para conocer los distintos fines

asignados a la educación en los diversos tiempos y lugares; segundo, un método que compare, relacione y critique los fines propuestos por los pensadores de todas las épocas y, tercero, un método que estudie los fines educativos desde el punto de vista normativo, de la educación como debe y puede ser. En parecida actitud se halla el fecundo pedagogo Santiago Hernández Ruíz (Cfr. su libro *Pedagogía natural*, 1960).

El brasileño Raúl Bittencourt (*Caracterización de los problemas filosóficos de la educación*, Actas del Congreso Interamericano de Filosofía, Quito, 1953), sucumbe a un eclecticismo por la temática, eclecticismo que conlleva frecuentemente una aleación profusa de problemas. Señala como problemas de la filosofía de la educación:

- a. Concepción del proceso educativo.
- b. Valores y objetivos de la educación.
- c. Crítica y clasificación general de los estudios pedagógicos, y
- d. Las adecuaciones pedagógicas del educando, del educador, de los medios y de la escuela, a los fines de la educación.

En relación con el eclecticismo en filosofía educativa, cabe hablar de una idea norteamericana (Cfr. John S. Brubacher, *Modern philosophies of education*, Nueva York and London, 1939; R. C. Lodge, *Philosophy of education*, Nueva York, 1937) que ha influido en algunos pedagogos en América Latina. Se trata de un pensamiento, simple, elemental, encaminado a clasificar las teorías filosóficas de la pedagogía. Se dice que hay tres típicas filosofías de la educación: la realista, la idealista y la pragmática, o que todas las filosofías de la educación se reducen a dos grupos: las progresistas y las esencialistas (tradicionalistas).

El cubano Diego González, al ocuparse del problema (*Introducción a la filosofía de la educación*, 1947), cree observar, llevando a un extremo la idea, que existen dos orientaciones en la filosofía de la educación: la tendencia europea y la tendencia norteamericana. La primera acentúa el aspecto filosófico puro; la segunda el hecho pedagógico. "Los autores latinoamericanos se aproximan más al segundo tipo. Nosotros, dice, sin embargo, aspiramos a seguir una orientación ecléctica en este punto. En la primera parte nos preocupamos con insistencia del aspecto filosófico fundamental. En la segunda pondremos el mayor énfasis en los problemas pedagógicos, proyectados desde el ángulo filosófico con una intención marcadamente educacional".

La pedagogía de la vida

La corriente en Latinoamérica orientada en la pedagogía como ciencia del espíritu aparece entre 1930 y 1946. Ello se explica, porque las ideas pedagógicas de Guillermo Dilthey (1833-1911), el creador de ella, llegan a conocerse en estas latitudes hacia 1934. Para Dilthey educar quiere decir vivificar, esto es, espiritualizar, hacer posible que el educando viva conforme a la esencia creadora del espíritu.

Por eso, el único medio de influir eficazmente en la conciencia del ser en formación es el de comprender con hondura la naturaleza cambiante del joven, su ruta histórica, su destino. Más, como cada época tiene su forma de vida, su peculiar estructura espiritual, no es posible una pedagogía derivada de un fin general y uniforme de la educación. Este supuesto fin universal de la pedagogía es producto de la concepción ahistoricista del racionalismo y de la ilustración de los siglos XVII y XVIII. La verdadera y radical filosofía no tiene otro papel que interpretar la estructura de las filosofías históricamente dadas que, a su vez no han sido otra cosa que teorías de las concepciones del mundo y de la vida del pasado. La filosofía es la hermenéutica (hermeneyoo, interpretar) por excelencia.

La inicial publicación y hasta ahora la más importante aparecida en Latinoamérica sobre esta corriente, es el libro intitulado **Educación y ciencia**, de Juan Roura-Parella. (Fondo de Cultura Económica, México, 1940). El autor mismo relata qué otros filósofos y pedagogos, además de Dilthey, han influido en su obra. De ellos destaca a James, Bergson, Spranger, Kohler, Husserl, Hartmann y Xirau.

Roura Parella estudia en la primera parte del libro, llamada **La educación viva**, los hechos, los ideales y los métodos de la formación humana. En la segunda (y última) parte expone los tres tipos de ciencia de la educación: la pedagogía normativa, la empírica-experimental y la pedagogía como ciencia del espíritu. Haciendo suyas las palabras de Dilthey: "la última palabra del filósofo es la pedagogía", al propio tiempo que señalado las deficiencias tanto de la pedagogía normativa como de la experimental, asegura que: "La educación es un hecho inherente a la vida misma, una función de la comunidad, una necesidad en la dinámica de la cultura. Las normas educativas no pueden establecerse especulativamente, sino que han de estar en relación con la vida del pueblo que intentan dirigir. Una pedagogía total y única nace, como todas las ciencias humanas, de las necesidades de la vida. Su objeto no lo constituye un aspecto de la educación, sino la unidad de la actividad educativa en conexión con la totalidad de la vida. Este punto de vista unita-

rio constituye la característica de las ciencias del espíritu. La pedagogía es y será, cerrando con la palabra de Friescheisen-Kohler, una ciencia de espíritu”.

Dentro de este movimiento de la pedagogía de la vida precisa incorporar a Lorenzo Luzuriaga, bien que el radical fundamento que da éste a la educación inspírase en la doctrina de la razón vital del eminente filósofo español José Ortega y Gasset, cuyas ideas, en más de un concepto, han inspirado la filosofía en Latinoamérica, hoy.

La educación se refiere al hombre, dice Luzuriaga, y la vida de éste tiene que ser lo más importante. Acepta en todos sus términos la doctrina de Ortega que enseña: “El hombre al existir tiene que hacerse su existencia, tiene que resolver el problema práctico de realizar el programa en que, por lo pronto, consiste. De ahí que nuestra vida sea pura tarea e inexorable quehacer. La vida de cada uno de nosotros es algo que no nos es dado hecho, regalado, sino algo que hay que hacer... El hombre, quiera o no, tiene que hacerse a sí mismo, autofabricarse”.

Por ello, agrega Luzuriaga, la educación debe facilitar la realización del proyecto vital del ser a educar mediante los estímulos del educador y los recursos del mundo en torno. Este es el objeto de toda educación. Pero el educador no impone sus planes o ideales propios, pues la educación no puede sustituir con nada la propia vida del ser juvenil. Su misión consiste en facilitar la formación o desarrollo de éste, contando con su peculiaridad, intransferible. (Cfr. Pedagogía, 1950).

Filosofías nacionales sobre la educación

La pedagogía en Latinoamérica cuenta, dentro de su nutrida variedad de orientaciones, con una tendencia más de carácter concreto que se impone la tarea de filosofar sobre la educación de naciones o países en particular. La tendencia, en un sentido justificado, ha producido trabajos de diversa índole y de importancia desigual. Dos formas asume esta literatura: o sucumbe a un relativismo filosófico negando carácter y valor universal a la filosofía de la educación, o reconoce la universalidad de ésta y se empeña en valorar y justipreciar las educaciones nacionales a la luz de principios generales. La segunda actitud se halla ubicada en aquella de la filosofía de la educación que, con razón, se emplea en una crítica de las instituciones pedagógicas existentes. Corre, es cierto, el peligro, no infrecuente en pedagogos latinoamericanos, de derivar a tareas de políticas y reforma educativas, pero su ejercicio vitaliza muy de veras la pedagogía filosófica.

El filósofo argentino Juan Bautista Alberdi inició en América aquel tipo de relativismo filosófico. "No hay, decía, una filosofía universal porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar que ha cundido más o menos, que ha durado más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela han dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano". "La filosofía de una nación es la serie de soluciones que se han dado a los problemas que interesan a sus destinos generales. Nuestra filosofía será, pues, una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales".

Más tarde, ya en el siglo XX, no ha dejado de reaparecer en muchos países latinoamericanos este intento, a veces en pensadores de manifiesta influencia.

Muchos, muchos libros se han publicado en Latinoamérica a manera de crítica de las instituciones educativas y, al propio tiempo, con ideas reformadoras. A guisa de ejemplo, cabe mencionar en la Argentina, L. Luzuriaga (*Reforma de la educación*, 1946); Alfredo L. Palacios (*La universidad nueva*, 1957); José D. Forgione (*Ideario de la escuela nueva*, 1932), en Chile, Amanda Labarca H. (*Realidades y problemas de nuestra enseñanza*, 1953); Florencia Barrios (*Filosofía de nuestra educación. Ideas para una teoría de la personalidad*, 1951), Roberto A. Munizaga (*Filosofía de la educación secundaria*, 1946); en Uruguay, José Pedro Varela (*La educación del pueblo*, 1910), Carlos Vaz Ferreira (*Cuestiones de enseñanza*, 1957), Clemente Estable (*Plan estable*, 1931); en Brasil, M. Lourenco Filho (*Tendencias da educação brasileira*, Río, 1942), I. Teixeira (*Educación pública*, Río, 1935); en Colombia, Agustín Nieto Caballero (*Naturaleza y fines de la educación secundaria*, 1955); en Bolivia, Vicente Donoso Torres (*Filosofía de la educación boliviana*, 1946); en Ecuador, Julio Larrea (*Problemas de la educación ecuatoriana*, 1939), Ligdano Chávez, (*El contenido de la filosofía de la educación*, 1948); en Venezuela, Luis Sánchez Trincado (*Problemas de organización escolar*, 1954); en Guatemala, J. J. Arévalo (*Escritos pedagógicos y filosóficos*, 1945); en Cuba, A. M. Aguayo (*La democracia y su defensa por la educación*, 1941), Al. Inclán y otros (*Crítica y reforma universitarias*, 1958); en México, José Vasconcelos (*La educación en México*, 1923), Francisco Larroyo (*Los fundamentos filosóficos de la escuela unificada*, 1942), J. Barrales (*El espíritu internacional de la educación*, 1952); en Panamá, José Daniel Crespo (*Fundamentos de la nueva educación*, 1943), Alfredo Cantón (*Desenvolvimiento de las ideas pedagógicas en Panamá*, 1955).

- CANTON, ALFREDO "Desenvolvimiento de las ideas Pedagógicas en Panamá", Panamá Imprenta Nacional. 1955.
- CRESPO, JOSE DANIEL. "Fundamentos de la Nueva Educación", Santiago de Chile, 1943.
- LARROYO, FRANCISCO "La Filosofía de la Educación en Latinoamérica", publicado en "La Educación", correspondiente a los Nos. 19-20 (julio-diciembre de 1960). Unión Panamericana, Washington, D.C. p.p. 5 - 24.

JORGE CONTE PORRAS

Don Luis de Roux



Luis De Roux

Quien en el Congreso de 1903, hizo al Gobierno de Colombia, advertencias oportunas que justificaban el movimiento separatista de Panamá.

Don Luis De Roux
(1871 – 1940)

Olvidado precursor de la Independencia.

Nació Luis Guillermo De Roux en el barrio de San Felipe

de la ciudad de Panamá, el día 11 de octubre de 1871.

Sus padres eran ciudadanos franceses radicados en el Istmo desde mediados del siglo. Guillermo Louis De Roux e Isabel Bloudell de De Roux. Luis Guillermo falleció en esta ciudad el día 7 de junio de 1940.

Hombre de grandes méritos, ciudadano de nobles virtudes cívicas, compartió su vida entre diferentes intereses: científico, político, artista. Don Luis es uno de los olvidados precursores del movimiento separatista de 1903, a quien la Patria no ha hecho reconocimiento alguno.

EL ESTUDIANTE

Realizó sus primeros estudios en nuestra ciudad bajo la orientación de los hermanos cristia-

nos de San Vicente de Paul, posteriormente fue enviado por su padre a la ciudad de Cartagena al Colegio de Simón Araujo.

A los diez y siete años (1888) se trasladó a Kingston, para inscribirse en el York Castle High School, reputado como uno de los mejores colegios del continente. Ahí permaneció tres años dedicados al estudio de idiomas (Inglés, francés, alemán).

Al finalizar esta jornada fue a la ciudad de Bogotá para matricularse en el colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en donde obtuvo el título de Bachiller en filosofía y letras.

A los veintiún años (1892) viajó a Francia para ingresar en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de París. Ahí logró participar en interesantes investigaciones sobre los sueros antileproso.

Al finalizar sus estudios, tuvo la oportunidad de presentar un trabajo monográfico sobre el tema a la Academia de Ciencias de París.

En 1895 participó en investigaciones sobre la tuberculosis en la Universidad de Dublin, investigaciones que completó en un Hospital de la ciudad de Nueva York a finales del año.

En 1896 estuvo brevemente en la ciudad natal, pero no encontrando campo propicio para el ejercicio de su profesión, regresó a la ciudad de Bogotá.

En 1899 fue catedrático del Colegio Mayor del Rosario, Uni-

versidad que le reconoció el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

EL POLITICO

Ese mismo año fue designado por el órgano ejecutivo para que participara en el convenio de demarcación de límites entre Colombia y Venezuela.

En 1900 fue seleccionado como profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá.

En esta época escribió algunos artículos de carácter político para defender con entusiasmo la tesis panameña del derecho a la autonomía federal.

En 1903 fue elegido representante de Panamá ante el congreso de Colombia, en donde reactivó su entusiasmo autonomista, censurando la conducta intransigente del gobierno nacional en desconocer la participación de los panameños en la administración del Departamento.

En una sesión repleta de controversias y cuando se discutía el tratado Herrán-Hay, pronunció un importante discurso en donde afirmó que la actitud del Gobierno Colombiano terminaría por alentar un movimiento separatista en Panamá, y afirmaba:

“Parece que a semejanza de una infección, el gobierno se ha prouesto excluir a los hijos del Istmo de toda intervención en los asuntos públicos con una tenacidad que asombra. Cuando no se

sabe qué hacer con cualquier personaje de por aquí, se le manda a Panamá para que ahí se sacie de ultrajar impunemente a los hijos del hogar”.

Al terminar las sesiones del congreso retornó a la ciudad de Panamá, donde una muchedumbre fue a testimoniarle su admiración, al frente de la manifestación se levantó la voz de nuestro poeta León A. Soto quien en frases repletas de emoción afirmó:

“Sé que en la rectitud de vuestra conciencia, en lo más íntimo de vuestro corazón, os vais a creer inmerecedor de este agasajo, convencido como estais de que no habeis hecho más que un deber que el patriotismo os imponía, pero permitidme Doctor Luis De Roux, que os replique, vuestro proceder se ha hecho mayormente digno de nuestra gratitud, cuanto es de miserable y luctuosa la época que vivimos”.

Al consumarse la gasta separatista fue elegido miembro de la Convención Nacional Constituyente por el Partido Conservador. Le correspondió presidir esta Cámara en su condición de Presidente.

En 1904 el gobierno nacional convocó a los artistas nacionales para que presentaran proyectos para el escudo de armas de la república. Se escogió el proyecto de los hermanos Nicanor y Sebastián Villalaz, sin embargo Don Luis objetó el lema de “Paz, Libertad, Unión y Progre-

so” reemplazándole por un título latino “Aperire Terram Gentibus” (Tierra abierta por el hombre).

Al discutirse su proposición, este fue nuevamente modificado por la proposición de los constituyentes Rafael Neira y Juan Henríquez de “Pro Mundi Beneficio”, que fue finalmente aceptada.

Fue el autor de la ley 24 de 1904, con la cual se creó la sala de Maternidad del Hospital Santo Tomás, la cual le correspondió suscribir orgullosamente en su calidad de Presidente de la Cámara.

Por encomienda del Gobierno Nacional, revisó las diferentes ediciones de la Constitución de 1904, la última de las cuales corresponde a la impresión de 1929.

Al terminar su período como legislador declinó los diferentes ofrecimientos que se le hicieron para que aceptara una posición en el Servicio Exterior.

Desde ese instante se dedicó por entero al ejercicio de la Medicina.

EL CIENTIFICO

En 1900 Don Luis De Roux fue nombrado profesor de ciencias en la Universidad Nacional de Bogotá, pero abandonó temporalmente su profesión en 1902 para dedicarse a la política partidista.

Don Luis ejerció la medicina en el Hospital Santo Tomás del

1910 al 1940 hasta la fecha de su deceso, a los 69 años de edad.

Por un largo período se consagró al cuidado de la Sala II, dedicada a los enfermos crónicos de Tuberculosis.

Los domingos invariablemente se entregaba al Laboratorio en donde se sumergía en el examen de las enfermedades infecto-contagiosas, olvidando muchas veces las horas regulares de la comida.

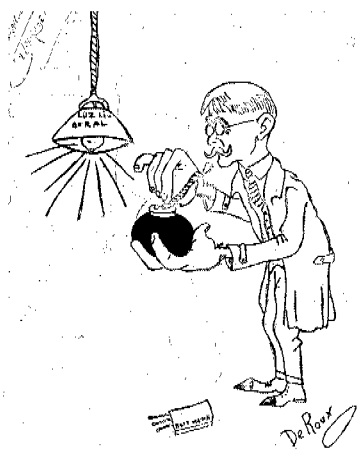
Según nos afirma el Dr. José María Nuñez que trabajó junto a él por largos años, Don Luis aspiraba a encontrar un elemento químico capaz de combatir los gérmenes patógenos causantes de las enfermedades.

El denominaba a este programa "Esterilisation Magna" y el cual consistía en infusiones intravenosas destinadas a destruir dichos gérmenes. La sustancia utilizada fue denominada por él, según el caso, "Rosan o Violan".

Sin saberlo, en esos mismos instantes en otras latitudes se hacían los primeros descubrimientos tendientes a descubrir la "sulfa" que tenían por objetivo alcanzar la misma finalidad de nuestro ilustre galeno.

EL ARTISTA

Una amistad fraternal lo unió a Manuel Encarnación Amador y a Roberto Lewis, con los cuales formó una inseparable trilogía hasta el momento de su muerte.



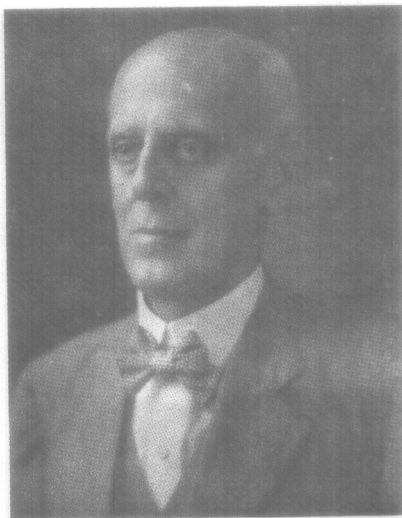
Le encantaba estimular a los artistas jóvenes a quienes no solo alentaba, sino que auxiliaba generosamente.

En el sencillo taller de Manuel Amador, entre la Calle 5a y Avenida Eloy Alfaro, se reunían casi todas las tardes, Luis Roberto, Manuel, al que se agregaban algunos jóvenes artistas.

Aficionado al dibujo, no hizo pública manifestación de sus producciones, las cuales quedaron prácticamente inéditas. Se aficionaba a la caricatura de hombres públicos, destacándose en ellas su fino sentido de buen humor.

Diseñó la bandera de los países bolivarianos y fue miembro fundador de la sociedad bolivariana.

En el año de 1939, un año antes de su fallecimiento, rechazó con renovada reluctancia, la decisión del Órgano Ejecutivo de condecorarlo con la orden de Vasco Núñez de Balboa, condecoración que se le otorgó en su ausencia.



Dr. Luis De Roux

Como artista fue el autor de la bandera bolivariana, y de algunas caricaturas sobre hombres públicos panameños.

DESCRIPCION DE LA BANDERA BOLIVARIANA

Se compone de cinco franjas horizontales de igual anchura que comenzando de arriba hacia abajo son: amarillo, azul, rojo, blanco y verde.

Hacia el lado del asta, hay un cuadrilátero que tiene de ancho la tercera parte de la longitud de la bandera, y de alto ocupa

el espacio de las franjas 2a, 3a y 4a; el campo de este cuadrilátero es rojo, una continuación de la 3a franja. Sobre este campo, en el anverso y en el reverso de la bandera, una B mayúscula de color amarillo, igual al de la primera franja.

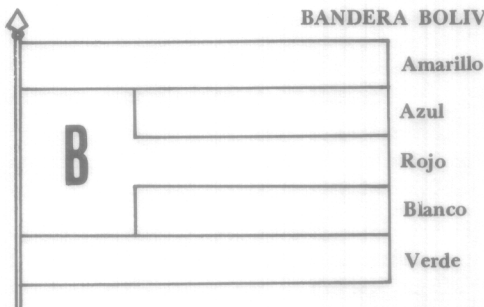
Las dimensiones de la bandera son las de 50% más larga que ancha. El tamaño regular para actos cívicos y edificios pequeños el de un metro veinte centímetros por un metro ochenta (4x6 pies). Para edificios monumentales, dos por tres metros.

INTERPRETACION

Estos colores son los de las banderas de las naciones americanas por Bolívar. Se observará que las tres primeras franjas constituyen el pabellón de Venezuela, patria de Bolívar y que es a la vez de Colombia y Ecuador. Siguen los colores de Panamá, Perú y Bolivia.

La letra B, inicial del nombre del Libertador, amarilla sobre campo rojo, nos recuerda los colores de la bandera española, madre patria de las repúblicas bolivarianas.

Luis de Roux.



BANDERA BOLIVARIANA

Concepción del
Dr. LUIS DE ROUX.

Adoptada por la Sociedad Bolivariana de Panamá, el 1o. de Septiembre de 1937.

BIBLIOGRAFIA

1. ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA – León A. Soto Publicaciones de la Academia Panameña de la Lengua, Panamá, 1974
2. ARCE Y SOSA – Compendio de Historia de Panamá, REvista Lotería, 1971.
3. AGUILERA, RODOLFO – Luis De Roux, Hombres Públicos Panameños.
4. MENDEZ PEREIRA, OCTAVIO – Parnaso Panameño, Panamá, Imprenta Nacional 1916
5. DE ROUX, LUIS – Etiología y Tratamiento de la Erisipela. Bogotá, Colombia 1899.
6. DE ROUX, LUIS – Las Sales vitales por vía intravenosa para las enfermedades infecto-contagiosas, Guayaquil, Ecuador 1915.
7. DE ROUX, LUIS – La separación de Panamá anunciada en el congreso colombiano. Estrella de Panamá, 1930, Editado por Juan Antonio Susto.
8. SUSTO LARA, JUAN ANTONIO – Precursores de la separación del Departamento de Panamá de la República de Colombia, Revista Lotería, Noviembre de 1961
9. SOCIEDAD, BOLIVARIANA – Boletín de la Sociedad Bolivariana de Panamá, Panamá 1937
10. Constitución Nacional de Panamá, 1904
11. Anales de la Convención Nacional de 1904
12. Gaceta Oficial (1904 – 1910) República de Panamá
13. ENTREVISTAS:
 NUÑEZ, JOSE MARIA – Doctor en Medicina, Compañero de trabajo de Luis De Roux
 CONTE PORRAS, RICARDO – Amigo personal de Luis De Roux.
 CONTE, LETICIA PORRAS DE – Amiga personal de Luis De Roux
 CONTE JAEN, LAURENCIO – Amigo personal de Luis De Roux
 DE ROUX, GUILLERMO – Ex Gerente General de la Caja de Ahorros
 MENDEZ VIDAL, GUILLERMO – Pariente de Luis De Roux
 SUSTO, JUAN ANTONIO – Amigo Personal de Luis De Roux

*Panameños
de la época colonial*

102 — BACHILLER THOMAS LOPEZ DEL BARRAL.

En carta del Obispo de Panamá de 15 de Noviembre de 1651, dirigida a Su Majestad el Rey de España, recomendó de manera especial al Bachiller THOMAS LOPEZ DEL BARRAL, nacido en la ciudad de Panamá en el año de 1621, hijo de gente honrada y reputada como Cristiana en la Audiencia de Panamá.

El Bachiller López del Barral se dedicó a la carrera eclesiástica. Fué un excelente colegial de Teología. En 1651 desempeña el Curato de las Islas de Taboga y Perico.

Estante 69, Cajón 6, Legajo 67 número 1 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

103 — JACINTO LOZADA.

En el interesante "Padrón General de la Provincia de Veragua" confeccionado en el año de 1756 por mandato del Gobierno de España, consta que don JACINTO LOZADA, nació en la ciudad de Santiago de Veragua y que fue casado con doña María Josefa Aparicio.

Estos son todos los datos que hemos podido obtener.

Estante 69, Cajón 5, Legajo 10, del Archivo General de Indias, de Sevilla.

104 — LICENCIADO FERMIN LUZCANDO.

Hijo de nobles padres, el Licenciado don FERMIN LUZCANDO nació en la ciudad de Panamá, en el año de 1703.

En su ciudad natal estudió Artes y luego siguió a Lima a fin de ingresar en el Real Colegio de San Martín de aquella metrópoli, sitio en el cual recibió el título de Licenciado en Cánones. La Real Audiencia de Lima le expidió el título de Abogado.

De nuevo en su tierra ejerció los cargos de Conjuez, Abogado Fiscal y Relator de la Audiencia de Panamá, "Es de muy escogidas Juan de Castañeda, en carta de 8 de Octubre de 1745.

Se recibió de presbítero y fue nombrado Examinador Sinodal, luego Provisor y Vicario General de Obispado.

En el año de 1752 Su Majestad lo nombró Tesorero de la Iglesia Catedral de Panamá, en cuyo empleo murió en esta ciudad el 20 de Diciembre de 1755.

Estante 69, Cajón 6, Legajos 68 y 69 y Estante 115, Cajón 6, Legajo 8 del Archivo General de Indias de Sevilla.

**

105 — DOCTOR FRANCISCO JAVIER DE LUNA Y VICTORIA Y CASTRO.

En la ciudad de Panamá, nació el día 2 de Diciembre del año de 1695, el doctor Francisco Javier de Luna y Victoria y Castro. Fueron sus padres el Capitán Manuel de Luna y Victoria y doña Rosa Gordillo y Luna y Castro, vecinos que fueron de la ciudad de Natá de los Caballeros, ambos españoles, de distinguido nacimiento.

De su infancia, ni de sus primeros estudios tenemos dato alguno. Sabemos sólo que en edad muy temprana abrazó la carrera eclesiástica y en el Colegio Seminario recibió sus títulos que fueron en verdad muy merecidos. Sus servicios religiosos los prestó en la Iglesia Catedral de Panamá, en donde desempeñó los cargos de Colector del Obispado y luego Mayordomo de la Fábrica de esa Iglesia Catedral, debiéndose en gran parte el adelantamiento de la fábrica de ella debido a su desinterés y a su celosa vigilancia.

El siguiente certificado habla muy alto de la probidad de nuestro paisano: "En la ciudad de Panamá en diez de Abril de mil setecientos cuarenta y nueve años el Illmo señor doctor don Juan de Castañeda Velásquez y Salazar mi señor Obispo de este Reino de Tierra Firme, Provisor de Veragua y Darién del Consejo de S. M. habiendo visto la cuenta de cargo y data presentada por el Licenciado don Francisco Xavier de Luna Victoria, Clérigo Presbí-

tero Colector General y Mayordomo de la Fábrica de la Iglesia Catedral en que se hace constar haber impedido la cantidad de veinte y nueve mil doscientos noventa y ocho pesos cuatro y medio reales, cuando solo entraron en su poder diez y seis mil quinientos sesenta y seis pesos medio real, por lo que resultaba de alcance la cantidad de doce mil setecientos treinta y dos pesos cuatro reales de los cuales donaba para los adornos interiores de la Iglesia nueve mil noventa y cinco pesos cuatro reales que importaban los jornales de sus negros y lo que sobre ella expuso el Contador Eclesiástico y dijo el Promotor Fiscal a la vista que se le dió dijo: Su Señoría Ilustrísima que debía aprobar y aprobaba dicha cuenta en cuanto había lugar por derecho y que en nombre y como Prelado de su Iglesia le daba las gracias a dicho Licenciado don Francisco Xavier tanto por la donación que le hacía cuanto por su celo, esmero y aplicación a dicha fábrica, que era constante a Su Ilustrísima por lo que le daba las gracias y esperaba continuase con el mismo amor que hasta aquí en dicha obra, y que dándose cuenta a Su Majestad de lo que necesitaba para su conclusión de su Real Orden se sacare testimonio de estos autos para informar al Real ánimo de S.M. de lo expedido hasta ahora en la obra, y del mérito del dicho Licenciado Francisco Xavier de Luna y Victoria a quien se le den así mismo los testimonios que necesitase”.

La falta de maestros para la instrucción de la juventud que se experimentaba en la ciudad de Panamá fue lo que impulsó al doctor FRANCISCO JAVIER DE LUNA Y VICTORIA a ocurrir a la Audiencia de Panamá, expresando estar pronto a fundar con sus propios bienes tres Cátedras: de Filosofía, de Teología Moral y de Escolástica, en el Colegio de la Compañía de Jesús, donde podrían los estudiantes obtener los grados de Bachiller, Maestro y Doctor según los privilegios de la Compañía de Jesús, conforme a la Bula del Papa Pío IV de 29 de Agosto de 1561. Según esta Bula concedida a la Compañía el privilegio de que en los lugares en donde existiera Universidad pudiesen sus estudiantes graduarse de Bachiller, Licenciado, Maestro y Doctor, por el Rector del Colegio, donde se leyere Filosofía y Teología.

Este mismo privilegio fue enfirmado, con algunas ampliaciones, por el Papa Gregorio XIII en su Bula de 7 de Mayo de 1758, y a ambas Bulas se le dió el pase para su uso en el Consejo de Indias el 5 de Septiembre de 1620.

De la información hecha por la Audiencia de Panamá, se desprendió la notaría y evidente necesidad y conveniencia de esta fundación para los naturales de Panamá, pues estos carecían de la necesaria instrucción para el estado sacerdotal o se hallaban precisa-

dos para adquirirlos, el tener que pasar a las Universidades de Lima, Santa Fé o Quito, con crecidos gastos, que no podían soportar la mayoría de los habitantes del Istmo.

El Fiscal de su Majestad el Rey el 5 de Diciembre de 1748 y luego el 6 de Febrero de 1749, pidió a Su Majestad la confirmación de la licencia, cosa que fué aprobada con el Real Consejo de Indias el 11 de Febrero de 1749. El 3 de Junio de 1749 por el Real Decreto, dado en Aranjuez, se concedió licencia a fin de fundar tres Cátedras en el Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Panamá, con la facultad de dar grados.

En una carta del 8 de Octubre de 1745, el Obispo Juan de Castañeda, dijo estan bellas palabras con referencia al doctor Luna y Victoria: "Es de una ejemplar vida, manifestándolo en notables ejercicios, es padre común de pobres, no saliendo de su casa ninguno sin consuelo; benefactor de las Iglesias. . ."

Del año de 1743 al de 1749 época ésta en que ejerció las funciones de Obispo de Panamá, el Doctor Juan de Castañeda—quien fué un gran admirador y amigo del doctor Luna y Victoria— hasta el año de 1751 estuvo vacante la silla episcopal de Panamá. Entre los años de 1750 al de 1751 fueron nombrados para ocupar la mitra los doctores Felipe Manrique de Lara, Juan Bautista Taborga y Durana y Fray Valentín Morán.

Entre los años comprendidos entre 1749 al de 1751, el doctor Francisco Javier de Luna y Victoria desempeñó su ministerio espiritual en la ciudad de Cartagena de Indias, como Tesorero de esa Iglesia Catedral. Antes de partir para esa ciudad, en la suya, con celo y piedad alivió a las Religiosas de la Concepción de Panamá y desempeño, con mérito sin igual, el honroso empleo de Visitador General de la Provincia del Darién.

Allí en Cartagena de Indias, estaba el Dr. Luna y Victoria, cuando lo sorprendió el recibo de las ejecutoriales para el Obispado de Panamá, firmadas el 30 de Junio de 1751, habiendo sido presentado por Su Majestad el Rey de España para este puesto a Su Santidad el Papa el 26 de Marzo de ese mismo año.

Tomó posesión de su Obispado el 15 de Agosto de 1751, y al igual que cuando fué Colector y Mayordomo de la Catedral de Panamá, continuó trabajando con tesón y de manera infatigable por la terminación de esta Iglesia, cosa que no pudo ver terminada debido a su traslado a la ciudad de Trujillo (Perú).

El día 10 de Marzo de 1759 salió de la ciudad rumbo a la de Trujillo a cuya iglesia fué promovido, como Obispo, desde el 16 de Enero de 1758.

La labor del Dr. Luna y Victoria en la época en la cual ejerció su Obispado es digna del mayor encomio y de ser estudiada y por ello en ocasión más propicia publicaremos los hechos más salientes de la administración eclesiástica de este paisano.

El día 17 de Junio del año de 1759 tomó posesión de su silla y después de varios años de una labor eficiente en tierra extraña murió en Trujillo el 11 de Marzo de 1777, a la avanzada edad de 82 años, electo para el Arzobispado de Charcas.

Estante 69, Cajón 4, Legajo 51; Estante 69, Cajón 5, Legajo 2; Estante 69, Cajón 6, Legajos 68 y 69 y Estante 115, Cajón 6, Legajos 8 y 18 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

106 – LICENCIADO SIMON MARCIANO DE MALPICA.

Nació en la ciudad de Panamá. Fueron sus padres don Hipólito de Malpica, natural de la ciudad de Sevilla y doña Josefa Gómez, natural de la ciudad de Panamá. Don Hipólito de Malpica, —padre del Licenciado Simón— fué Cadete y Alférez en el Presidio de Panamá y Gobernador de Armas de la Isla de San Pedro de Taboga, en el desempeño de cuyo empleo falleció.

“Han sido sus familias de distinción—dice la Relación los Méritos de Don Simón — ávidos, y tenidos por cristianos viejos, limpios de toda mala raza, y como tales han obtenido empleos honoríficos”.....

El Licenciado Simón se aplicó en sus primeros años al estudio de la Gramatica el Latinidad en el Colegio Seminario de la ciudad de Panamá y luego para continuar sus estudios mayores pasó a la ciudad de Lima en donde estuvo por espacio de tres años.

Habiendo muerto sus padres y en ese tiempo nombrado S.M. para el Obispado de Panamá al Dr. Pedro Morcillo Rubio (Auxiliar de que era de Lima), atendió este Prelado las buenas prendas del Licenciado Malpica y lo nombró su Capellán. Con este motivo volvió a su ciudad natal, Panamá en el año de 1732.

Por muerte del Doctor Ignacio Delgado, Maestrescuela de la Iglesia Catedral de Panamá, quedaron vacantes dos capellanías, que el citado Obispo Morcillo, confirió a Malpica, en atención a sus méritos.

En el incendio de la ciudad de Panamá del año de 1735 perdió el Licenciado Malpica casi todos sus bienes y con tal motivo siguió a la ciudad de Lima, lugar en donde permaneció hasta el año de 1743.

Su Majestad el Rey de España le confirió en el año de 1745 el cargo de Racionero de la Iglesia Catedral de Caracas y el Nuncio de Su Santidad, en el año de 1746, el de Protario Apostólico.

Fué Canónigo de la Catedral de Caracas desde el año de 1752 el y en el año de 1758, pide a S. Majestad el Arcedianato de la Catedral de Panamá, vacante por muerte de don Pedro Aguiriano y Arizaga, y a causa de tener sus hermanas y demás familia muy en la su ciudad nativa sin que tuviera allí sujeto que los amparase.

Estante 69, Cajón 5, Legajo 10; Estante 69, Cajón 6, Legajo 69 y Estante 77, Cajón 4, Legajo 14 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

107 — JUAN DE DIOS MARTINEZ DE SALAS.

Nació en la ciudad de Panamá el 13 de Abril de 1674, del legítimo matrimonio del Capitán don Pedro Martínez de Salas y de doña Ursula de Ansietá. Sus padres fueron de los principales y honrados vecinos de la ciudad de Panamá.

Nada sabemos de sus primeros estudios. Solamente que el 16 de Septiembre de 1698, a los 24 años, el Obispo de Panamá don Diego Ladrón de Guevara, le hizo encargo de la Sacristía Mayor de la Iglesia Parroquial de la Villa de Los Santos, vacante por muerte del presbítero Felipe de Arriola.

Años más tarde, fué nombrado por dos veces, Cura interino del pueblo de San Cristóbal de Chepo (en 15 de Febrero de 1702 y en 19 de Marzo de 1704).

Por ser necesaria su presencia fué enviado por Cura y Vicario en el Pueblo de indios de la Gorgona y de San Francisco de Cruces, en donde con peligro de su vida, estuvo predicando la doctrina cristiana y extendió entre aquella gente bárbara la fé católica. De allí fué trasladado por el Obispo a la ciudad de Panamá con el fin de hacerlo Cura Capellán del Hospital Santo Tomás de Villanueva, al cuidado de las mujeres pobres de imposible curación.

Gracias a sus méritos el citado Obispo Fray Juan de Arguelles, le promovió en 22 de Julio de 1708 a Capellán Mayor del Monasterio de religiosas de la Purísima Concepción de la ciudad de Panamá. Antes había sido favorecido con el nombramiento de Notario de la Santa Inquisición de Cartagena, el 22 de Enero de 1706.

Estante 69, Cajón 6, Legajos 27 y 29 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

108 — LICENCIADO ROQUE MARTINEZ CARRILLO

El Licenciado don ROQUE MARTINEZ CARRILLO, nació en el Pueblo de San Cristóbal de Chepo. Hijo legítimo del Capitán de infantería don Isidoro Joseph Martínez Carrillo, natural de la ciudad del Cuzco (Perú) y de doña Juana Teresa Calvo de Segura, natural de la ciudad de Panamá. Fueron sus abuelos paternos el Maestre de Campo, Don José Martínez Carrillo, Natural de Viana (Navarra) y doña Margarita Gómez Castrillo, natural de la antigua ciudad de Panamá y los maternos Don Melchor Calvo de Segura nacido en Huesca (España) y doña Antonia de Segura y Tuesta nativa de la antigua ciudad de Panamá.

Consignamos el siguiente dato a guisa de mera curiosidad: su madre y sus dos abuelas eran oriundas de un mismo sitio y su padre y sus dos abuelos fueron veinte y cuatros y Alcaldes Ordinarios de la ciudad de Panamá.

El Padre de Roque, Don Isidoro Joseph, sirvió durante 38 años de Capitán del Presidio de Tierra Firme, en la compañía que se creó para guarnecer el fuerte de Chepo y además tuvo entre otros empleos los de 24 de la ciudad de Panamá, Castellano del Real de San Lorenzo de Chagres, Capitán General de Santiago de Veragua, Oficial interino de Real Hacienda y Alcalde ordinario de la ciudad de Panamá, en distintos años. Murió en Chepo el 9 de Abril de 1729.

Desde sus primeros años, Roque, se dedicó al estudio de las Letras, y habiéndose instruido en Latinidad en la ciudad de Panamá, pasó a la de Lima, donde para continuarlos con perfección entró en el Real Colegio de San Martín a estudiar la Facultad de Leyes, con el mayor desvelo y aplicación, de tal suerte, que en tres años se dedicó a Pasante, continuando en dicho Colegio en las tareas y funciones literarias, y enseñanza de varios discípulos que salieron muy bien aprovechados.

En el año de 1717 se le confirieron los grados de Bachiller y Licenciado en la Facultad de Sagrados Cánones y habiendo cursado la práctica judicial fué recibido de Abogado de la Audiencia de Lima ese mismo año y en la de Panamá el siguiente de 1718.

Fué general la aceptación que la tierra nativa le dispensó al chepano en todos los Tribunales de Tierra Firme, por cuya razón se le fiaron y encargaron los negocios de mayor importancia, los Presidentes Gobernadores le ocupaban en calidad de Asesor, ejercía las funciones de Conjuez. . .

El Cabildo Secular de Panamá lo eligió por su Abogado y más tarde fué nombrado Procurador General de la ciudad de Panamá.

En el año de 1728 el Gobernador, por falta de Ministros, lo invistió con el nombramiento de Abogado Fiscal de la Audiencia y al siguiente, 1729 era Alcalde Ordinario, como su padre, que murió por esa fecha.

El Licenciado Roque contrajo matrimonio con doña Gregoria Manuela de Alzamora Ursino y no sabemos si hubo sucesión.

En carta de 14 de Octubre de 1729 la Real Audiencia de Panamá informa a S.M. sobre su calidad, méritos y estudios a fin de que le honre con una de las Plazas togadas de cualquiera de las Audiencias de América.

Estos datos están tomados de un impreso fecho en Madrid a 12 de Febrero de 1734, que existe en el Archivo General de Indias, Estante 71, Cajón 5, Legajo 27. Audiencia de Lima.

* *

109 -- DON GERONIMO MASIAS DE SANDOVAL.

Nació en la ciudad de Panamá. Hijo del legítimo matrimonio del Capitán Juan Masias de Sandoval, Contador Oficial Real de las Cajas de Panamá y de doña María Josefa Suárez Patiño.

En esta ciudad hizo sus primeros estudios y luego fué enviado por sus padres a Lima por colegial en el Real de San Martin de la Compañía de Jesús, lugar en donde consiguió en la Facultad de Jerisprudencia el nombramiento de Conferenciero y Examinador.

En el año de 1745 obtuvo el grado de Bachiller en la Facultad de Artes, de la Real Universidad y Estudios Generales de San Marcos y al año siguiente -1746- el grado de Bachiller en la Facultad de Sagrados Cánones.

Al año siguiente -1747- fué aprobado de Abogado de la Real Audiencia de Lima, habiendo antes cursado Jurisprudencia Práctica en el Estudio de don Pedro Vásquez.

La Real Audiencia de Panamá, en carta de 12 de Marzo de 1749 informa a S.M. de las circunstancias, aplicación y capacidad de don Gerónimo Masias de Sandoval y de su padre don Juan Masias de Sandoval; el Obispo y el Cabildo Eclesiástico en 19 de Abril y el Cabildo Secular de Panamá en 12 de Abril de 1749 también informan al Rey de los meritos de don Gerónimo y de su padre, este último en 46 años de servicios a la Corona.

Don Gerónimo en Junio de 1749 siguió a España y regresó a fines de 1751 a su tierra natal. En la madre Patria hizo algunos estudios.

Mas tarde en 1752 ejerció el empleo de Teniente de Gobernador y Auditor de Guerra de la Provincia de Tierra Firme, hasta fines de 1750.

De 1753 a 1754 fe nombrado Juez del Juzgado de Bienes Difuntos, cargo que tuvo que dejar por sus muchos trabajos.

Estante 69, Cajón 5, Legajos 4 y 10; Estante 71, Cajón 5, Legajo 27 y Estante 77, Cajón 2, Legajo 24 del Archivo General, de Sevilla.

* *

110 — DON RAFAEL MASIAS DE SANDOVAL.

En el año de 1751 nació en la ciudad de Panamá don Rafael Masias de Sandoval, del legítimo matrimonio de Don Juan Masias de Sandoval y doña Juana de la Vega.

Recibió los grados de Bachiller y de Maestro en Artes en el Colegio de San Francisco Javier de la ciudad de Panamá. Luego pasó a la ciudad de Quito y en el Colegio Mayor de San Luis en donde obtuvo el grado de Licenciado y de Doctor, años más tarde. El 3 de Julio de 1779 le fué conferido el título de Abogado de la Real Audiencia de Quito.

Allí en Quito fué por dos veces Relator de la Audiencia y también sirvió de Conjuez. Años más tarde desempeñó la Asesoría de aquellas Cajas Reales.

Se incorporó al Colegio de Abogados de la ciudad de Santa Fé de Bogotá y en Enero de 1784 fué nombrado por el Gobernador de Panamá, don Ramón de Carvajal, por Juez Mayor de Bienes de Difuntos.

El citado Gobernador le dió el cargo de Asesor General interino del Gobierno de Panamá, por enfermedad de don Joaquín Cabrejo, que desempeñó por más de un año.

Años más tarde ejerció los cargos de Auditor de Guerra, Abogado del Cabildo Secular, Fiscal de la Real Hacienda y Juez del Juzgado Mayor de Bienes de Difuntos.

Estante 145, Cajón 6, Legajo 14 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

111 — DON LUIS JOSEPH MATHEO.

Nació en la ciudad de Panamá. Fueron sus padres don Lucas Santos Matheo y doña Josefa Gutiérrez de Montecer.

El 29 de Junio de 1734 se le despachó a don Lucas la confirmación del título de Escribano Mayor del Cabildo de Pana-

má, quien lo renunció en su hijo Luis Joseph en Marzo de 1750. Don Lucas el 3 de Mayo de ese mismo año de 1750.

La Audiencia de Panamá le dió el título a Don LUIS JOSEPH MATHEO de Escribano Mayor del Cabildo el 14 de Agosto de 1750 y en 25 de Febrero de 1755 se dió la Real confirmación.

Estante 69, Cajón 5, Legajo 35 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

112 — DON JOSEPH VENTURA MEDINA.

Nació en la ciudad de Panamá el 14 de Julio de 1705. Por su fé de bautismo consta que fué expósito.

Desde sus primeros años se ejercitó en el manejo de los papeles judiciales y por su reconocida habilidad en la práctica forense, así en las oficinas públicas, como en los estudios de los abogados y por "su fidelidad, juicio y madurez, e inteligencia y suma aplicación" estuvo por ocho años en el estudio del abogado Francisco Javier del Bosque y por diez y seis años en el manejo de la casa y escritorio del Capitán Juan de Urriola y González, Alcalde de Justicia Mayor y Capitán de Guerra del sitio de Cruces.

En el año de 1751 solicita de S. Majestad se le concediera el fiat de Escribano y Notario de Indias, con la dispensación de naturaleza, por ser pardo y no legítimo.

Estante 69, Cajón 5, Legajo 34, del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

113 — DOCTOR JUAN ANTONIO DE MEDINA.

Natural de la ciudad de Panamá. Hijo ilegítimo, nacido "exignotis preventibus" por lo cual obtuvo de la Sede Apostólica varis brebes de dispensación, habilitándolo para el sacerdocio.

Desde sus primeros años, siguió a la ciudad de Lima y obtuvo en 1676 el grado de Bachiller de Sagrados Cánones en la Universidad de Lima. De regreso a su tierra, se ordenó de sacerdote en la ciudad de Panamá en 1678 y del año de 1682 a 1684 fué Capellán del Convento de Monjas de la Purísima Concepción.

Por sus méritos y revelantes condiciones fué nombrado Cura Teniente de la Parroquia de Santa Ana, extramuros de la ciudad, cargo que desempeñó desde 1684 al de 1691. En este último año pasó a España y en 1602, en la Universidad de Avila, obtuvo los títulos de Licenciado y de doctor en la Facultad de Cánones.

El Dr. Juan Manuel de Bustamente y Medrano, Canónigo de la ciudad de Sevilla, nombrado para el Obispado de Trujillo (Perù),

pidió a Su Majestad el 30 de Diciembre de 1692, que nombrase al Doctor JUAN ANTONIO DE MEDINA en la Catedral de su jurisdicción. Pero en el año de 1693 fué nombrado para Tesorero de la Iglesia Catedral de su ciudad natal y por Comisario Subdelegado en el Obispado de Panamá.

En el año de 1694 fué ascendido a la Maestrescolía de la misma iglesia, luego Visitador General del Obispado y Examinador (Año de 1896) General. Cuando el Obispo doctor Diego Ladrón de Guevara tomó posesión del mando civil de Panamá, nombró al Dr. Medina por Visitador de Testamentos y Capellanías de la ciudad de Panamá y durante su ausencia de Obispado le dió el cargo de Vicario General, interino. Más tarde en 1697 hizo una visita a la Provincia del Darién; en 1701 fué ascendido a la Ghantría de la Catedral de Panamá y en 1706 al Arcedianato.

Estante 69, Cajón 6, Legajo 69 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

114 – DOCTOR JUAN FRANCISCO MEDINA.

Sus padres y familia eran descendientes de Trujillo (Perú). Su profesión fué la de Teólogo. Estudió en el Colegio Real de San Martín de Lima y se graduó en aquella Universidad. Sirvió en el Obispado de Trujillo varios curatos entre ellos los de Las Estancias y Lambayeque, habiendo sido antes Cura Coadjutor del Pueblo de Sala.

En 1754 sirvió el curato de Ferrañafe. “Eclesiástico de literatura, juicio, modestia y de todas las demás cualidades que se requieren para cualquiera de las sillas de este coro”. dice el Obispo Bernardo de Arbiza y Ugarte, en 26 de Noviembre de 1754.

“Es uno de los Examinadores Sinodales del Obispado y se ha acreditado de sobresaliente de juicio y de muy moderadas costumbres” dice su paisano el Obispo de Trujillo, el doctor Francisco Javier de Luna y Victoria, en carta para su Majestad de 29 de Marzo de 1750.

Estante 115, Cajón 6, Legajo 8 del Archivo General de Indias de Sevilla.

* *

115 – DON MIGUEL DE MEDINA.

Por parte de don MIGUEL DE MEDINA, natural de la ciudad de Panamá, se representó en la Junta de Guerra de Indias, que fué hijo del Capitán Diego Luis de Medina, quien sirvió a Su Majestad ocho años en el Ejército de Flandes, hallándose en el sitio de Cambray hasta que éste se rindió. Con permiso del Duque de Villahermosa pasó el Capitán Diego Luis de Medina a Tierra Firme

(Panamá) desde el año de 1682 al de 1690. Aquí sirvió en diferentes ocupaciones militares y de Administrador de la Real Hacienda, habiendo sido Arcabucero del Presidio de Panamá, Alférez del navío San Juan Evangelista, Capitán de Infantería de la Compañía del Presidio de Chepo.

El panameño MIGUEL DE MEDINA pidió a su Majestad se le hiciera merced de un hábito de una de las tres órdenes militares, sin exceptuar la de Santiago, y asimismo el de permitir que se le diera plaza sencilla de soldado en una de las Compañías del Presidio de Panamá, no obstante ser natural de la ciudad de Panamá.

En el año de 1699, por Real Cédula de 24 de Mayo, el Rey de España le dió la plaza de soldado.

Estante 69, Cajón 2, Legajo 17 y Estante 69, Cajón 5 Legajo 27 del Archivo General de Indias de Sevilla.

* *

116 — DON PEDRO DE MENDOZA.

Nació en la ciudad de Panamá en el año de 1602. Fué su padre legítimo Don Andrés de Mendoza, quien luchó contra Drake en el Fuerte de San Pablo, contra los negros cimarrones en San Miguel del Ballano, y de doña Luisa de los Ríos, hija y nieta de conquistadores.

Sirvió don Pedro de Mendoza el oficio de Sello y Registro de la Audiencia de Panamá que le compró su padre y prestó sus servicios al Rey en todas las ocasiones, tanto en la paz como en la guerra, con su persona, sus haciendas y sus esclavos.

Por petición de su padre, se le concedió el título de 24 de la ciudad de Panamá.

Estante 69, Cajón 3, Legajo 34 del Archivo General de Indias de Sevilla.

* *

117 — LICENCIADO GASPAR MILLAN Y PEÑALOSA.

Nació en la ciudad de Panamá. Desde su más tierna infancia sintió devoción por las cosas eclesiásticas. Desde el año de 1667 sirvió en la Catedral de Panamá cantando las epístolas y evangelios en las misas capitulares, con los Canónigos.

El 24 de Marzo de 1674, el Obispo de Panamá don Antonio de León, le nombró por Cura interino de los vecinos de la antigua ciudad de Panamá y el 9 de Septiembre de ese mismo año regresó con esos fieles a la nueva ciudad de Panamá. A los pocos días, el

28 de Septiembre, el Cabildo Eclesiástico lo nombró por Cura de la citada ciudad nueva Panamá.

El Gobernador de Panamá, don Alonso de Mercado y Villacorta, lo nombró el 30 de Agosto de 1677 por Capellán del sitio donde estaban poblados los negros esclavos, llamados bozales, de la ciudad de Panamá, y en 1678 Cura de la nueva reducción y población de los indios Gorgonas, nombrado Nuestra Señora del Buen Suceso. Allí en ese pueblo construyó una iglesia a su costa. En 1684 se agregaron a la jurisdicción del Curato de la Gorgona, el sitio de San Francisco de Cruces, y su jurisdicción desde las Guacas a Sabana Grande y en 1691 se le despachó al Licenciado GASPAR MILLAN Y PEÑALOSA el título de Vicario y Juez Eclesiástico de dicho curato.

Estante 69, Cajón 2, Legajo 37 y Estante 69, Cajón 6, Legajo 69 del Archivo General de Indias de Sevilla.

* *

118 — DOCTOR JOSEPH MIÑANO.

Nació en la ciudad de Panamá en el año de 1696 Hijo legítimo del Capitán don Pedro Andrés Miñano y doña Ana Fernández de Repulido, vecinos de la misma ciudad.

Sus estudios mayores los continuó en Quito y en el Colegio Mayor de San Luis, de los Jesuitas, cursó las Facultades de Filosofía y Sagrada Teología y por la Universidad de San Gregorio se le confirió el grado de Bachiller en Filosofía en el año de 1717, el de Maestro en la propia Facultad en 1718 y el de doctor en Teología en el año de 1723.

El Dean y el Cabildo Eclesiástico de la ciudad de Panamá dieron al Dr. Miñano la dimisoria para recibir las órdenes. Se las confirió el doctor Luis Francisco Romero, Obispo de Quito. Vuelto a su tierra natal, el Obispo de Panamá, Fray Bernardo Serrada, le dió permiso para administrar el santo Sacramento de la Penitencia. El 9 de Mayo de 1726 el Obispo, informó a Su Majestad el Rey en favor de este eclesiástico, expresando que era sujeto recogido, de costumbres loables y en 1728, el Presidente de Panamá, don Manuel de Alderete, informó a Su Majestad de "las escogidas prendas de virtud, prudencia, literatura y vida ejemplar del Doctor José Miñano" con ocasión de pasar este sacerdote a los Reinos de España.

Estante 69, Cajón 5, Legajo 4 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

119 – DOCTOR FRANCISCO MOLINO DE ZALDIVAR

Por la Real Cédula de 31 de Diciembre de 1677 Su Majestad el Rey de España mandó que en la Iglesia Catedral de Paná se erigiera una Canongía Magistral, verificándose en la primera que vacare en aquella iglesia. En su cumplimiento don Pedro de Pontefranca y Llerena, Presidente de la Audiencia de Panamá en carta de 2 de Marzo de 1786, avisó que habiendo muerto don Luis Ponce de León, Canónigo de dicha Iglesia, se publicaron los edictos para la oposición, con término competente y pasado el término se opuso el Doctor Francisco Molino Zaldivar, natural de la ciudad de Panamá, el cual fué aprobado por el Obispo doctor Lucas Fernández de Piedrahita, a quien el Presidente de la Audiencia nombró para el Real Patronato.

El doctor FRANCISCO MOLINO DE ZALDIVAR, “es hijo patrimonial y de los más beneméritos de aquel Reyno, así por las prendas que muestra de virtud y letras, como por las heredadas”, tal dice en la carta del 8 de Enero de 1685 el Cabildo Catedral de Panamá.

“Sujeto, que no solo por la virtud que se halla en todos; sino también con las letras de que ha hecho manifestación solo éste, pueda comunicar a las almas de la ciudad de Panamá, con la Teología, la doctrina evangélica”, carta de Fray García Lasso de la Vega, el 5 de Febrero de 1783.

El 9 de Octubre de 1686 la Cámara de Indias consulta el nombramiento para Magistral y Su Majestad el Rey lo aprobó el 10 de Octubre de 1688.

Estante 69, Cajón 2, Legajo 13 y Estante 69, Cajón 2, Legajo 38 del Archivo General de Indias de Sevilla.

120 – POR QUE NATA SE LLAMO “NATA DE LOS CABALLEROS”. FAMILIAS NOBLES EN NATA Y LOS SANTOS.

El Rey de España atendiendo a las solicitudes de las autoridades coloniales del Reino de Tierra —hoy República de Panamá— envió al finalizar el siglo XVI a cien “Caballeros Notorios”, hombres de ilustre prosapia, hijodalgos y de reconocida reputación y buena fé, a las tierras que habían estado bajo del dominio de nuestros caciques indígenas y que la planta del conquistar había hollado y retenido para la Corona de Castilla. Vinieron a este Istmo

y en la ciudad de Natá plantaron sus toldas esos nuevos pobladores escogidos exprofeso.

Entre los miembros más salientes de las familias de esos cien caballeros notorios descollaron los nombres de don PEDRO DE GRACIA quien casó con doña Catalina de Herrera, allá en Berejil de Campos, en tierras castellanas. El Capitán don JUAN CEDEÑO DEL CASTILLO y del Capitán don ALONSO DE VALLADARES, natural éste último de Codornia, en Castilla la Vieja. Los apellidos de MONTENEGRO, PERALTA, TAPIA, ZUÑIGA y otros varios venieron a dar lustre y a regar la semilla gloriosa de sus nombres en esa ciudad fundada por el Licenciado Gaspar de Espinosa, —aquel valiente guerrero, y hombre de letras nacido en Medina de Ríoseco y no en Medina del Campo— y al cabo de pocos años recibió esa hermosa ciudad bañada por el Río Chico con el bautismo sagrado, el legendario y evocador nombre de NATA DE LOS CABALLEROS.

El Capitán don JUAN CEDEÑO DEL CASTILLO contrajo matrimonio con doña Isabel Valladares y tuvieron al Capitán Alonso García Cedeño. Este último casó en Natá con doña Isabel de Montijuri y tuvieron los siguientes hijos, nacidos todos en la ciudad de Natá de los Caballeros: Cristóbal, Alonso, Francisco, Diego, Agustín, Baltasar, Eugenio, Matías, Isabel y Fray Andres Cedeño, que fué más tarde sacerdote Predicador de la Orden de San Francisco.

Los MONTENEGRO, PERALTA Y TAPIA fueron tenidos por “cristianos viejos, limpios de toda mala raza de judios moros, ni penitenciados, ni de los nuevamente convertidos”.

La familia MONTENEGRO fué en la Villa de lo más principal y gozaron de gran estimación y reputación en la ciudad de Natá.

Don Domingo Montenegro y Doña Antonia de Zuñiga, naturales de España y vecinos que fueron de la villa de Los Santos, tuvieron los siguientes hijos, nacidos todos en la Villa de Los Santos: ALONSO, ANDRES, ATANASIO, MARIA Y PEDRO. Don Atanasio Montenegro se estableció en el Perú, don Pedro Montenegro fué Sacristán Mayor de la Villa de Los Santos y don ANDRES MONTENEGRO NATURAL COMO HEMOS DICHO DE LA Villa de los Santos, casó con doña MARIA DE PERALTA, nacida en la ciudad de Natá. Fueron hijos de don Andrés y doña María, nacidos en la ciudad de Natá de los Caballeros: doña ANTONIA MONTENEGRO y PERALTA, que contrajo matrimonio con don Fernández Liendo y se establecieron en la ciudad de Panamá en 1701; doña MARIA MONTENEGRO DE PERALTA y doña VIOLANTE MONTENEGRO Y PERALTA.

Estante 69, Cajón 5, Legajo 27, año de 1705, "Expediente de doña Antonia de Montenegro y Peralta, pidiendo Real Cédula, declarándose ser ella descendiente de conquistadores y pobladores de Indias", del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

121 — DOCTOR PATRICIO JOSEPH MONTERO DE ESPINOSA.

El 26 de Marzo de 1694 nació en la antigua ciudad de Panamá, en la Calle da Santa Bárbara, el Doctor PATRICIO JOSEPH MONTERO DE ESPINOSA. Fueron sus padres don Juan Montero de Espinosa y doña Magdalena Palacios, vecinos de la ciudad de Panamá y en ella "notoriamente" conocidos por personas honradas, de buena opinión y crédito.

Estudió don Patricio en la ciudad de Santa Fe de Bogotá y se graduó de Doctor en Sagrada Teología.

Fué Cura Vicario de Santiago de Alanje y de Santiago de Veragua. Estante 69, Cajón 5, Legajo 35, número 29 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

122 — DOÑA JOAQUINA MONTOYA.

Nació en la ciudad de Panamá el 21 de Agosto de 1741. Hija legítima de don Jorge Gregorio Montoya y doña Simeona Sebastiani, ambos nacidos en la misma ciudad de Panamá.

Doña Joaquina casó el 24 de Septiembre de 1792 con don Clemente Pérez Granados. Hijo legítimo de Sebastián Pérez Granados y doña Leonor Niño, naturales todos de Rota, en Andalucía. Don Clemente murió el 7 de Noviembre de 1794.

El 19 de Febrero de 1801, se le concedió a doña Joaquina 200 pesos sobre el ramo de vacantes mayores y menores de Panamá, en calidad de viudedad.

Estante 118, Cajón 5, Legajo 17, Número 445 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

123 — DON JORGE GREGORIO MONTOYA.

Nació en la ciudad de Panamá, descendiente de una de las mejores familias. Su hermana fué la Madre María Magdalena de la Santísima Trinidad, Religiosa del Convento de la Concepción de Panamá.

Casó con doña Simeona Sebastiana Justiniani, hija ésta del Contador don Matías Justiniani, y tuvieron una hija llamada Joaquina que contrajo matrimonio con don Clemente Pérez Granados.

Don Jorge Gregorio en el año de 1740 sirvió de Oficial de la Contaduría de Resultas al cargo de don Juan Igarzi de Aguirre. Años más tarde, en Julio de 1747, ingresó en la Real Contaduría en donde fué Oficial Mayor de Listas, Oficial Segundo, y Contador.

Murió en la ciudad de Panamá el 16 de Diciembre de 1798, siendo Tesorero jubilado.

Estante 118, Cajón 5, Legajo 17, número 445, del Archivo General de Indias, de Sevilla.

* *

124 — DOÑA ANTONIA MORALES.

Nació en la ciudad de Portobelo. Contrajo matrimonio con el Tnte. Alonso López Murillo, natural de Cádiz y tuvo en el año de 1728 un hijo, nacido también en Portobelo, que se llamó el Doctor José López Murillo.

Su esposo fué familiar del Santo Oficio, sirvió a S.M. en el Castillo de San Felipe de Portobelo, luego Cabo de Escuadra y más tarde Sargento, Alférez y Teniente.

Estante 69, Cajón 6, Legajo 69, legajo 93 del Archivo General de Sevilla.

* *

125 — LICENCIADO GASPAS MORENO DE MONTENEGRO.

Nació en la ciudad de Panamá. Sus padres hicieron particulares servicios en el Reino de Tierra Firme.

Se graduó de Bachiller en Artes y Licenciado en Teología en la Universidad de Lima, donde hizo actos de ostentación literaria y regentó la Cátedra de Prima de Artes y fué colegial del Colegio de San Martín y por sus letras y su eficiencia le dió título de Predicador el Arzobispo de Lima.

En el Archivo General de Indias existe un impreso que contiene las conclusiones públicas y secretas de Gaspar Moreno de Montenegro, para obtener el título de Licenciado. Es un impreso en Lima por Francisco Lasso en el año de 1619.

A propuesta del Consejo de Indias se le dió una Canongía en la Iglesia Catedral de Panamá, vacante por muerte de Cristóbal de Haro.

Estante 69, Cajón 2, Legajo 11 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

126 — DOCTOR DON MIGUEL MORENO Y OLLO.

Nació en la ciudad de Panamá. Hijo legítimo del Licenciado don Juan Moreno de Orejuela y de doña Juana Josefa de Ollo y Carrasco, tenidos como de las principales familias de Panamá.

El Licenciado Juan Moreno de Orejuela estudió en Lima en la Universidad de San Marcos, en donde obtuvo el grado de Abogado de la Audiencia de Lima. Luego fué de la Audiencia de Panamá y en esta ciudad contrajo matrimonio.

Don Miguel Moreno y Ollo, como su padre, estudió en Lima en la Universidad de San Marcos, en cuyos estudios generales cursó las artes liberales y la sagrada Teología, obteniendo los grados de Licenciado y de Doctor.

Regresó el doctor Miguel a su patria, en donde recibió las sagradas órdenes. Desempeño con inteligencia y celo los curatos de San Cayetano de Gorgona, San Francisco de Cruces.

En el año de 1745 se le concedió la Canongía Magistral de la Catedral de Panamá y en 1750 fué ascendido a la Tesorería de la citada Catedral. En 1751 el Santo Tribunal de la Inquisición de Cartagena lo nombró Comisario Subdelegado de la Santa Cruzada.

En el año de 1752 desempeñó el Deanato de la Catedral de Panamá y en 1766 en la ciudad de Trujillo (en el Perú) se consagró de Obispo y fué en 1767 Obispo de su tierra, Panamá.

Estante 69, Estante 5, Cajón 10 y Estante 115, Cajón 6, Legajo 9 del Archivo General de Indias, de Sevilla.

*Bandas de música
en Penonomé*

El triunfo arrollador de don José Domingo de Obaldía en la justa electoral de 1908, tuvo caracteres apoteósicos en Penonomé, donde los sufragios obtenidos por él superaron vertiginosamente a los de su digno adversario, don Ricardo Arias. Conservadores y liberales coclesanos de gran arrastre popular habían hecho causa común para llevar al solio presidencial al distinguido chiricano.

Confirmada definitivamente la elección del señor de Obaldía, el pueblo penonomeño se desbordó en manifestaciones entusiastas atronadas con cohetes e ininterrumpidos vivas al vencedor.

Los conjuntos musicales que se pudieron conseguir en el pueblo no llenaban a satisfacción su cometido, por lo que la junta organizadora de los festejos tuvo la feliz idea de solicitar al señor de Obaldía, ya ceñida sobre su pecho la banda presidencial, el envío de unas unidades de la Banda Republicana. Su llegada al pueblo debía coincidir con las celebraciones de la Fiesta de la Purísima, que habían de iniciarse el 8 de diciembre. La gestión fue exitosa pues en Panamá mandaron, por orden del señor Presidente, un grupo de músicos bajo la dirección de un señor Castro, costarricense con muchos años de servicios a Panamá, quien a su vez llenaba la plaza de primer clarinete de la banda.

El instrumental se componía de dos cornetines, barítono, bajo, trombones, clarinetes, flautín, baterías y algunos otros instrumentos.

La primera ejecución musical se efectuó en casa del señor Gobernador de la Provincia, don Eligio Ocaña Fernández, quien agasajó a músicos y concurrentes con generosidad y gentileza.

Durante los días festivos la banda hizo gala de muy buena voluntad para con el público, al que satisfizo con numerosos conciertos en la Plaza 8 de Diciembre, conciertos que fueron muy concurridos.

Terminadas las celebraciones marianas, el conjunto musical regresó al lugar de su procedencia, la ciudad de Panamá, dejando al pueblo sumido en recuerdos melodiosos y un tanto tocado de tedio. Las piezas ejecutadas por la Banda eran silbadas y tarareadas con variado acierto según el oído de cada imitador.

Mi fantasía de niño me hacía imaginar un mundo de felicidad en el que se agitaban los cultivadores y ejecutantes de música que nos habían visitado, cuya misión no sería otra que la de agruparse para producir bellas melodías y lanzar al aire las notas vibrantes de nuestro recién nacido Himno Nacional. Grande fue mi desilusión cuando, al visitar la ciudad capital, poco después de la visita de las unidades de la Banda Republicana a mi pueblo, encontré que aquellos músicos que llenaron de alegría a Penonomé con su arte, se dedicaban a quehaceres bien distintos a los imaginados por mí. Era evidente que el arte de Santa Cecilia no daba medro para cubrir sus necesidades de pan para llevar.

Pasado algún tiempo la comunidad penonomeña volvió a apelar a la gentileza y generosidad del presidente de Obaldía al solicitarle la creación de una banda de música con radicación en Penonomé para gozar permanentemente de los conciertos dominicales que en buen panameño llamamos retretas.

El decreto pertinente no se hizo esperar y a poco se presentó al pueblo el señor Antonio Yangüez para asumir la dirección de la banda en proyecto y de instructor de los aprendices virtuales. La matrícula se llenó con profusión, las clases comenzaron con entusiasmo y el aprendizaje fue tan rápido que antes de un año de la llegada de Yangüez ya la banda, dotada de un instrumental casi totalmente nuevo dio su concierto de estreno la noche de un 3 de noviembre.

Era el señor Yangüez de origen santeño, rostro moruno y bigotes de mosquetero, de trato agradable y presumidor de un caballo de paso que competía en las cabalgatas con los mejores del pueblo. Por haber enfermado de gravedad, abandonó su cargo para morir a corto plazo. Vino en su reemplazo el veraguense señor Santiago Sosa, cuya formación artística se realizó en escuelas italianas de fama mundial. Estaba el señor Sosa a la sazón en los inicios

de su madurez. Su rostro, adornado por bien cuidado bigote, era agradable. Tocaba con destreza la guitarra y entonaba, en el seno de los hogares que se abrieron a su amistad, canciones románticas muy de moda a la sazón.

Le tocó al señor Sosa pastorear con su batuta las piezas musicales con que la banda penonomeña recibió, en Santiago de Veraguas, al doctor Pablo Arosemena, cuando éste visitó la cabecera de Veraguas en su capacidad de Presidente de la República.

El proceso electoral de 1912 llevó a la Presidencia al doctor Belisario Porras. El señor Sosa, quien había militado en el bando contrario al de los vencedores, fue sacado de la dirección de la Banda José Domingo de Obaldía, que era el nombre de la que en Penonomé se fundó gracias a él, y sustituido por un señor Villanueva, súbdito español titulado por una academia musical de Madrid.

El señor Villanueva elevó ostensiblemente la categoría de nuestra banda. Por razones que ignoro, abandonó el pueblo con la familia que lo acompañaba, para ser reemplazado por el señor Rufino Saíz Alvarez, también español, quien había ejercido la dirección de la banda en la ciudad de Colón. Por varios años el señor Saíz condujo el grupo musical penonomeño. Estrecheces presupuestarias nacidas de la primera Guerra Mundial llevaron a la administración del Doctor Belisario Porras a suprimir la partida para el pago de la banda penonomeña.

Muchos y variados conjuntos musicales vinieron a Penonomé contratados para fiestas patronales, mas ninguno sustituyó a la fenecida Banda José Domingo de Obaldía.

Los penonomeños, ya acostumbrados a su banda, no se conformaron con el regreso a los acordeones angustiosos de las ranas en las noches invernales. Y fue por ello que, gracias a diligencia tenaz de la señorita Estelina Tejeira, se fundó más tarde la banda que hoy lleva su nombre.

El edificio para la Academia se levantó sobre terreno municipal. El primer director fue el profesor bocatoreño Máximo Master, de formación colonense y fundador de la Banda Concordia, de la Ciudad Atlántica. Master era en realidad un "master" en su arte y como tal cosechó buenos frutos al trasmitirlo a sus discípulos penonomeños. La banda bajo su batuta dio exitosos conciertos en Panamá, Colón y en muchos pueblos de las provincias centrales.

Fue desgracia para la banda penonomeña que Master se tuviera que retirar de su dirección por motivos de mala salud. Ante esta fatalidad, la banda comenzó a desintegrarse hasta quedar reducida a un grupo poco más que insignificante.

Para remediar hasta donde fuera posible el aniquilamiento de la Banda de Penonomé, la señorita Tejeira logró traer de España a un profesor español de apellido Echandiano quien pronto abandonó el pueblo para buscar medro en la capital.

Por los esfuerzos del joven Ubaldo Valderrama, aprovechado y entusiasta alumno de Master, se ha conseguido agrupar treinta y cinco unidades que bajo su dirección hacen estudios de música en la Escuela Estelina Tejeira. Ello ha dado lugar a la formación de una banda con instrumentos donados generosamente por algunas personas, hasta el punto de llenar a cabalidad y con imponencia el papel que le corresponde en los desfiles públicos y actos oficiales que requieren su intervención.

Con una ayuda estatal o municipal bien podría este conjunto dar conciertos en las cabeceras de los distritos vecinos y llevar así sana alegría a sus habitantes, tan necesitados de estímulos culturales.

*Figuras del proscenio:
Franklin Delano Roosevelt*

De los diarios capitalinos, La Estrella de Panamá es la que mejor registra en sus páginas, las figuras y acontecimientos de relieve cultural. Basta repasar los nombres de algunos de sus corresponsales: Arturo Uslar Pietri, Germán Arciniegas, Raúl Andrade y muchos más, hasta el festivo Marco Almazán, que nos deja siempre en los labios la rúbrica de una sonrisa. Ahora presenta a diario la atrayente personalidad del hombre público que más realce ha dado a los Estados Unidos de Norteamérica: Franklin Delano Roosevelt. Su narración diaria produce la sensación de lo extraordinario, la emoción y la pena, cuando detalla el transcurrir de sus últimos días, cuando hasta Winston Churchill, hijo de madre norteamericana, se sentía sacudido

por la preocupación, a causa del estado de salud de su medio compatriota.

Esa circunstancia me impulsa a registrar uno de los acontecimientos que más han perdurado en mis recuerdos con los destellos de lo emotivo: el conocimiento personal que tuve del ex-Presidente americano.

En 1932 ocupó la presidencia de la República el Dr. Harmodio Arias Madrid. Aunque el Dr. Arias era un egresado de Oxford, Inglaterra, sus relaciones con los funcionarios de los Estados Unidos eran cordiales. Un importante diario de ese país, publicó en una ocasión que la esposa del Presidente de Panamá era la más bella de las consortes de los Jefes de Estado suramericanos. Más tarde el Dr. Arias emprendió la tarea de revi-

sar en 1936, un nuevo tratado con los Estados Unidos. Durante su mandato, recibió la notificación de la visita a Panamá del Presidente de los Estados Unidos. Como es sabido, éste había sufrido, ya adulto, de poliomielitis y tenía que usar un aparato especial para moverse en estos casos. A la residencia presidencial se ascendía sólo por escaleras. El problema había que resolverlo urgentemente. Los ingenieros laboraron con inteligencia e instalaron un ascensor en la calle lateral.

Mi esposo, el Dr. Alejandro Tapia Escobar, ocupaba un puesto en el Gabinete y fue invitado a la recepción y el banquete que se daba en honor del visitante. Lógicamente, yo tenía que acompañarlo y así fue cómo conocí personalmente al hombre de más valía del mundo entero. A pesar de su deficiencia, era de mejillas sonrosadas, sano, fuerte y robusto. Al alzarse para saludar, se sintió el ruido metálico de su aparato; pero la sonrisa era radiante, su ademán acogedor irradiaba simpatía. Esa expresión se hizo más viva y animada, cuando tuvo frente a él, para saludarlo, a Don Colón Eloy Alfaro, a la

sazón Embajador de Ecuador en Panamá, quien había ejercido igual cargo en Washington y se había relacionado frecuentemente con Roosevelt. Fue tan acentuada su satisfacción, que no se limitó a un apretón de manos, sino que le extendió su brazo en gesto de fraternal afecto. En la noche, después de la recepción, se brindó un elegantísimo banquete. En cada puerta estaban de pies los hombres del Servicio Secreto de los Estados Unidos, vigilantes, inmóviles. El Presidente Roosevelt, charlaba con sencillez y alegría, como si al sentirse en nuestro ambiente tropical escuchando el cercano rumor del mar Pacífico, le comunicaran una refrescante alegría y un fervoroso anhelo de acercamiento y amistad. Yo seguía sintiendo el reflejo de su luminosa sonrisa, la sencillez de sus ademanes fáciles y atrayentes; y aún ahora que han pasado muchos años, sigo recordando la silueta un poco trunca del hombre más grande del mundo, del incomparable Franklin Delano Roosevelt, traída al mundo de las letras panameñas a través de las páginas de La Estrella de Panamá.

ERNESTO J. CASTILLERO



General Mac Gregor,
Prócer y Rey de Poyais.

Primer intento de emancipación del Istmo de España

I. El General Gregory Mac Gregor asalta y toma a Portobelo en 1819.

II. La reacción del Gobierno español ante la aventura del militar escocés.

III. El General Mac Gregor se proclama Rey de Poyais

IV. Quién fue Mac Gregor.

— o —

I. EL GENERAL GREGORY MAC GREGOR ASALTA Y TOMA A PORTOBELLO EN 1819.

En los albores de la independencia americana a principios de 1819, o sea, dos años antes de nuestra emancipación de Espa-

ña, llegó al Istmo una expedición inglesa que desde el año anterior venía organizando en Inglaterra una comisión de los patriotas granadinos, representados allá por el patriota don José Ma. del Real, agente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Tenía como objetivo hacerse dueña del Istmo de Panamá a fin de establecer por él contacto con los republicanos de Sur América y evitar que los realistas del norte y el mediodía de esta sección del continente se reforzasen haciendo nugatorios los esfuerzos de los nacionalistas americanos.

Dicha expedición, constante de tres barcos llamados HERO,

LIBERTAD y ONIX y una dotación de 417 hombres, fue puesta bajo el comando del General Sir Gregor Mac Gregor, noble escocés que venía sirviendo a la causa hispanoamericana desde 1812 con decisión, entusiasmo y fidelidad. (1) La partida para América se hizo en diciembre de 1818. En Haití fueron agregados a la pequeña flota dos veleros y recursos adicionales. (2)

La expedición de Mac Gregor sobre Panamá fue el primer intento elevado a la práctica de independizar esta sección territorial. Desgraciadamente fracasó, como vamos a ver, y acabó en forma trágica.

Vinieron de Europa los expedicionarios e hicieron alto, transitoriamente, en la isla de Haití. El 8 de abril de 1819 pasaron frente a Chagres, y el día siguiente despachó Mac Gregor desde la bahía de Buenaventura 300 hombres sobre Portobelo al mando del Dr. José Elías López Tagle, caballero granadino, quien se decía Gobernador de Cartagena, que acompañaba a los ingleses. Burlando la vigilancia de los realistas, los invasores lograron penetrar en Portobelo haciéndose dueños de la plaza que estaba defendida por 260 españoles y 200 criollos a las órdenes del

Gobernador don Juan M. Van Herch, los cuales se rindieron; no así los defensores del castillo "Santiago de la Gloria", en que se combatió hasta que su guarnición lo abandonó. Van Herch se dirigió a Panamá.

Cuando Mac Gregor se vio el 10 de abril dueño de la ciudad, hizo arriar de la casa de gobierno la bandera española y tendiéndola en el suelo, se paseó con arrogancia, odio y menosprecio sobre ella. El botín logrado en la población fue de armas, equipo, algo de dinero y un poco de provisiones de boca, pues los fugitivos alcanzaron a sustraer bastante a la rapiña inglesa en su huida.

Organizó Mac Gregor el gobierno de la plaza, de la cual nombró Gobernador civil al Dr. López y Vicegobernador a don Joaquín Vargas Besga; reforzó sus fuerzas con un grupo de nativos que se ofrecieron de voluntarios, a quienes comenzó a dar instrucción militar. Su propósito era marchar a través del Istmo sobre la capital y afianzar en aquella ciudad el gobierno republicano que vino a instaurar en este territorio.

Logrado este primer éxito, el General expedicionario promulgó un Decreto creando la Orden de la "Verde Cruz", consistente

- (1) Según Ramiro Guerra, Historiador cubano, el protagonista de estos episodios, Mac Gregor, estaba emparentado con Bolívar ("La Expansión Territorial de los Estados Unidos", Habana, 1935). Consideramos sin fundamento este aserto, pues en ningún otro autor que se haya ocupado de la vida y las aventuras del General escocés, hemos hallado suposición semejante.
- (2) El financiador de la empresa fue el Dr. Ignacio Cavero, a quien el gobierno de la Nueva Granada resarcó los gastos el 28 de mayo de 1850.

en una cruz de sinople, al estilo de la de San Lázaro, que debían llevar los caballeros agraciados con ella. Esta condecoración, destinada a premiar las grandes acciones de sus oficiales, fue otorgada por su creador la primera y única vez a su Ayudante, el valiente Capitán Colclough, que le salvó la vida.

La noticia del sorpresivo acontecimiento fue llevada a la capital de Tierra Firme por los fugitivos de Portobelo, causando la consiguiente alarma. Fuertes y numerosos elementos en hombres guarnecían la plaza, y con ellos se dispuso el Gobernador, Mariscal de Campo Alejandro Hore, repeler a los invasores extranjeros. Con esas fuerzas, consistentes en el batallón "Cataluña" de 500 plazas, más 160 milicianos blancos y 160 libertos, 50 artilleros, 50 cazadores y la guarnición del Castillo de Chagres, marchó a la costa atlántica el Coronel Isidro de Diego, Comandante del "Cataluña". Con tal fuerza no le fue difícil vencer el 29 de abril a los ingleses, sorprendidos descuidadamente y en medio de la desmoralización que sobrevino a su largo y penoso viaje desde el viejo Mundo y a su fácil triunfo en Portobelo. Se habían dedicado los invasores al descanso y a los placeres, y la disciplina se había relajado lastimosamente con la ociosidad.

Dice un historiador que no hallando grandes recursos en la ciudad fortificada porque los habitantes habían ocultado sus haberes, la soldadesca de Mac Gre-

gor vendía a los españoles sus armas y municiones para hacerse de lo necesario y gastar en franquicias. En tales condiciones de desaprensión fueron sorprendidos el 30 de abril por los realistas del Mariscal Hore y el Coronel de Diego. Este acometió con brío el fuerte de "San Jerónimo," defendido valientemente por los Coroneles Rafter y O'Hara, Comandante éste del regimiento de "Lanceros".

La desbandada de los ingleses fue incontenible. Mac Gregor, con el auxilio de su Ayudante, el Capitán Colcloughs, escapó de su residencia -según narra el Coronel Francisco Beurdett O'Conner en sus "Memorias"- tirando por la ventana de la casa que ocupaba un colchón y arrojándose sobre él para alcanzar luego a nado su barco "Hero", anclado en la bahía, al que llegó con la ayuda de su subalterno porque no sabía nadar.

Uno de sus oficiales, en cambio, el Coronel Fater, en unión del Coronel O'Hara y de un grupo de valientes, mientras tanto, defendían con tenacidad el castillo de "San Jerónimo" esperanzados en que su jefe los auxiliaría desde el mar con la escuadra. Lejos de hacerlo, Mac Gregor levó anclas y escapó hacia la América Central, abandonando a los combatientes de tierra, que cayeron prisioneros a pesar de una capitulación que les garantizaba el respeto de su libertad. El Mariscal Hore, cuando los ingleses se entregaron, los redujo a prisión sin considera-

ción, y para hacerles más penosa esta condición, encadenó a todos los cautivos, dándoles el más cruel trato. Cayeron en sus manos 402 rendidos, entre ellos 57 oficiales. Los doctores López y Vargas habían sido pasados a degüello con los defensores de la Casa de Gobierno, que fue tomada por el Teniente Coronel José Santa Cruz, subalterno de Hore. Los invasores muertos en esta batalla fueron 117. Los realistas sufrieron, en cambio, sólo 60 bajas entre muertos y heridos.

El Virrey de la Nueva Granada, Don Juan Sámano, manifestó a su subordinado, Mariscal Hore, su complacencia por el éxito alcanzado por las armas reales en Portobelo, en los siguientes términos:

“Santa Fe, 2 de junio de 1819.

“Contéstese al señor Comandante general de Panamá mariscal de campo don Alejandro Hore, que por el parte que dirigió a esta superioridad en fecha 2 de mayo último, quedo impuesto del feliz resultado que tuvo la expedición que a sus órdenes atacó i reconquistó la plaza de Portobelo, debido a su pericia militar i al valor de los oficiales i tropa. Que ha venido en conceder un grado a nombre del rey nuestro señor a los propuestos por las heroicas acciones dignas de su honor i de la nación de quien dependen, dándoles las debidas gracias a los habitantes del Istmo, i

muy particularmente a los vecinos de esa fiel ciudad de Panamá; i por lo que toca a dicho comandante general, se le recomendará como es debido a su majestad. Que habiendo sufrido la división del rey los padecimientos que manifiesta en su marcha, i la baja de setenta muertos i heridos por la resistencia del enemigo a quien no concedió V. S. la capitulación que le propusieron por considerarles unos bandidos, que he aprobado esta acertada disposición, y he resuelto sufran la pena capital conforme a reales disposiciones de su majestad, i en lo sucesivo todos los de esta clase sean ejecutados sin dar cuenta ni consultar a esta superioridad hasta después de haberlo verificado. Que se le prevenga a los oficiales i tropa que recomienda sin hacer de ellos nominación, les concede el premio a que los considere beneméritos i avise a esta superioridad, dándole cuenta a su majestad de la pérdida y reconquiata de Portobelo, con copia de las providencias tomadas por esta superioridad, i de las gracias concedidas. Hay una rúbrica del Virrey Sámane. Ramírez, secretario”.

Entre los ingleses que perecieron en la batalla de Portobelo, figuraron el Coronel O'Hara, el Capitán Asten los Subtenientes Stewart, Booth y O'Gahagan, el Pagador general Binstead y el Comisario Ryan. Además de és-

tos murieron en una emboscada preparada por los españoles, que para engañar a los patriotas dejaron izada la bandera tricolor republicana, tres oficiales y 20 soldados, cayendo prisioneros 50 hombres más, quienes vinieron en refuerzo de la expedición del General Mac Gregor.

— o —

II. LA REACCION DEL GOBIERNO ESPAÑOL ANTE LA AVENTURA DEL MILITAR ESCOCES.

El Mariscal Hore dejando un número de prisioneros en Portobelo, hizo conducir los otros a Panamá, donde los puso bajo prisión estrecha, cargados de cadenas. Para alardear de su triunfo, hizo una espectacular entra-

da en la ciudad, llevando como séquito a los desgraciados vencidos y encadenados. Varios de éstos fueron destinados a las selvas del Darién para que bajo la vigilancia del brutal oficial del "Cataluña", Besch, trabajaran en las minas. A los que quedaron en la ciudad no les cupo mejor suerte: se les sacaba frecuentemente, sin quitarles los grillos, a barrer las calles y ejecutar otros trabajos penosos. Los oficiales casi todos fueron fusilados apenas llegaron a Panamá. (3)

El Mariscal Alendro Hore escribió un informe de los acontecimientos que tuvieron por escenario la histórica ciudad de Portobelo, en los términos que se verá:

- (3) He aquí la lista de la distribución de los presos tomados en Portobelo: EN PANAMA: **Sargentos** José Corns, Fernan Welen, Juan Mar, Ricardo Bichinsan, Santiago Baxter, Juan Purcel, Jorge Mookvas, Guilmer Davinpert, Juan Agnas, Francisco Beav. **Cabos:** Santiago Marasel, Guilmes Ashal, Juan Povel, Thomas Bod, Santiago Canon, Juan Brehwan. **Soldados:** Enrice Lee, Juan Weber, Thomas Murfe, Jarran Conree, Santiago Boc, Thomas Clarck, Thomas Chesnan, Juan Bathes, Adan Leech, Guilmes Clerch, Juan Livermws, Juan Wilmer, Miguel Gordon, Juan Neil, Daniel Mordox, Thomas Hough, Juan Donald, Guilmes Canon, Guilmes Huason, Santiago Havis, Jorge Edwards, Henrice Redin, Juan Mathus, Santiago Clark, Guilmes Passent, David Conos, Guilmes Graves, Juan Murray, Juan Nun, Jorge Bernue, Santiago Casol, Guilmes Moos, Thomas There, Antonio Fereso, Juan Bullen, Thomas Flin, Santiago Dumas, Santiago Barker, Guilmes Sanderson, Santiago Macmullen, José Uicla, Daniel Jones, Guilmes Smith, Guilmes Person, Henrice Totall, Jorge Brokes, Guilmes Duur, José Hetchckek, Juan Wiñson, Santiago Wingreve, Thomas Bultes, Santiago Dodin, Samuel Atch, Guilmes Johonson, Henrico Caree, Guilmes Randan, Daniel Redin, Santiago Parson, Santiago Catl, Balero Bievintine, Thomas Anderson, Carolus Bernue, Luis Hunt, Jugeno Alexander, José Cabillón, José Pen, Juan Mesnullen, David Cave, Redin Cating, Thomas Mac Combe, Santiago Moss. Médico: Guilmes Weatherhead. **Practicantes:** Guilmes Hastel, Juan Cafil-Moose. EN PORTOBELLO: **Sargento:** 1o. Samuel Brinle; 2o. Robert Roberts; **Subteniente:** John Freeman; **Cirujano:** John Ryan; **Practicante:** James Mac Gregor; **Cadete:** James Walsh; **Cabo:** Richard Hunghe; **Soldados:** Patrick Connor, José Chamberlain, John David, Juan Malaraud, Georges Plummer, John Glascock, Michael Dien, Robert Philips, William Bloomfield, Thomas Gordon, Daniel Wigan José Grisols, William Murray, Japugn Romaine, Abraham Cristian, Thomas Hewitt, Louis Alexander. En la provincia del Darién quedaban tres Oficiales por haber muerto los demás de los 36 que fueron confinados allá. En Chimán fueron reclusos 8 Oficiales. (fdo), Alejandro Hore."

“Como manifesté a V. E. -se dirige al Virrey de Santa Fe por expreso que remití por la vía de Tupica el día 10 de abril último, desembarcó en las costas de esta plaza la Expedición al mando del aventurero Sir Mac Gregor, y se apoderó de ella sin resistencia alguna, pues que su Gobernador don Juan Van-Herch la abandonó lo menos ocho horas antes que entraran los enemigos, sin haber tenido un muerto, ni un herido.

“Inmediatamente que recibí la infausta noticia, y conociendo la importancia del punto que les franqueaba la posesión de todo el Istmo, y por consiguiente se ponían en comunicación con los piratas de la Mar del Sur, cuya influencia dejo a la consideración de V. E. hasta donde hubiera podido extenderse, determiné reunir cuantas fuerzas pudiera, y atacar la plaza a toda costa; efectivamente reuní todo el Batallón de Cataluña con los asistentes y rancheros que tenía; ciento sesenta hombres de Pardos Libras, otros tantos de Milicias Blancas que incorporé en el expresado Batallón de Cataluña; cincuenta artilleros y otros tantos tiradores del país, y después de haber reforzado el Castillo de Chagres, y establecido una Batería en el río de este nombre, me dirigí a atacar a los enemigos, formando dos divisiones de los quinientos hombres

que aproximadamente me quedaban. No puedo explicar a V. E. los inmensos trabajos que tuve que superar en mi marcha, pues que la mayor parte del camino la hice con el agua en la cintura, y el resto por unos fangales que no podía andar ni las caballerías. Luego que me vi a una distancia de cuatro o cinco leguas de la plaza, dividí mis tropas en dos columnas, la una al mando del 1o. Comandante del Batallón 1o. de Cataluña, don Isidro de Diego, con un total de trescientos hombres, y la otra de doscientos mandada por el 2o. Comandante del propio Cuerpo, don José Santa Cruz; éste marchó por mi izquierda por unas montañas terribles, y tenía la orden de romper fuego a las cuatro y media en punto de la mañana del día 30 del mes próximo pasado, sorprender a los enemigos si podía, y apoderarse de la Casa del Gobierno a toda costa, cuya operación me facilitaba dominar la Batería y Baluarte de San Gerónimo para desalojar desde sus ventanas con la fusilería la guarnición de dicho fuerte, que sabía constaba de más de doscientos ingleses. La otra columna mandada por el Comandante don Isidro de Diego, con la que yo me reuní, se situó sobre el camino que conduce desde Portobelo a Panamá, con el objeto de que a los primeros tiros de la de Santa Cruz marchase a pa-

so de carga a asaltar la Batería por las troneras que miran a la mar, previniéndole a este Comandante, como lo hizo, que inmediatamente que llegase la plaza del pueblo destacase un trozo a situarse sobre las alturas que dominan el Castillo de Santiago, a fin de incomodar su guarnición con la fusilería. Los horribles aguaceros y el malísimo y largo camino que teníamos que andar, impidió que Santa Cruz rompiese el movimiento a la hora indicada, pero lo verificó a las seis de la misma mañana, con tal denuedo, que a los pocos minutos era dueño de dicha Casa de Gobierno, degollando la Guardia y a cuantos encontró dentro, incluso el infame Juan Elías López, que se titulaba Gobernador de Cartagena y Delegado General de la Unión, su Secretario, y dos Edecanes ingleses de Mac Gregor; éste se salió tirándose por una alta ventana que cae al muelle, y puedo asegurar a V. E. que es el único que ha escapado de su expedición. A los primeros tiros de la Columna de Santa Cruz, se puso en marcha con la celeridad del rayo, y en el mejor orden la Columna mandada por Diego, que llevo expuesto debía asaltar la Batería, pero visto por mí mismo los grandes obstáculos que ponía el enemigo con su fuego de metralla y de fusil, mandé suspender esta operación para ahorrar la sangre de

estos valientes, y que apostando tiradores en todas las boca calles y ventanas, se incomodase al enemigo con un vivo fuego de fusil, lo que se verificó exactamente con tal acierto, que a la media hora había en la Batería más de sesenta ingleses muertos y heridos.

En esta situación el 1o. Comandante don Isidro de Diego, les intimó rendición a lo que contestaron estaban prontos a capitular, siempre que se les concediera los honores de la guerra: pero habiéndome dado parte de ello, y presentado dos Oficiales ingleses parlamentarios, les manifesté decididamente, que no pudiendo considerarlos en otro rango más que en el de unos bandidos, no admitía otra capitulación, sino rendirse a discreción, siendo el resultado de toda la operación el que la plaza ha sido restituida al poder del Soberano con el mayor honor de sus armas, en el mismo estado que se hallaba cuando fue abandonada. Los ingleses han dejado en nuestro poder cuatrocientos prisioneros, incluso sesenta Oficiales de coroneles inclusive abajo, más de noventa muertos y sesenta heridos que existen en el hospital de esta plaza, no habiendo encontrado en toda esta canalla más que una media docena de españoles americanos, pues los demás eran todos ingleses los Jefes y Oficiales.

Los buques de su expedición que se hallaban fondeados en bahía, luego que vieron desfilar las guarniciones de los fuertes, picaron los cables, y favorecidos del viento norte, se hicieron a la vela, pero las baterías estuvieron tan prontas a romper el fuego, que les causaron bastantes averías y desaparecieron inmediatamente de la vista.

Las incalculables ventajas de esta feliz conquista, apenas nos han costado setenta muertos y heridos, sin que haya habido ningún Oficial desgraciado a pesar de la bizarría con que éstos y la tropa se comportaron.

A pesar del denuedo con que todos se han comportado, como llevo referido, creo de rigurosa justicia de suplicar a V. E. se digne, en virtud de sus altas facultades, concederles sus inmediatos grados de Coronel a los dos Comandantes del Cataluña don Isidro Diego y don José Santa Cruz, los cuales se han comportado con una bizarría que no es posible explicar, además de lo mucho que trabajaron en los días anteriores, y particularmente en la marcha sin ejemplo de la noche anterior, consiguiendo con su infatigable celo presentar al enemigo sus columnas, tan íntegras que no les faltó ni un solo hombre.

Debo igualmente recomendar a V. E. que tenga a bien concederles sus grados inme-

diatos al Capitán más antiguo del Batallón Cataluña, don Víctor Beltrán, destinado por el Comandante Santa Cruz a posesionarse de la Casa de Gobierno, que lo ejecutó con tanto valor, como me le han referido sus mismos soldados llenos de admiración; al Teniente que también es el más antiguo don Francisco Rubial, Subteniente don Antonio López Rincón y el Sargento 1o. Licerio Bosch, destinados igualmente con Beltrán.

Como he sido testigo ocular del sufrimiento y contento en los mayores trabajos de estos beneméritos oficiales y tropa cuya disciplina ha dado tan felices resultados, me serviría de la mayor satisfacción que además de los sujetos recomendados, se dignase V. E. conceder un grado al más antiguo de cada clase del Batallón Cataluña; al Capitán de Ingenieros don Francisco Alameda; al Capitán de Artillería don Pedro García; al Subteniente de Batallón de Pardos Libres Dionicio Arroyo y al Teniente de Milicias Disciplinadas del Istmo don Narciso Urriola, que desde que supo la ocupación de la plaza por los ingleses, se me presentó voluntariamente en el pueblo de San Juan, y se ha hallado en esta brillante jornada. Ultimamente recomiendo a V. E. para las distinciones que tenga a bien dispensar, a todos los Jefes, Oficiales y tropa que se han hallado en

la memorable jornada del 30 y reconquista de esta plaza, llave de ambos mares, pues repito a V. E. que no es posible exigir más de las mejores tropas del mundo en las pruebas de disciplina y de valor, que han dado éstas desde el punto en que las puse en movimiento". (4)

El 27 de agosto de 1819, el Mariscal Hore informó al Virrey los castigos con la muerte que estaba aplicando a los ingleses que habían intentado libertar el Istmo del poderío español. Dice así:

"Debo darle nuevo aviso sobre la suerte de los prisioneros de Portobelo porque el anterior regresó sin ser conducido a su destino por enfermedad del conductor. El 14 mandé fusilar dos prisioneros ingleses de los de Portobelo que me fueron denunciados por el Comandante del Batallón Cataluña que estaban en tratos de conspiración contra la plaza. Recibí igualmente aviso del Gobernador del Darién que el Cacique de Pinogana, don Manuel de Estrada que con los indios de su Parcialidad, ya catequizados desde muchos años a esta parte, había fugado a la montaña a reunirse con los bárbaros y en este hecho resultaron complicados el Coronel y el Ayudante de los ingleses, por lo que dispuse hacerles fusilar, como también al notar la falta de otro prisionero que también ha-

bía fugado y averiguado que ocho más habían tenido conocimiento de estos hechos los mandé fusilar para escarmiento".

"Un día, relata O'Connor, citado antes, londeó en el puerto de Panamá un buque inglés. Naturalmente, los desgraciados prisioneros agarraron sus cadenas, y caminando como podían, con la esperanza de aproximarse al buque y escapar de su cautiverio, pero desgraciadamente todos fueron capturados y remitidos a un pequeño pueblo del interior (Chorrera), bajo custodia y responsabilidad de un Capitán. Este bárbaro respondió de los presos a su modo. Los colocó con el cuello en un largo cepo, y él mismo, con su propio sable los decapitó a todos". A los dirigentes del plan de fuga, Coronel Rafter, y a once Oficiales, les fue aplicada antes la pena de muerte y pasados por las armas en Panamá. Los demás fueron decapitados en Chorrera, como dice O'Connor.

El feroz Virrey Sámano justificaba esa masacre de ingleses llevada a cabo por el Gobernador Hore y sus subalternos en el Istmo, alegando "que habiendo sufrido la División del Rey los padecimientos que manifiesta en su marcha y la baja de sesenta muertos y heridos por la resistencia del enemigo a quien no concedió V. S. la capitulación que propusieron por considerarlos unos bandidos, que he apro-

(4) Colección de documentos para la historia de Colombia, compilados por sergio Díaz Ortíz, de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 1966.

bado esta acertada disposición y he resuelto sufran la pena capital conforme a reales disposiciones de su Magestad y en lo sucesivo, todos los de esta clase sean ejecutados sin dar cuenta ni consultar a esta Superioridad hasta después de haberlo verificado". (5)

Después de la batalla de Boyacá que selló la independencia de la Nueva Granada, propuso el General Simón Bolívar a Sámano, quien marchaba fugitivo hacia el Istmo luego de abandonar precipitadamente a Bogotá, hacer el canje de los prisioneros peninsulares caídos en esta trascendental acción por los ingleses apresados en Portobelo, pero el cruel Virrey prefirió dejar ajusticiar a los españoles en Bogotá por darse el placer de hacer morir en el martirio a los británicos.

Cuando en 1821, después del fallecimiento del anciano y sanguifuncionario real, fue establecido en Panamá un gobierno constitucional y se aplicó un decreto de amnistía de la Corona, sólo cuarenta de los desgraciados ingleses que trajo el General Mac Gregor habían sobrevivido a tantas penalidades. Los patriotas istmeños los socorrieron generosamente y sufragaron los gastos del viaje a su país por la vía de Jamaica.

Con la sangre de esos desventurados extranjeros, próceres anónimos de nuestra indepen-

dencia, copiosamente vertida, se regó la semilla de la libertad que, alimentada con patriotismo y constancia por los panameños había de nacer para no morir más, dos años más tarde de tan abominable crimen.

No entra en nuestro propósito hacer un estudio psicológico de la complicada personalidad del aristócrata escocés que vino a conmover en 1819 la sedante tranquilidad del gobierno español en el Istmo y a sacudir con un hecho de armas asaz temerario, el espíritu de los criollos panameños que desde entonces comenzaron a idear los medios de sacudir el yugo secular del coloniaje hispano. Sólo queremos revelar una característica extravagante del valiente militar, que como otros muchos: O'Leary, O'Connor, Fergunson, Wilson, etc., todos oficiales distinguidos en los campos de batalla de América, y de noble prosapia en la vieja Albión, abandonó las dulzuras del hogar para exponer sus vidas por un ideal bello y sublime, pero perteneciente a pueblos de distinta raza de la suya.

— o —

III. EL GENERAL MAC GREGOR SE PROCLAMA REY DE POYAIS.

Desavenido con sus compañeros de armas más tarde, Mac Gregor abandonó la tierra colombiana antes de la terminación de su gesta libertadora, pa-

ra buscar en Centro América ocupación a su actividad incontrolable. Allá negoció por un poco de aguardiente con un jefe indígena llamado Jorge Federico, soberano de la tribu de los Poyais, (uno de los numerosos grupos indígenas en que se dividía la Mosquitia), un territorio de la misma costa nicaraguense, donde fundó una "nación" bajo su mando que denominó "Namville Neustrie". Hecho ésto, se presentó en Londres con aparato de realeza designándose a sí Cacique o Rey de los Poyais, y en carácter de tal envió barcos y colonos a su pseudo Estado.

La Nueva Granada, que alegaba derechos de dominio sobre la costa de Mosquitos, protestó ante la Cancillería Británica de tal pretensión, y con el fracaso de la colonia, la realeza del prócer se vino al suelo.

En un estudio sobre WALKER EN AMERICA de Alfred Assollant, publicado en 1856 en "Revue des Deux Mondes" y reproducido vertido al español en 1936 por la "Revista de los Archivos Nacionales" de Costa Rica", hay la siguiente interesante nota que por parecer-nos de oportunidad hacemos su reproducción. Dice así el escritor francés:

"Hacia 1820 un primo lejano de Bob Roy, Mr. Mac Gregor, después de haber herborizado mucho tiempo en Colombia y con pretexto de combatir a los españoles y libertar a América, tomó en recompensa de sus ha-

zañas el título de General. Reunió algunos soldados, se apoderó de la isla de Roatán, frente a la Costa de Mosquitos, entabló relaciones con Jorge Federico, jefe de los Mosquitos, lo invitó a cenar y después de la comida se aprovechó de la embriaguez del salvaje para hacerle firmar un documento por el cual Jorge Federico le vendía por algunas botellas de ron la parte de sus Estados conocida con el nombre de Poyais, Hecho el documento en debida forma, se trataba de tomar posesión del país cedido.

"Mac Gregor, dejando allí a su convidado, partió para Inglaterra. Por fortuna para él, las especulaciones sobre América hacían entonces furor en la Bolsa de Londres. Tan solo se soñaba con colonizar y explorar ese país maravilloso cerrado por los celos de España a todas las naciones marítimas. Por todas partes se formaban sociedades para la navegación de los ríos, la construcción de canales, la explotación de las minas de Potosí y la propagación de la religión protestante.

"Mac Gregor fue recibido con entusiasmo. Se creyó en el porvenir de este Rey improvisado. Era un Raleigh, un Clive, Un Hadtings. El "empréstito Real Poyais", apenas emitido se cotizó con fuerte prima, y el dinero cobrado sirvió en primer término para pagar las deudas de su nuevo Rey, luego para fletar algunos buques en que Mac Gregor se embarcó con varios miles de colonos. Llevaba a sus nue-

vos súbditos una Constitución modelo, quiero decir, calcada sobre la de Inglaterra: Cámara de los Lores, Cámara de los Comunes, responsabilidad de los Ministros, inviolabilidad del Rey, Ley sobre la Regencia. No faltaba nada de lo que hace la felicidad de los pueblos y el gozo de los Parlamentos. Pero Jorge Federico y los Poyaisinos lo recibieron a tiros. Los colonos se dispersaron, los suscritores del empréstito reclamaron su dinero; Mac Gregor asustado se fue al continente y ofreció su reino a los parisienses, que no lo quisieron. Así fue como nació y murió el Reino de Poyaisia”.

Fracasada esta nueva aventura que tuvo como escenario a Centro América, se acordó Mac Gregor de su amigo y en cierto punto protector, el General Simón Bolívar, y le escribió desde Londres, con fecha 24 de diciembre de 1824, la siguiente carta:

“A. S. E. El Libertador don Simón Bolívar, Presidente de Colombia.

Excmo. Señor: Los acontecimientos que recientemente han tenido lugar en Colombia, espero que habrán producido ya el sistema político que, en mi opinión, puede únicamente conciliar los diferentes intereses, dar felicidad a la América libre y establecer el crédito exterior; hablo de la elección de V. E. como Presidente vitalicio de la Unión de los tres grandes Estados de Colombia, Perú y Bolivia

bajo el gobierno paternal de su ilustrado Libertador.

“V. E. sin duda conoce el decreto expedido por el Vicepresidente de Colombia con el objeto de impedirme la tentativa de civilizar y colonizar la parte oriental de la costa de Mosquitos que está comprendida en aquella sección de América que designé en mi declaración del 10 de enero dirigida al Congreso de Panamá con el nombre de “República de Poyais”.

“Confiado en la justicia y filantropía de V. E., espero que se sirva revocar el odioso decreto, que según me ha informado el Enviado de las Provincias de Centro América en esta Corte, fue conseguido por el Agente de Guatemala del Gobierno de Colombia por celos de mi influencia sobre los indios de aquel país. ¿Podré también esperar que V. E. honre mis esfuerzos por la causa de la Humanidad tomando bajo su inmediata protección el dicho territorio de Poyais?

“Bajo el protectorado de V. E. yo me esforzaría más en convertir a nuestra santa fé católica las numerosas tribus de indios que hoy vagan por aquellas extensas soledades, en atraerlos a los hábitos de vida social y en cambiar sus bosques seculares en risueñas praderas y en felices poblaciones, haciendo así aquel país digno de su noble e ilustrado protector.

“La infame persecución que recientemente he sufrido en

Francia por instigaciones del Gobierno español, me ha colocado por el momento en una situación embarazosa, ya que espero desaparecer pronto, y entonces sin perder un instante pasaré a Colombia para recibir personalmente las órdenes con que V. E. quiera honrarme.

“La causa principal de mi viaje a Francia fue evitar el forzoso pago de algunas letras giradas por mi agente D. Tomás Newte, a cargo de D. José M. del Real, y aceptadas por éste siendo Enviado de la Nueva Granada en Inglaterra. Antes de partir a Londres algunos tenedores de dichas letras me hicieron encarcelar y después de ocho días de prisión recobré la libertad pagando la cantidad de seis mil ochocientas libras esterlinas. Al llegar a Francia escribí por duplicado a S. E. el Ministro de Colombia cerca de la Corte de Saint James explicándole que elevara al conocimiento de su Gobierno simplemente lo ocurrido, pues no dudaba que Colombia, a quien había yo servido como voluntario y sin recibir ningún sueldo, por su propio honor no consentiría en que sufriese esta pérdida por haber pagado sus justas deudas, ni me expondría, en recompensa de mis anteriores servicios, a ir de nuevo a la cárcel por deudas de Colombia, y lo que es para mí más vergonzoso, en la capital de mi país nativo. Pero por extraño que parezca, no he recibido hasta ahora contestación a mi carta.

“Aunque siempre me he enorgullecido con el grado de General de División que V. E. me confirió por mis pequeños servicios en el año de 1816, confieso que había esperado y aún espero obtener de V. E. el grado honorífico, pues siendo voluntario, nunca he exigido sueldo de General en Jefe desde el 4 de abril de 1819, fecha en que recibí el despacho de Capitán General del Delegado del Congreso de la Nueva Granada.

“Durante mi permanencia en París, el General Morillo dijo a un amigo mío que desaba conocerme; lo convidé a almorzar a mi casa donde reuní numerosa sociedad para recibirle. Brindó con entusiasmo por V. E.; habló de su amigo el General Bolívar en términos de la mayor alabanza, y me suplicó dijese a V. E. cuánto le complacería recibir una carta de V. E. Por mucho que desaprobamos las atrocidades cometidas y sancionadas por Morillo en Colombia, no por eso dejamos de estimar como el mayor elogio el que él hace de los talentos militares de V. E.

“La expedición que el Gobierno inglés acaba de enviar al Portugal ha causado gran sensación tanto aquí como en el continente, pero estoy persuadido que esta medida enérgica del Gabinete de Saint James no ocasionará una guerra, y creo también que las tropas francesas evacuarán a Madrid y se retirarán a su frontera. Esto quizá induzca a Fernando a acompañarlas a Pamplona. Durante su resi-

dencia allí y estando las tropas inglesas en Portugal, tal vez crea conveniente dar una Constitución, o al menos una Carta, a su desgraciado país. No deje también de estar persuadido de que M. de Villele y Mr. Canning están de acuerdo sobre la importancia de esta medida. Si esta idea se realiza, es consecuencia natural, de donde las han desviado por tanto tiempo la obsecación e incapacidad de su Gobierno.

“Deseo a V. E. toda clase de prosperidad, éxito feliz en todas sus empresas, y que el pueblo de América libertada por V. E., libre de las intrigas de los envidiosos y los revoltosos pueda hacer justicia a los prodigiosos servicios del Padre de la Patria y de la libertad americana, al inmortal Bolívar, son los votos de, mi General, amigo y relacionado, el adicto y fiel servidor de V. S., MAC GREGOR”.

No hemos visto en nuestras lecturas la respuesta del Libertador a esta misiva del General escocés; posiblemente, mal impresionado con sus aventuras realistas de la costa de Nicaragua, diera poca seriedad a sus melosas manifestaciones. Mac Gregor, sin embargo, regresó a Venezuela, donde, según Scarpeta y Vergara (6) vivió pensionado por el

gobierno hasta el 4 de diciembre de 1845, cuando expiró en Caracas. Oficialmente se le tributaron honores de libertador a que lo hizo acreedor su valiente participación en la emancipación del país y sus restos fueron mandados a depositar en el Panteón Nacional. (7)

IV. QUIEN FUE MAC GREGOR.

Sir Gregor Mac Gregor era nieto de un Lord escocés. Su figura era arrogante y su rostro atractivo. Ello, y su alcurnia, le valieron que los highlanders de Smihill lo enviaran a la Corte de Jorge II de Inglaterra. Su juventud transcurrió militando en el ejército inglés, pero luego se trasladó a América para hacer investigaciones de ciencias naturales, escogiendo la Capitanía General de Venezuela para sus estudios. Prendado de una dama caraqueña, Doña María Josefa Lovera, contrajo matrimonio con ella en 1811.

En Caracas resultó de las víctimas, en sus intereses, del histórico terremoto de 1812, y en estas condiciones determinó hacer armas por la causa patriota bajo las órdenes del General Francisco de Miranda. El Libertador Bolívar premió el valor demostrado y los servicios prestados por el noble escocés en la

(6) “Diccionario Biográfico de los Campeones de la Libertad de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú”. Bogotá, 1919.

(7) El historiador venozolano Aizpurúa asegura en su “Biografía de Hombres Notables” que Mac Gregor está sepultado en el Panteón Nacional de Caracas. Igualmente lo afirma el historiador colombiano Eduardo Posada en sus “Apostillas a la Historia de Colombia”.

batalla de Juncal, haciéndolo General de División. Páez, Santander, y otros brillantes caudillos de la emancipación militar, fueron bajo sus órdenes.

Continuó cooperando en varias otras acciones al lado de los libertadores de Venezuela y Colombia, por lo que se hizo acreedor a la venera de los Libertadores, que le impuso el propio Bolívar. Su última proeza, y muy desgraciada, como hemos visto, en favor de la causa de la libertad, fue la frustrada expedición de Portobelo, cuyo relato hemos hecho antes. Una posterior y no menos desafortunada aventura fue la pretensión de constituir en Centroamérica un reino con una tribu de indígenas de Poyais, que finalizó con un rotundo fracaso, su ruina y sus descrédito.

Dejó escrito un "Proyecto de Constitución para los habitantes de la Costa Indígena de la América Central, comunmente llamada Costa de Mosquitos", impreso en Edimburgo por Balfour and Jack en 1836. Dicha Constitución está dedicada en los siguientes términos: "A los habitantes de Poyais y de las otras tribus del territorio de la

Costa de Mosquitos. Este proyecto de Constitución ha sido arreglado por su sincero amigo y conciudadano, Gregor Mac Gregor".

En mayo de 1848 el Congreso de Colombia consideró el caso de Portobelo o hizo justicia a la memoria del Dr. José Elías López Tagle, Gobernador que fue de Portobelo por muy cortos días hasta que fue ignominiosamente asesinado por los españoles, y decretó una pensión por vida a su viuda, Doña Dolores Laguna de López Tagle. Y en mayo de 1850, por medio de otra ley reconoció en favor del Dr. Ignacio Gavero la suma de 56.000 reales, que era la mitad de lo que dio en préstamo el 24 de mayo de 1819 para gastos de la expedición de Mac Gregor para libertar a Portobelo.

La posteridad no fue, pues, extraña a aquellos sacrificios de los patriotas que pueden considerarse con justicia los precursores de la independencia del Istmo, hecho que llegó a consumarse definitivamente el 28 de noviembre de 1821, gracias a la determinación de los propios panameños.

Obras y Autores

SARASQUETA, Rosario Oller
de y

DIAMANTOPULOS, Ana Borrero de: **RELACIONES DE TRABAJO**. Impresora Panamá, S. A.

Panamá, 1974.

Esta obra está dedicada a los trabajadores y estudiantes que deseen conocer el contenido de las normas legales del Código de Trabajo, recién expedido por el actual Gobierno Revolucionario. Recomendado por el Ministerio de Educación, es de uso obligatorio en nuestras escuelas técnico-profesionales.

El contenido de este libro está basado, también, en la Constitución Nacional y en las diversas leyes y decretos que regulan y protegen la acción del trabajador panameño, que forma parte de la sociedad, y cuya labor es necesaria para el desarrollo del presente y el fortalecimiento del futuro del país.

Del índice entresacamos algunos de los puntos que distinguen a esta obra:

Reglamentación del trabajo.

Contratos de trabajo y las obligaciones y derechos que se derivan.

Salario y su protección.

Riesgos Profesionales.

Trabajo de menores.

Trabajadores domésticos, de domicilio, del campo, maestros,

profesores, artistas, actores, músicos y locutores.

Organizaciones sociales: Sindicatos.

Convención Colectiva.

Décimo tercer mes.

La Caja de Seguro Social y sus beneficios.

Seguro Educativo.

O. L. F.

FRANCO, José: POEMAS A MI PATRIA. La Escuela Nueva. Madrid. 1973.

Según el juicio calificador de la Dirección Nacional de Textos y Material Didáctico del Ministerio de Educación, esta obra de José Franco se caracteriza por su profundo sentido patriótico y su hondo contenido de las realidades sociales y humanas que demuestran transcendente sensibilidad social y la ha recomendado como lectura útil en la nueva cátedra de "Historia de las Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos".

La poesía de José Franco se caracteriza por el sincero culto que rinde a la patria viva, esa patria a quien nuestro campesino canta en sus salomas y décimas, así también a través de sus versos de dramática protesta. Por esta razón, uno de los críticos de Franco ha dicho que él es un poeta que ha creado para nuestro pueblo.

El libro está compuesto de la siguiente forma:

1. 1. **Panamá Defendida:** ("Aún te siguen golpeando,/ Patria mía .../ Junto a tu corazón,/ mañana, te lo juro,/ cantaremos un himno/ por la vida").

2. **Patria de Dolor y Llanto** ("Vuelvo Panamá a ofrendarte/ la angustia de mi poesía/ ... soy adagio de tus heridas/ ... Libre, Panamá he de verte,/ Patria de Dolor y Llanto").

3. **Tiempo de Ayer:** ("Calobre es un pueblo/ de árboles y ríos/ ... Calobre: asimétrico pueblo./ ... Dime, pueblo profundo, si hay hombres todavía/ que venden su conciencia? ").

II. SOLLOZOS ANONIMOS

1. Elegías

2. **Notas Elegíacas** ("Mi país es como un niño, a quien le duele el corazón").

3. **Comunión con la Muerte** ("Allí junto al barranco murió el río/ como camino viejo, abandonado").

4. **La Patria en el Llanto** ("Iba naciendo el camino/ en la aurora sosegada/. Se desprende la quebrada/ de las sombras de un harino").

5. **Poemas** ("En las noches/ el olvido/ aúlla en los sepulcros,/ como en la hiedra, el viento/ Victoriano, muy asidas,/ a la Patria están tus huellas/ ... Vive el Cholo Victoriano/ sembrado en la serranía").

III. **DECIMAS A LA PATRIA** ("...la Patria para cantar/ altiva

de eternidades/ Panamá, eres mi estuario/ altivo a tus pies,/ ...del Chagres, hacia el ocaso./ Cada piedra es un abrazo/ ...Portobelo legendario/ que purificas la gloria, ...Fuiste esplendoroso estuario/ de una gesta soberana/ ...cuando desemboca El Tuira/ hay un dolor en el Mundo/ Indio de la piel cobriza/ como estatua de metal/ ...en los riachuelos entona/ tu cantar eternizado,/ que ahoga el abandonado/ destino que te aprisiona./ Sigue, campesino honrado,/ conquistando el horizonte/ ...conmueve la soledad/ de los pueblos a tu paso,/ ellos te dan el abrazo/ santo de la libertad").

O. L. F.

HOMBRE Y CULTURA. Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas. Tomo 2, No. 5. Septiembre de 1974.

La presente entrega de esta revista contiene los siguientes trabajos:

"La Balsería, Juego Ritual Guaymíe", por la Dra. Reina Torres de Araúz.

"Supervivencia de Tradición Cerámica Común a las Culturas del Alto Amazonas y de Manera Especial a las de la Zona Oriental del Ecuador en Sudamérica", por Pedro I. Porras G.

"Technological Analysis of Pottery-Making, Materials and Procedures", Owen S. Rye.

"Análisis Técnico de la Cerámica. Sus Materiales y Procedi-

mientos". Resumen de A. Núñez.

Caleta Huelen - 42 "Una Aldea Temprana en el Norte de Chile", por Lautaro Núñez A., Vjera Zlatar M. y Patricio Núñez H.

"Una Piedra de Moler Decorada con el Escudo de los Habsburgo, Encontrada en Honduras", por Roberto Reyes Mazzoni.

"Crisis de Relocalización de una Población Indígena Cuna", por la Dra. R. Torres de Araúz.

En la Sección Documental aparece un comentario al Documento "Noticiario de la Provincia del Darién" — Conde del Real Agrado — 1789, de la Dra. Marcia A. de Arosemena.

En la dedicada a las Actividades Científicas encontramos:

"Proyecto Sobre Hipertensión y Problemas Cerebrovasculares en Panamá", "Breve Reseña Sobre el Curso de Capacitación Arqueológica" y "Reseña Sobre el IV Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria", efectuado en 1973.

O. L. F.

HUMANIDADES: — Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación. Abril—Junio. 1974.

Dirigido por los profesores Manuel Octavio Sisnett, Tobías

Díaz Blaitry y Franz García de Paredes, el número inicial de esta revista presenta los siguientes artículos:

"Aproximación a la Poesía de Ricardo Miró". (1er Premio del Concurso Miró en 1972), por Elsie Alvarado de Ricord.

"Breve Historia de la Poesía en Panamá", por Rodrigo Miró G.

"El Tema del Tiempo en 3 Sonetos de Francisco de Quevedo", por Patria C. de Pausa.

"El Amor en Pablo Neruda", por Isis Tejeira.

"La Universidad Panameña Algunos Aspectos de su Misión", por Diego Domínguez Caballero.

"La Mujer en el Desarrollo de América Latina", por Raquel María de León.

"Los Objetivos de la Educación Panameña y sus Prioridades", por Laurentino Gudiño.

"Adán". — Poemas Rituales. (3er. Premio en el Concurso Miró en 1969), por Matilde R. de González.

"A Manera de Protesta", por Aristides Martínez Ortega.

"Cuatro Poemas de Thomas Merton", por Tobías Díaz Blaitry.

"Encuentro de Culturas en la Filosofía Medieval", por Alberto Osorio O.

“Los Modos Válidos y la Segunda Regla del Silogismo”, por Tobías Díaz B.

“Aristóteles, Hoy”, por Alonso Villarreal Pinzón.

“Noticias Relativas al Istmo de Panamá — 1812”, por Juan Domingo de Iturralde.

(Con nota introductora de Argelia Tello de Ugarte).

“La Ciudad de Panamá en los Quinquenarios de Pedro Gutiérrez de Santa Clara”, por Diógenes Cedeño Cenci.

“De Nuestro Folklore”, por Luisito Aguilera de Santos.

“Una Mirada Retrospectiva a las Últimas Exposiciones de Manuel Chong Neto”, por Edilia Camargo V.

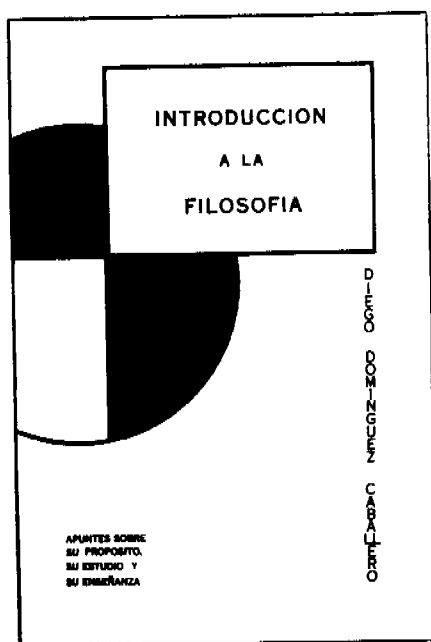
“Hacia una Filosofía Latinoamericana de la Función de los Medios de Comunicación”, por Mélida R. Sepúlveda.

“Applied Linguistics and the Teaching of English as a Foreign Language”, Pedro I. Cohen.

“De la Filosofía y el Dios de Malebranche”, por Joaquín García Casares.

Las notas editoriales están a cargo del Dr. Gustavo García de Paredes y la Dra. Susana R. de Torrijos.

O. L. F.



**LA QUINTA EDICION DE
INTRODUCCION
A LA FILOSOFIA
de Diego Domínguez C.**

La experiencia obtenida a través de más de veinticinco años de docencia, la ha volcado el Dr. Diego Domínguez Caballero en la obra titulada **INTRODUCCION A LA FILOSOFIA** (apuntes sobre su propósito, su estudio y su enseñanza), que hoy aparece en su quinta edición.

Manifiesta el autor —quien ha sido, prácticamente, profesor de casi todos los que hoy nos agitados en los afanes filosóficos en esta República— que “escribe desde y para la circunstancia panameña y, con algo de optimismo, para la latinoamericana. Estas notas no han sido escritas

para enseñar filosofía; no hay receta ni texto que logre tal cosa. Se trata de presentar una experiencia, estimular al estudio de la filosofía y, sobre todo, ayudar a crear en el estudiante las condiciones para que él, por sí mismo, descubra el filosofar”.

En esta obra del Dr. Domínguez se plantean y explican diversos problemas ligados con la exposición de la Filosofía, tales como la consideración de la audiencia que asiste por vez primera a un curso de iniciación filosófica; la diferencia entre la memorización de cuestiones artificiales, como nombres y teorías; el abuso del lenguaje técnico, que se convierte en una jerga filosófica; la importancia que hoy tiene la filosofía para el ente humano; la contribución del estudiante en forma activa y vital en el filosofar; objetivos del curso de Introducción a la Filosofía: “El que quiera hacer un estudio serio de la Filosofía debe estar preparado a encontrarse con un mundo y una vida completamente diferentes y estar dispuesto a sacrificar, si fuere necesario, ideas ya aceptadas, que forman parte de nuestra vida. Puede, además, obtener el gozo intelectual de ver confirmadas ideas y creencias que informaron su vida anterior”, manifiesta Diego Domínguez Caballero.

Otro tema que analiza el autor se refiere a las dificultades

que se presentan en el estudio de la Filosofía: al reconocer que la Filosofía es difícil, es justo y necesario explicar al estudiante en qué consiste la dificultad de la filosofía.

El libro que presentamos también se refiere al análisis de la bibliografía filosófica, como son los libros dedicados a ofrecer el panorama histórico del desarrollo de la Filosofía, los materiales de introducción a los problemas filosóficos, monografías, antologías, diccionarios y los textos originales de los creadores de la filosofía.

Es también importante la descripción que ofrece Diego Domínguez Caballero sobre los diversos métodos que se utilizan en los cursos de Introducción a la Filosofía, recomendando el calificado como método sintético, que permite la actuación y labor personal del alumno.

A continuación presentamos algunos juicios críticos en torno a este libro, de los que son autores intelectuales de reconocido mérito internacional. Así, Leopoldo Zea dice que: “Ha sido a través de la cátedra, el decanato y la dirección de diversas instituciones que el filósofo panameño Diego Domínguez Caballero ha difundido, no sólo el interés por las materias filosóficas, sino en especial por el estudio de la filosofía de la realidad panameña y latinoamericana”.

Guillermo Francovich comenta que "La Introducción a la Filosofía está lleno de sentido práctico y de amor a la auténtica actividad filosófica, debe ser conocida en todos los centros latinoamericanos que enseñan la materia".

El profesor Rafael E. Moscote manifiesta que "La Introducción a la Filosofía de Diego Domínguez Caballero ha de abrirle extensos horizontes al estudiante universitario. Su ponderado equilibrio intelectual y emocional; su dedicación al estudio y a sus alumnos se han reflejado en la obra. Por otro lado la prove-

chosa experiencia docente del profesor Domínguez Caballero, que el libro recoge, mucho ha de decirle al estudioso de la filosofía en el país, sobre todo en lo que se refiere a la Metodología Especial de la asignatura".

Debemos reconocer, pues, que este libro de carácter didáctico, es de positivo valor para la bibliografía filosófica istmeña y que ayuda a salvar los obstáculos y dificultades que suelen presentarse al neófito o primerizo en el conocimiento de la Filosofía.

Osman Leonel Ferguson

RAFAEL TARUGO

Poema

*Sin habérmelo esperado,
camino ya del regreso,
volví a pasar por tu parque.*

*Fue un pasar
-que no un pasear-
pues no volveré a pasearlo
aunque volviera a pasar.*

*El sol estaba mas bajo
y continuaba entibiando
aquella banca vacía.*

*Tal vez para distinguirla
debimos dejar en ella
una lágrima siquiera
convertida en un diamante
engarzado en su madera.*

*El velero ya no estaba;
cansado de tantos viros,
cansado de tanto viento,
ya no estaba.*

*Había partido.
Como tú.
Como yo.*

*Pero el lago aún rielaba
con sus reflejos dorados.
El payaso de anaranjada peluca
estaba ya en otra parte
seguramente cansado
bajo su ajada pintura.*

*Ya no estaba con Alicia
-en el país encantado-
se había mudado de ahí
tal vez para no volver.*

*Como tú,
como yo.*

*Alicia ya sin los niños
-las comparsas del payaso-
aunque con risa de niña
en su carita de bronce,
ya no gozaba por dentro
como jugaba por fuera.
Como yo.*

*Ya la luz se había volteado
y me miraba de frente.
Como tú.*

*Pero seguro marcaba,
en los surcos de mi rictus,
sombras sombrías de pesar.*

*Te habías ido
y el parque estaba tan solo...
como yo.*

*Largo camino,
tedioso;
sin tus manos en mis manos.*

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 150 FRACCIONES DIVIDIDO
EN CINCO SERIES DE 30 FRACCIONES CADA UNA
DENOMINADAS A, B, C, D y E

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Billete Entero	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D y E	B/.1,000.00	B/.150,000.00	B/.150,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D y E	300.00	45,000.00	45,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D y E	150.00	22,500.00	22,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	10.00	1,500.00	27,000.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	50.00	7,500.00	67,500.00
90 Premios, Series A, B, C, D y E	3.00	450.00	40,500.00
900 Premios, Series A, B, C, D y E	1.00	150.00	135,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	2.50	375.00	6,750.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	5.00	750.00	6,750.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	2.00	300.00	5,400.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	3.00	450.00	4,050.00
<u>1,074</u>	<u>TOTAL...</u>		<u>B/.510,450.00</u>

Precio de un Billete Entero	B/.	82.50
Precio de una Fracción		0.55
Valor de la Emisión		825,000.00

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS DOMINGOS DE
JUNIO DE 1975**

SORTEOS	Nº	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Junio 1	2936	5786	0862	7364
Junio 8	2937	1937	7354	0397
Junio 15	2938	2357	4328	3940
Junio 22	2939	1667	2026	2280
Junio 29	2940	5747	9611	6139

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS MIERCOLES DE
JUNIO DE 1975**

SORTEOS	Nº	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Junio 4	448	0030	4625	1375
Junio 11	449	8095	0741	6415
Junio 18	450	8164	0847	1248
Junio 25	451	1376	6118	3968